

3
2g.



**Universidad Nacional Autónoma
de México**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**GRECIA: ESLABON DEBIL DE LA ZONA
DE EQUILIBRIO CAPITALISTA**

T E S I S

**Que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales
p r e s e n t a**

Alejandra María Gabriela Bologna Zubikarai

México, D. F.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1.- El sistema internacional | |
| 1.1. El sistema internacional de la postguerra y la división del mismo en dos centros de poder | 21 |
| 1.2 El sistema internacional de nuestros días | 28 |
| 1.2.1 Retorno a la etapa de la Nueva Guerra Fría | 28 |
| 1.2.1 El factor tecnológico y el desarrollo del militarismo | 34 |
| Notas capítulo 1 | 40 |
| Capítulo 2.- Importancia geoestratégica e incorporación de Grecia a la zona de equilibrio capitalista. | |
| 2.1 La influencia del factor natural en Grecia | 42 |
| 2.2 Importancia geoestratégica de Grecia en el sistema internacional actual | 45 |
| 2.3 La incorporación de Grecia a la zona de equilibrio capitalista | 48 |
| 2.3.1 Ocupación y resistencia: premisas del levantamiento interno | 49 |
| 2.3.2 La guerra civil; el fracaso del movimiento comunista interno y la integración de Grecia como zona de equilibrio capitalista | 57 |
| Notas capítulo 2 | 64 |
| Capítulo 3.- Factores internos que debilitan la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista. | |
| 3.1 El desarrollo económico de Grecia hasta la llegada de Andreas Papandreu al poder | 67 |
| 3.1.1 La recuperación económica, la dependencia externa y el militarismo | 68 |
| 3.1.2 La situación económica interna desde la dictadura militar hasta el triunfo electoral del PASOK ... | 74 |

| | | |
|--------------|---|-----|
| 3.2 | La evolución política de Grecia hasta el triunfo del PASOK | 77 |
| 3.2.1 | El proceso de estabilización política | 77 |
| 3.2.2 | El golpe militar y la dictadura | 82 |
| 3.2.3 | La restauración del proceso democrático y el régimen de Karamanlis | 89 |
| 3.3 | Los lineamientos políticos y económicos seguidos por Andreas Papandreu | 92 |
| 3.3.1 | El triunfo electoral del PASOK | 92 |
| 3.3.2 | El gobierno de Andreas Papandreu hasta las elecciones de 1985 | 98 |
| 3.3.3 | El segundo gobierno de Andreas Papandreu y el debilitamiento de la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista | 107 |
| | Notas capítulo 3 | 114 |
| | | |
| Capítulo 4.- | Las perturbaciones externas que influyen en el funcionamiento de Grecia | 117 |
| 4.1 | La lucha por el liderazgo regional: la rivalidad greco-turca | 118 |
| 4.1.4 | La disputa por el Egeo | 119 |
| 4.1.2 | La militarización de las islas del Egeo | 127 |
| 4.1.3 | La cuestión chipriota | 129 |
| 4.2 | La influencia del conflicto greco-turco en las relaciones con los Estados Unidos y la OTAN | 135 |
| 4.3 | La política de desnuclearización y el fomento a la industria bélica interna | 144 |
| | Notas capítulo 4 | 148 |
| | | |
| Conclusiones | | 150 |
| Bibliografía | | 161 |

INTRODUCCION

El fin de la Segunda Guerra Mundial y particularmente la firma de los acuerdos de Teherán (1943), Moscú (1941 y 1943), Yalta y Potsdam (febrero y julio de 1945), significaron la división del mundo en nuevas zonas de influencia y sentaron las premisas para la ulterior evolución del mundo en un sistema bipolar, regido por la existencia de dos potencias mundiales, dos centros de poder con modos de producción opuestos entre sí. Los Estados Unidos y la Unión Soviética sufrieron en menor grado los efectos del conflicto bélico mundial y pudieron desarrollar al interior de sus países las condiciones necesarias para constituirse en grandes potencias mundiales.

El sistema internacional de la postguerra se dividió en dos centros de poder; la amenaza latente de un nuevo enfrentamiento bélico entre éstos llevó a las dos grandes potencias a formar sus respectivos bloques de poder, es decir, integraron bajo su liderazgo a aquellos países que por su situación geográfica y su trayectoria política se les consideró como zonas de equilibrio; buscaron mantener y consolidar su influencia sobre un mayor número de países y concretaron acuerdos y pactos económico políticos con objeto de garantizar su seguridad en caso de llevarse a cabo un enfrentamiento armado con la potencia contraria; esta situación, por otro lado, dio pie al nacimiento de la llamada Guerra Fría en donde la seguridad del sistema internacional no se basó ya en los pactos y acuerdos firmados entre las potencias europeas con el fin de dominar al mundo - concierto europeo-, sino en el equilibrio de poder que guardaron entre si los Estados Unidos y la Unión Soviética como potencias hegemónicas.

La Guerra Fría consistió en el enfrentamiento indirecto que mantuvieron entre si los dos grandes centros de poder con objeto de extender dentro de la sociedad internacional su dominio universal sin llegar al choque bélico directo o la guerra en si. La etapa de la Guerra Fría dominó por muchos años las relaciones internacionales; posteriormente se vislumbró una fase de relajamiento o distensión en la que el peligro de una guerra nuclear logró disiparse; sin embargo y

particularmente desde el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos el sistema internacional entró en una nueva fase de Guerra Fría.

En la etapa actual de la Nueva Guerra Fría la seguridad del sistema internacional se ve amenazada con el peligro de una destrucción total; el elevado grado de desarrollo tecnológico alcanzado por las potencias permite que su arsenal nuclear sea altamente peligroso y que por cualquier motivo o error se produzca una explosión radioactiva que conlleve a la mutua destrucción y a la de todo el planeta. Asimismo, las grandes potencias, particularmente los Estados Unidos, han iniciado una lucha sin igual por recuperar la hegemonía económica, política y militar mundial a través de la carrera armamentista, de la apropiación de nuevas fuentes de suministro de materias primas y de controlar puntos estratégicos para establecer ahí sus bases militares que les permitan, en su momento, disponer de una mejor posición de ataque.

En el marco de esta lucha resurge la necesidad de las grandes potencias de fortalecer sus respectivos bloques de poder y reforzar sus pactos militares con los países aliados; asimismo, los Estados que forman parte de la zona de equilibrio juegan un papel relevante dentro de la estrategia global estadounidense en la Nueva Guerra Fría; en esta etapa es más factible que si uno de ellos pasara a la égida de la otra potencia se rompa el equilibrio de poder establecido entre las potencias y con ello se afecte la seguridad del sistema internacional.

Bajo esta perspectiva, resulta pertinente estudiar y analizar cualquier cambio brusco que surja al interior de un bloque de poder o el debilitamiento de la posición de un país como zona de equilibrio; los Estados europeos ocupan esta posición y por lo tanto pueden ser utilizados como objeto de estudio, con mayor razón si se trata de un país como Grecia cuya trayectoria histórica y política fue, durante siglos, de gran trascendencia universal.

Grecia ha sido la cuna de grandes filósofos que con sus ideas políticas y sociales dieron sentido a los conceptos sobre democracia, república, gobierno, etc; económicamente fue por muchos años el centro del comercio marítimo y desarrolló una importante flota mercantil, sus buques dominaron las principales rutas comerciales y se constituyó en el centro de unión o la puerta de entrada entre Oriente y Occidente.

La gran trayectoria política-cultural de Grecia facilitó la expansión del helenismo en toda la región balcánica; durante la dominación otomana la cultura helénica no pudo ser asimilada por los turcos; por el contrario, mantuvo vivo el deseo de la "megali idea", es decir, lograr la reunificación del pueblo helénico y restaurar el Imperio Bizantino. Esta idea chocó con las aspiraciones turcas y sembró un fuerte resentimiento entre griegos y turcos, mismo que perdura hoy en día; así, actualmente, la rivalidad entre estos dos países puede interpretarse como un vivo interés de una y otra parte por ejercer su liderazgo en la región balcánica; deseo que, por otro lado, provoca un ambiente inestable en una zona de gran importancia geoestratégica.

En efecto, la región balcánica y particularmente los países ubicados en el Mediterráneo Oriental han sido considerados siempre como puntos estratégicos; en el siglo XIX el Imperio Británico vio a Grecia como una importante base de apoyo para expandir su influencia a otras áreas más lejanas y un lugar desde donde podía vigilar sus dominios en el llamado Lejano Oriente, también significó un centro para el control de una de las principales rutas comerciales, el Mediterráneo, por donde circulaba la mayor parte de los artículos traídos de Asia para los países europeos. En el marco de la rivalidad anglo-alemana -finales del siglo XIX- Grecia se convirtió en un punto crucial para los ingleses y representó el paso para llegar a Prusia; en la Primera y Segunda Guerras Mundiales algunas regiones griegas -como Salónica- fueron transformadas en bases militares de los aliados y en centros desde donde se organizó la defensa en contra de los alemanes. Al término de la Segunda Guerra Mundial y particular

mente con el surgimiento de la Guerra Fría la ubicación geográfica de Grecia fue un factor determinante para que se le considerara parte esencial de la zona de equilibrio capitalista, llegando incluso Gran Bretaña -y posteriormente los Estados Unidos- a intervenir directamente en los asuntos internos del país a fin de evitar que la guerra civil griega se convirtiera en una revolución comunista.

En los primeros años de la postguerra Grecia atravesó por una situación política y económica muy difícil; las continuas pugnas por el poder entre los grupos políticos tradicionales -liberales y monárquicos- y el fortalecimiento de los comunistas como fuerza capaz de asumir la directriz del país derivaron en la contienda civil; la intervención de Gran Bretaña y los Estados Unidos significó, además de la derrota de los comunistas, el desarrollo de una situación muy particular en la que la economía griega se convirtió en una economía dependiente de la ayuda externa, las fuerzas conservadoras con el apoyo estadounidense dominaron nuevamente el gobierno del país y se fomentó el crecimiento del sector militar.

Los acontecimientos de referencia influyeron fuertemente en la posterior evolución política, económica y social de Grecia y sus rezagos se hacen presentes hoy en día con el gobierno de Andreas Papandreu. La fuerte inspiración liberal del actual primer ministro griego que moldea los programas de política interna y externa es producto de la situación que vivió el país en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta y del ambiente exterior que imperó -e impera- en la región balcánica. En la etapa actual de la Nueva Guerra Fría, estos factores debilitan la posición de Grecia dentro de la alianza occidental, afectan la unidad del bloque de poder de la gran potencia capitalista y, en última instancia, inciden negativamente sobre el sistema internacional de nuestro día.

La posición geoestratégica de Grecia en el sistema internacional y en el contexto de la Nueva Guerra Fría es un elemento básico para que los Estados Unidos la consideren como un Estado tapón al expansionismo soviético; sin embargo, para que Grecia cumpla cabalmente con su función de contención del comunismo -en el marco de la

política neoglobalista estadounidense - debe contar también con un grado de desarrollo económico similar al de los demás países europeos que conforman la zona de equilibrio de la gran potencia capitalista, con cierta estabilidad política -y seguir una tendencia pro estadounidense- con una estructura militar fuerte y bien organizada y con la voluntad política para desempeñar su papel geoestratégico.

Tomando como base los lineamientos anteriores consideramos que Grecia, en diversas etapas, ha estado sujeta a continuas perturbaciones que provienen de su ambiente interno -como sería la economía y la política- y de su ambiente externo -de sus relaciones con los Estados Unidos, la OTAN y Turquía-; estos factores inciden negativamente sobre el funcionamiento de Grecia, debilitan su posición como zona de equilibrio capitalista y, en caso de que rebasen su margen crítico, pueden alterar el equilibrio de fuerzas establecido entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La guerra civil dejó marcada una profunda huella de resentimiento en la mayoría de la población y en algunos círculos políticos liberales los cuales, aun cuando no estaban de acuerdo con el triunfo de los comunistas, esperaban que Grecia obtuviera una mayor independencia económica y política con respecto a los Estados Unidos; sin embargo, los gobiernos estadounidenses buscaron mantener estrechos lazos con la cúspide política griega y apoyaron siempre a los grupos conservadores para que se consolidaran en el poder, con objeto de contar incondicionalmente con el respaldo de Grecia en caso de llegar a un enfrentamiento directo con la potencia socialista y para que el país permaneciera en el marco de la alianza occidental. Esta situación creó, por un lado, un ambiente de inestabilidad política y el continuo choque entre las principales facciones políticas, por el otro, frenó el proceso de desarrollo económico y Grecia se mantuvo a la retaguardia de los demás países europeos.

El golpe militar de los grupos conservadores -en la década de los sesentas- fue así una respuesta necesaria del proceso político griego y tuvo como principal objetivo -bajo la óptica militarista- evitar que Grecia siguiera una vía comunista o independiente de los Esta-

dos Unidos que amenazara con sacarla del bloque capitalista. El golpe militar no logró eliminar el deseo de un gran sector de la población por encontrar una verdadera tranquilidad y estabilidad política; después de una década se instauró en Grecia un nuevo gobierno civil que contó con el beneplácito estadounidense; no obstante, en poco tiempo las fuerzas que pugnaron por una mayor independencia de Grecia respecto al bloque capitalista encontraron eco en Andreas Papandreu -hijo del que fuera líder del Partido del Centro-, considerado por muchos, inclusive por el propio gobierno estadounidense, como un individuo de ideología progresista.

Así, la plataforma política de la campaña electoral de Andreas Papandreu y la política que éste ha seguido durante su gobierno pueden ser consideradas como una respuesta a las tensiones internas y externas que ha sufrido Grecia desde la Segunda Guerra Mundial. Los postulados políticos propuestos por Papandreu y el anuncio de la amenaza griega de retirar las bases militares estadounidenses implantadas en su territorio desde la Segunda Guerra Mundial, parecen constituir un instrumento político que utiliza el gobierno de Andreas Papandreu con objeto de alcanzar mayor independencia política y negociar con los Estados Unidos un mejor trato del que le pueda conceder a Turquía, eterno rival de Grecia.

Por tal motivo y dada la importancia geopolítica de la zona cgea, el apoyo militar de los Estados Unidos a Turquía perturba las realciones greco-estadounidenses. De igual forma, el deseo tanto de Grecia como de Turquía por desempeñar el papel de líder regional es una fuente de tensión que además de deteriorar la relación bilateral afecta la estabilidad en la región.

Cabe recordar en este punto que tanto Grecia como Turquía forman parte de la Organización del Tratado Atlántico del Norte y son el eje del llamado flanco sur de la OTAN; la constante tensión entre Grecia y Turquía y el peligro de que en un momento dado se produzca algún enfrentamiento directo entre ellos, debilita este importante flanco de la OTAN; más aún, en el marco de la confrontación Este-Oes-

te el diferendo greco-turco puede afectar el sistema de defensa del bloque capitalista. Por ello es prescindible para los Estados Unidos mantener un nivel de equilibrio en la ayuda militar que proporciona a cada uno de ellos y pugnar porque inicien conversaciones para solucionar sus diferencias. La rivalidad greco-turca se refleja indirectamente en el conflicto chipriota en donde las comunidades greco y turco chipriotas no han podido coexistir dentro de su propia tierra: Chipre.

Por otro lado y en virtud de que en el sistema internacional de nuestros días existe una estrecha relación entre los asuntos internos de un Estado y sus repercusiones al exterior, podemos suponer que las presiones que ejercen los círculos políticos griegos y la opinión pública interna para que Andreas Papandreu lleve a cabo el programa político delineado al ascender al poder, debilitan la función de Grecia como zona de equilibrio capitalista.

En el presente trabajo se pretende así estudiar los factores internos y externos que han influido en el gobierno de Andreas Papandreu y la política que éste ha seguido en el marco de la alianza occidental y que nos permiten hablar de un debilitamiento de la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista. El período considerado va desde la Segunda Guerra Mundial hasta enero de 1938, cuando se inician formalmente las negociaciones del acuerdo militar greco-estadounidense. Asimismo es necesario tomar en consideración la manera en que el mundo se conformó en dos centros de poder y delinear las principales características del sistema internacional de nuestros días, a fin de poder ubicar el papel que juega Grecia dentro de este contexto.

Para tal efecto se toma como base el análisis sistémico modificado de Marcel Merle. En su libro Sociología de las Relaciones Internacionales, Merle proporciona los elementos necesarios para analizar el sistema internacional en su conjunto, su funcionamiento, sus principales rasgos característicos y el comportamiento de los Estados dentro del mismo; se adoptan las tesis o postulados que enuncia Merle respecto de la manera en que algunos factores como el natural y el tecnológico inciden sobre el funcionamiento del sistema internacional y, por ende, sobre los Estados y se parte de la jerarquización o clasificación que Merle hace de los mismos para ubicar la posición y el papel que desempeña Grecia den

tro del sistema internacional; las definiciones básicas del análisis sistémico se toman de David Easton de su libro Esquema para el Análisis Político y los conceptos de bloque de poder y zona de equilibrio de Silva Michelena, como se verá más adelante.

El trabajo se ha dividido en cuatro capítulos. Los dos primeros tienen por objeto estudiar los elementos necesarios para entender la manera en que Grecia se constituyó en zona de equilibrio capitalista y su importancia geoestratégica en el marco de la etapa actual de la Nueva Guerra Fría. Para cumplir con este objetivo resulta indispensable partir del análisis del sistema internacional de la postguerra, extraer los elementos claves para comprender la división del mundo en dos bloques de poder, el surgimiento de dos potencias hegemónicas y el nacimiento de la etapa de la Guerra Fría; posteriormente deben revisarse las principales características del sistema internacional de nuestros días, los rasgos más sobresalientes de la fase de la Nueva Guerra Fría y la importancia que tiene dentro de ésta el desarrollo del militarismo.

En el segundo capítulo se describe la situación e importancia geográfica de Grecia dentro del sistema internacional y su incorporación como parte de la zona de equilibrio capitalista; en este último punto forzosamente debemos de estudiar la guerra civil griega.

El tercer capítulo abarca los factores internos que han influido para debilitar la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista. Es necesario analizar la evolución política y económica del país a partir de la década de los cincuentas y hasta nuestros días; se estudia en esta parte los diversos grupos políticos griegos que a lo largo de la historia se conformaron en el poder y que han sido el centro de continuas fricciones y los causantes de largos períodos de inestabilidad política y económica interna. El gobierno de Andreas Papandreu merece especial atención ya que es en esta etapa en la que se hace más evidente la debilidad de Grecia como parte de la alianza occidental.

En el cuarto capítulo se busca delinear los factores externos que han influido en el debilitamiento de referencia. Para ello se de-

be estudiar la política exterior griega, particularmente en lo que se refiere a sus relaciones con Turquía, con los Estados Unidos, con la Unión Soviética y con la OTAN; también se dará un vistazo a la política estadounidense en la región del Egeo, sus estrechos lazos con Turquía y la manera en que ello afecta la relación bilateral greco-estadounidense.

Marco de Referencia.

La sociedad internacional funciona como un sistema universal que engloba al conjunto de interacciones entre los actores de la sociedad internacional -los Estados, los organismos internacionales, las compañías transnacionales y la opinión pública internacional- y las influencias que éstos reciben de los factores económico, ideológico, natural, demográfico y tecnológico (1).

Todo sistema -según Easton- mantiene un continuo intercambio con las interacciones que quedan fuera del campo privilegiado de la observación y que conforman su ambiente interno y externo (2); este intercambio se produce a través de los límites del sistema (3). Sin embargo, una característica primordial del sistema internacional de nuestros días es que carece de entorno o ambiente externo; es decir, los espacios aéreo, marítimo y terrestre se han agotado con el surgimiento de nuevos Estados independientes y con la explotación irracional y desmesurada que se lleva a cabo de los recursos naturales.

A esto se refiere Marcel Merle cuando habla de que el sistema internacional es un sistema cerrado y que como consecuencia de ello los Estados se enfrentan constantemente a una lucha por el control de los espacios ya existentes y por conquistar nuevas fuentes para el aprovisionamiento de recursos naturales o de materias primas necesarias para su subsistencia. "La domesticación del espacio en todos los campos tiene el efecto de incorporar a los Estados al juego de las rivalidades de poder y de interés" (4).

Un ejemplo de ello es la lucha que mantienen entre sí un gran número de países, principalmente los Estados Unidos y la Unión Soviética,

por extender su influencia y estrechar sus lazos comerciales con aquellos Estados que poseen los recursos naturales necesarios para echar a andar sus respectivos aparatos industriales y los de sus aliados; en la industria armamentista se emplean minerales como el fosfato, el uranio, el cobalto, etc., recursos que se extraen en grandes cantidades de los países subdesarrollados, de ahí el interés de las potencias en respaldar a ciertos gobiernos que aun cuando no gozan de prestigio internacional y de apoyo interno, representan un cliente comercial seguro para el suministro de materias primas -caso de Sudáfrica -.

Por otro lado, uno de los elementos que más influye sobre el funcionamiento del sistema internacional actual es el factor tecnológico; con el desarrollo tecnológico se aceleran los intercambios económicos y las transacciones monetarias y comerciales a nivel mundial, los Estados participan de manera igualitaria -en teoría- en un gran número de instituciones internacionales, la información se extiende por todo el planeta de forma instantánea, la población mundial se incrementa notablemente al igual que la rapidez con la que se desplazan las personas y, en el campo militar, se crean nuevas armas muy sofisticadas que llegan a abarcar todos los puntos del sistema internacional. Estos elementos llevan a los Estados a que, por un lado, se enfrenten al mismo tipo de coacciones y problemas y, por el otro, se establezca el fenómeno de la interdependencia.

En efecto, hoy en día hay una estrecha relación entre los asuntos internos de un país y la situación prevaleciente al exterior y los Estados se ven afectados por sucesos que se desarrollan en su ambiente externo, de tal modo que cualquier cambio de un régimen político en un país o el estallamiento de una guerra civil en alguna parte del sistema puede constituir un punto de tensión que afecta el funcionamiento de un Estado y/o, en última instancia, el del sistema internacional en su conjunto si se rompe el equilibrio de fuerzas establecido entre las dos potencias hegemónicas con el paso de un Estado de la zona de dominio capitalista a la del socialismo. Ahora bien, estas influencias o tensiones no tienen el mismo peso sobre todos los Estados; cada uno se ve afectado de diferente manera y responden conforme a sus

propias características, es decir, en base a sus recursos naturales, su desarrollo económico, su población, su gobierno o su situación geográfica.

El fenómeno de la interdependencia modifica la naturaleza de los conflictos; si bien persisten los enfrentamientos entre países por el dominio de un territorio o el control de una ruta comercial, también se producen enfrentamientos de tipo económico e ideológico.

La riqueza económica de un Estado puede reflejar el éxito o fracaso de un equipo gubernamental o la jerarquía de un país a nivel mundial; por ello los Estados tienen como meta principal alcanzar un crecimiento acelerado, el desarrollo industrial y un óptimo grado de evolución técnico-científico o, en el caso de los países industrializados, mantener un nivel elevado de desarrollo. Este deseo lleva a los Estados a una competencia sin igual por el dominio y el control de los principales mecanismos de producción y circuitos de distribución en el mundo; esta lucha se intensifica debido a que la riqueza económica puede ser utilizada como un arma para consolidar el poderío militar de un Estado y para ejercer su influencia política sobre los demás (5).

Los conflictos económicos a nivel mundial se agudizan debido a las presiones demográficas y sociales que surgen al interior de cada uno de los Estados.

El factor ideológico se ha constituido en otro elemento que alienta las diferencias entre los Estados, principalmente entre las grandes potencias las cuales "aspiran a que sus ideologías se constituyan en esquemas universales explicativos". La ideología "alienta las tensiones locales que encuentran nuevos alimentos en las pasiones nacionalistas, religiosas o raciales; traza tanto en los bloques militares o económicos, como en el interior de cada uno de ellos, nuevas líneas de frente" (6).

La interdependencia de los fenómenos provoca también la modificación de la localización de los conflictos; éstos ya no solo se producen entre un país y otro, sino entre grupos de países de distintos

modos de producción -capitalistas vs socialistas-, de diferentes grados de desarrollo -desarrollados vs subdesarrollados-, etc.(7), asimismo, hay una interacción entre los conflictos internos y los internacionales en donde un problema económico o ideológico o político afecta al interior de un Estado y al sistema internacional; la decisión que toma un gobierno para la aplicación de cualquier medida puede llegar a influir en el ámbito externo y afectar al sistema por lo que éste deberá emitir una respuesta a ello.

En efecto, las influencias que recibe el sistema de su ambiente afectan su funcionamiento y provocan una reacción global (respuesta del sistema), la cual expresa la manera en que el sistema trata de adaptarse a las presiones externas. Esta respuesta se integra a un mecanismo circular (retroalimentación o feed back) en el que es nuevamente remitida a la entrada del sistema haciendo así que éste se autorregule o cambie.

Ya durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales el sistema se vio regulado por la intervención de un elemento ajeno al mismo, los Estados Unidos participaron directamente en una y otra guerra y con ello provocaron un cambio en la correlación de fuerzas(8); sin embargo, en el sistema internacional de la postguerra, que carece de entorno externo, no es factible que un Estado participe como en el pasado y propicie un cambio para regular su funcionamiento, más aún, otra característica peculiar del sistema es la falta de un poder institucionalizado que sirva como regulador de sus funciones. Ningún Estado puede intervenir para propiciar su cambio puesto que todos forman parte del mismo; la regulación del sistema se produce entonces desde su interior, a través de una redistribución de fuerzas.

La seguridad del sistema reposa en el equilibrio de fuerzas establecido entre las dos grandes potencias y sus respectivos bloques de poder. Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética se constituyen en potencias mundiales, esto es que "cuentan con todos los elementos necesarios para ejercer una presión tal que les permita obtener, al menos en parte, los resultados de una

guerra victoriosa sin haber llegado a combatir, o bien, en caso de un enfrentamiento cuentan con los elementos necesarios para garantizar, en la medida de lo posible, la victoria (9).

De acuerdo a la tipología que hace Merle sobre los Estados, las grandes potencias son actores estatales que desempeñan un papel mundial y tienen la capacidad de intervenir en todas las regiones del sistema y en todos los campos en el momento en que estén en juego sus intereses. La base material de una potencia se conforma por la posesión de grandes recursos naturales, del control de un extenso espacio territorial y cuentan con un alto nivel de desarrollo tecnológico y de recursos humanos a fin de poder utilizar eficientemente los recursos naturales disponibles. Sin embargo, para poder movilizar la base material de la potencia se debe contar con la voluntad política y con un consenso favorable que legitime sus acciones (10).

Las grandes potencias, por razones de seguridad, tienden a agrupar bajo su protección a un sin número de países y establecen con ellos diversos pactos y alianzas económicas y militares formando su respectivo bloque de poder. Este -según afirma Silva Michelena- está integrado por dos grupos de países: en primer lugar los que constituyen la zona de equilibrio, es decir los que "por condiciones propias (población, extensión territorial, fuerza económica, etc.) ocupan un lugar preponderante en el sistema y si cualquiera de ellos pasara de la zona de equilibrio de una potencia a la de la otra, tendría lugar un cambio cualitativo en el balance de poder entre ambas y afectaría el funcionamiento del sistema"; en segundo, aquellos que forman la zona de influencia de la potencia y son los países "cuyas economías son dependientes o subordinadas, son militarmente débiles, sus gobiernos poco autónomos y su influencia a nivel internacional es mínima... su paso de una hegemonía a otra no altera de manera significativa el balance de poder entre las dos potencias implicadas" (11).

El equilibrio de fuerzas establecido entre las dos potencias se deriva en gran medida del poderío militar alcanzado por ambas. En efecto, los Estados Unidos y la Unión Soviética poseen una sofisticada

tecnología militar y se sitúan por encima de los demás países del mundo, especialmente los Estados Unidos que cuentan con el monopolio armamentista. Con el avance tecnológico se acelera la velocidad y el alcance de todo tipo de proyectiles al grado de superar cualquier distancia y obstáculo existente con anterioridad y permite que una carga nuclear pueda ser lanzada desde cualquier objetivo; el terreno de las operaciones militares se extiende así a todo el planeta y se constituye en un "campo estratégico unificado" (12).

Los Estados Unidos en base a la confrontación Este-Oeste han redefinido su política estratégica y basan su seguridad, actualmente, en la creación de una fuerza militar de respuesta capaz de intervenir en cualquier circunstancia y que, en caso de un enfrentamiento bélico, pueda causar a su adversario simultáneamente los mismos daños de que pueda ser objeto.

La seguridad del sistema se rompe al desaparecer el equilibrio de fuerzas establecido. Con el retorno a la etapa de la Nueva Guerra Fría y en especial la carrera armamentista a la que se enfrascaron ambas potencias, (como el proyecto comúnmente llamado guerra de las galaxias que pretende desarrollar la administración Reagan) podría en un momento dado proporcionar una ventaja muy superior a alguna de ellas, por lo que se hace más latente la posibilidad de romper el equilibrio de poder entre las dos grandes potencias. La balística se ha convertido así en un elemento clave dentro del sistema internacional; asegura, indirectamente, la dominación de las potencias nucleares sobre los demás países y mantiene el equilibrio entre las dos potencias mundiales.

Por otro lado el factor natural, es decir la posición geográfica que ocupa un Estado en el sistema internacional, influye también sobre el funcionamiento del sistema internacional en su conjunto; va a condicionar el comportamiento de los actores estatales dentro del mismo. La situación geográfica de un Estado es la posición que ocupa éste sobre el terreno, misma que en un momento dado puede influir en la capacidad de intervención militar de una potencia y explicar también la influencia política que un Estado puede tener sobre los demás.

Por lo general, las grandes potencias asignan a algunos países un lugar privilegiado en el plano estratégico, el cual además de influir en la función que desempeñe un Estado dentro del sistema y en la manera en que éste responda a las presiones y tensiones que recibe por su situación geográfica, se convierte en un "incentivo para la rivalidad de las potencias" (13). De esta manera, al interior de un bloque de poder hay Estados que aspiran desempeñar un papel mundial y cuentan con los elementos necesarios para ejercer su influencia sobre un campo reducido del sistema internacional; tienen también la capacidad de penetrar en los circuitos de producción, distribución e intercambio, además de que deben contar con la voluntad política para mantenerse en este nivel. Hay otros Estados que aun cuando no pueden ejercer una función mundial, disponen de la capacidad necesaria para desempeñar el papel de líder regional (14).

El concepto de líder regional es un elemento de gran utilidad para este estudio puesto que se parte de concebir a Grecia no solo como integrante de la zona de equilibrio capitalista, sino también como un país que por su situación geográfica y su desarrollo histórico, económico y político, busca desempeñar el papel de líder regional en el mar Egeo, entrando en competencia con Turquía, país vecino que desde la caída del Sha de Irán pretende convertirse también en uno de los principales aliados de los Estados Unidos.

En el contexto de la Guerra Fría y de la rivalidad Este-Oeste Grecia ejerce la función de contener el avance soviético; situada al sur de Bulgaria y al norte del Mediterráneo, controla junto con Turquía el acceso de la Unión Soviética a ese mar. Al mismo tiempo, en el marco de la estrategia político-militar y de la carrera armamentista, las grandes potencias van a tratar de establecer bases militares y zonas estratégicas en diversas partes del mundo, principalmente en aquellos lugares que les proporcionen una mejor posición de ataque frente a su adversario. Las islas ofrecen a las grandes potencias condiciones privilegiadas para el establecimiento de sus bases y en el caso de los Estados Unidos para el desplazamiento de su Fuerza de Despliegue Rápido (Rapid Development Force) a otros países en los que estalle algún

conflicto que ponga en peligro la estabilidad del sistema.

Bajo este contexto y considerando que gran parte del territorio griego está formado por islas, Grecia se convierte en una zona de gran importancia estratégica para los Estados Unidos; su relevancia no solo se limita al aspecto geográfico sino también debe considerarse la tradición política que la envuelve y su peso específico frente a los demás países europeos. De esta manera, el factor natural, o mejor dicho, la situación geográfica de Grecia, es un elemento clave para que se convierta en la zona de equilibrio de la potencia capitalista y para que determine o influya en gran medida en su comportamiento o funcionamiento dentro del sistema internacional.

Grecia, como actor del sistema internacional, está sujeta a una serie de perturbaciones (15) o tensiones (16) que afectan su funcionamiento y ponen en peligro su propia existencia en caso de que sus miembros no estén preparados para poder enfrentar dichas tensiones; es decir, los miembros de un sistema tienen la capacidad de responder a las perturbaciones que amenazan destruirlo y lo minan hasta un punto crítico (el peligro de una guerra mundial), esta respuesta puede incluir una reestructuración de procesos o estructuras siempre y cuando no se modifiquen las variables esenciales; el sistema se mueve así sobre un margen normal de funcionamiento y mientras éste no sea rebasado seguirá persistiendo el sistema; la persistencia se entiende como la conservación de su identidad básica (17).

En el caso de Grecia ya se ha dicho que las influencias o presiones internas y externas que recibe -y que recibió a lo largo de su historia- debilitan su posición como zona de equilibrio capitalista y afectan su funcionamiento dentro del sistema internacional. Así por ejemplo, cuando los Estados Unidos parecen prestar más ayuda a Turquía y no la presionan lo suficiente para que retire sus tropas de la parte norte de la isla de Chipre, Grecia siente que se reduce la posibilidad de constituirse en líder regional. Ante esta presión, el gobierno de Andreas Papan - dreu responde con una política exterior de diversificación política y económica, de desnuclearización y con la amenaza de retirar las bases estadounidenses instaladas en su territorio; esta respuesta debilita su posición como zona de equilibrio capitalista y afecta la seguridad del sistema internacional en su conjunto; no obstante esta situación se presenta dentro de un margen normal de funcionamiento de Grecia y del sistema internacional cuya seguridad no se rompe mientras no se altere el equi-

librio de poder entre las dos grandes potencias, es decir, mientras Grecia no pase bajo la influencia de la otra potencia: la Unión Soviética.

La debilidad de Grecia como zona de equilibrio capitalista se deriva, por un lado, de su desarrollo económico inferior al de los demás países europeos, por el otro, del ascenso al poder del régimen de Andreas Papandreu (1981) y la política exterior que éste ha llevado a cabo en el ámbito regional con el consecuente enfriamiento de las relaciones greco-estadounidenses y la amenaza constante de un posible enfrentamiento directo con Turquía, país también miembro de la Organización del Tratado Atlántico Norte.

La agudización de las relaciones greco-turcas por el diferendo en torno a la plataforma continental, al espacio aéreo y a los límites marítimos en el Mar Egeo, el problema de Chipre y la militarización de la isla de Limnos, aunado al creciente temor griego de que su vecino al este se vea beneficiado con un incremento de la ayuda militar de Washington y adquiriera una superioridad político-militar que la convierta -a Turquía- en líder regional, el gobierno de Andreas Papandreu reestructuró la política exterior del país. Basado en la concepción de que el peligro de una guerra proviene de Turquía y no de un país miembro del Pacto de Varsovia, el régimen griego responde a las presiones externas con su política de desnuclearización de los Balcanes, amenaza con retirarse de la OTAN y de cerrar las bases militares estadounidenses y además con la iniciativa de apertura diplomática hacia los países de Europa socialista (Bulgaria y Rumania).

Por otro lado, cada Estado realiza una función específica para resguardar la seguridad del bloque capitalista; es necesario mantener la unidad y cooperación entre sus miembros, de ahí que las tensiones surgidas entre Atenas y Ankara y la reciente firma de un acuerdo de cooperación greco-búlgaro -que podría suponer el involucramiento de un país partícipe del Pacto de Varsovia en un conflicto entre Estados de una misma alianza (Grecia y Turquía) -, debilitan considerablemente el flanco sur de la OTAN y la constituyen en un punto vulnerable a explotar por la otra potencia en caso de un enfrentamiento. La importancia de Grecia y Turquía para la estrategia militar de Washington es conjunta y no puede pensarse que uno solo pueda cubrir el vacío dejado por cualquiera de los dos países en caso de decidir abandonar la alianza atlántica.

Más aun, a pesar de que Turquía es considerada el más fiel aliado de

Washington dentro de la OTAN, el elevado número de su población musulmana aunado al problema de los armenios (19) imprimen un ambiente de inestabilidad política interna que, en un momento dado, podría ser perjudicial para la seguridad de Occidente por lo que Estados Unidos debe contar con la cooperación de Grecia. La paralela importancia que atribuye la Casa Blanca a ambos países se refleja significativamente con la decisión del congreso estadounidense de seguir manteniendo una tasa proporcional de ayuda militar para Grecia y Turquía 7/10 respectivamente).

Por último, al abordar el estudio de Grecia no se debe olvidar la estrecha vinculación que existe entre la política interna y la externa. La política exterior de un Estado está ligada a las necesidades internas del mismo y a los cambios que al interior de éste se producen por las pugnas entre los diversos grupos que participan en la toma de decisiones políticas; de tal forma que obligan a los partidos políticos a incluir en sus programas electorales temas externos que en ese momento son de interés para la opinión pública interna; estos temas son utilizados como un arma política en el debate nacional, algunos partidos, principalmente los de la oposición al grupo en el poder, los emplean como instrumento de presión para poner al adversario en situación difícil. En Grecia, la opinión pública pone especial interés en los asuntos que atañen al país como la cuestión chipriota y las relaciones greco-turcas y greco-estadounidenses, por lo que los principales partidos políticos incluyen estos temas en sus programas de contenido electoral, tal y como se verá más adelante (20).

Notas Introducción.

- 1.- Marcel Merle, Sociología de las Relaciones Internacionales. Madrid, Alianza Editorial, 1978, p.52.
- 2.- David Easton, Esquema para el Análisis Político. Buenos Aires, Amorrortu, 1969, p. 63.
- 3.- Easton define los límites como aquellos que "configuran las fronteras espaciales o materiales del conjunto de variables que nos interesan... Por medio de ellos se determinará que elementos importantes se investigan como variables dependientes (dentro del sistema) y cuales como variables independientes (conforman el ambiente)". Ibid, p. 97-100.
- 4.- Merle, op. cit., p. 408.
- 5.- Ibid, pp. 215-217, 430.
- 6.- Ibid. p. 431.
- 7.- Ibid. p. 432.
- 8.- Marcel Merle nos da a entender que en la 1ª y 2ª Guerras Mundiales el sistema europeo fue incapaz de regular su funcionamiento con su subsistema (las colonias) y por ende tuvo que intervenir un elemento ajeno al mismo, los Estados Unidos, Ibid. p. 409.
- 9.- Para definir el concepto de gran potencia Silva Michelena se basa en Gramsci. Silva Michelena, Política y Bloques de Poder, México, siglo XXI editores, p. 20.
- 10.- Merle, op. cit., p.307-308. Las características que expone el autor de las grandes potencias resulta un tanto incompleta para aplicar a nuestro estudio, por tal motivo recurrimos a Silva Michelena, quién, además de ampliar este concepto, especifica lo que es un bloque de poder.
- 11.- Silva Michelena, op. cit., p.24.
- 12.- Merle, op. cit., p. 175.
- 13.- Ibid. p. 164.
- 14.- Merle utiliza el concepto de líder regional en la tipología que establece para los Estados, los cuales se dividen en cuatro grupos: El 1º compuesto por las grandes potencias; el 2º incluye a los Estados que aspiran desarrollar un papel mundial pero su capacidad reduce su ámbito de influencia a una zona particular; en 3º aquellos que cuentan con los elementos necesarios para realzar el papel de líderes regionales y en 4º lugar, ubica a aquellos países que solo pueden desempeñar una "función local, el resguardo de su independencia y la protección de su territorio en contra de las ambiciones de sus vecinos". Merle, op.cit., pp 306-309.

Esta tipología en ningún momento se contrapone con la división que hace Michelena sobre los Estados (zonas de equilibrio o de influencia) y los bloques de poder de las potencias ya que al interior de un bloque puede haber países que busquen constituirse en líderes regionales.

- 15.- Las perturbaciones son "los hechos o sucesos provenientes del sistema o de su ambiente que producen un cambio en su funcionamiento y lo desplaza de su pauta normal de funcionamiento". Easton, op. cit., p.131.
- 16.- Las perturbaciones pueden ser tensivas y son las que amenazan con impedir que un sistema funcione; en el caso de que los miembros no actúen y se deja que la perturbación siga adelante, se podría llegar a la destrucción total del sistema. Ibid.
- 17.- Ver a Easton, Ibid, pp.112-140.
- 18.- Además de Grecia y Turquía forman parte del flanco sur de la OTAN España, Portugal e Italia; Francia ha participado en maniobras militares pero no forma parte del mismo.
- 19.- La población armenia no ha podido olvidar la manera en que los turcos procedieron a expulsarlos de Anatolia en tiempos de la Primera Guerra Mundial. En efecto, durante el Imperio Otomano los armenios se establecieron en la Península Anatólica, parte de Rusia e Irán; hacia 1920 buscaron su independencia según lo establecido por los acuerdos de Sevres. No obstante, tres años más tarde y en virtud de que como consecuencia del primer conflicto mundial se determinó que Turquía ejercería total dominio sobre Anatolia los armenios fueron expulsados y trasladados a otras zonas, proceso en el cual muchos de ellos fueron asesinados por turcos. La masacre de armenios es utilizada hoy en día por diversos grupos de individuos de origen armenio que realizan atentados en contra de turcos reclamando el establecimiento de la República Armenia.
Asimismo, un fuerte número de armenios se exhibió en los Estados Unidos en donde el lobby de estadounidenses de origen armenio dentro del congreso es bastante fuerte y tiene una gran influencia a la hora de votar asuntos trascendentales para Turquía como es el de incrementar la ayuda económica estadounidense.
- 20.- Merle, op. cit., pp.280- 288.

CAPITULO 1.- EL SISTEMA INTERNACIONAL

1.1. El sistema internacional de la postguerra y la división del mismo en dos centros de poder.

La Segunda Guerra Mundial tuvo efectos devastadores para los países europeos, vencedores y vencidos, minando su potencial económico y político. Europa fue el escenario de la guerra y su territorio sufrió directamente las consecuencias de la misma: un gran número de industrias fueron destruidas y se redujo considerablemente la fuerza de trabajo lo que minó el aparato productivo; disminuyó también el desarrollo agrícola y comercial y el poder adquisitivo de la población. Más aún, los fuertes empréstitos a los que recurrieron los países europeos para sostener la guerra ahondaron en el déficit de sus balanzas comerciales en favor de los Estados Unidos; paralelamente, sus sistemas monetarios se derrumbaron.

Las potencias europeas perdieron su poderío económico y ello se reflejó en sus dominios coloniales, donde, aunado a la posibilidad de adoptar una vía alterna de desarrollo del capitalismo tras el triunfo y la consolidación de la revolución socialista soviética, se iniciaron los movimientos de liberación del yugo colonial. Al mismo tiempo, la incapacidad militar de las potencias europeas de la época (principalmente Francia y la Gran Bretaña) por frenar el expansionismo de la Alemania hitleriana, hicieron necesario el involucramiento de países ajenos al continente para dar fin a la contienda bélica y alzarse con el triunfo; estos hechos permitieron que los Estados Unidos y la Unión Soviética adquirieran una posición relevante en la escena internacional e influyeran, decisivamente, en el futuro europeo.

Estados Unidos intervino en la guerra sin sufrir graves daños en su propio territorio; por el contrario, su participación como el principal respaldo financiero para los aliados, su expansión y desarrollo comercial y el fortalecimiento de su moneda a nivel mundial -siendo adoptada por los demás países como la unidad monetaria de reserva mundial- permitieron la pronta recuperación y el crecimiento econó-

mico del país alcanzando a concentrar en los primeros años de postguerra "las 3/4 partes del capital invertido en el mundo y las 2/3 partes de su capacidad industrial" (1); en el ámbito militar logró desarrollar armas con gran precisión y de capacidad destructiva, como la nuclear, y consiguió una superioridad inalcanzable. Por su parte, la Unión Soviética, aún cuando su territorio fue escenario de conflictos armados, la fuerza de su ejército y la ocupación de centros estratégicos para ayudar a los aliados a derrocar a Alemania le permitieron expandirse a zonas que posteriormente quedarían bajo su propia influencia. Estos elementos influyeron, a su vez para que los Estados Unidos y la Unión Soviética surgieran como grandes potencias al término de la Segunda Guerra Mundial.

El peso que representaron estos dos países en etapas ulteriores se dejó sentir desde años antes de finalizada la guerra cuando los tres grandes (2) sentaron las bases del nuevo orden internacional en las Conferencias de Moscú (1941 y 1943), Teherán (1943), Dumbarton Oaks (Estados Unidos 1944), Yalta (febrero 1945) y Postdam (julio - 1945). En dichas conferencias, Roosevelt y Churchill otorgaron algunas concesiones a Stalin para la futura delimitación de las fronteras soviéticas; paralelamente, con las negociaciones sobre la división de Alemania y de algunos Estados de Europa Oriental en zonas de ocupación de Gran Bretaña y la Unión Soviética, surgieron las premisas de la confrontación Este-Oeste (3).

El objetivo central de los tres grandes al término de la guerra fue el fijar las condiciones sobre las cuales se erigiría el nuevo sistema internacional de la postguerra. En un principio consideraron básico el mantener un balance de poder entre ellas y evitar el resquebrajamiento de la alianza antifascista; por lo que, en las diversas entrevistas que sostuvieron Churchill y Stalin (1944) se procuró establecer cuotas de poder proporcionales al interés de cada uno de ellos sobre las naciones en juego. No obstante, esta división equitativa del mundo resultó inoperante para resguardar el eje antifascista y dejó en evidencia que el interés natural de las grandes potencias prevalecería en todo momento por encima de cualquier deseo de mantener la

alianza.

Así en la conformación del nuevo orden internacional las grandes potencias actuaron en términos de zonas de influencia; contribuyeron a ello también el hecho de que "las potencias capitalistas, por sus necesidades expansionistas tienen irremediabilmente que actuar políticamente en términos de influencia y de poder...", mientras que la Unión Soviética para desempeñarse dentro de un mundo contrario requiere de la necesidad vital de garantizar su seguridad "mediante la formación de una cadena de países amigos que sirva como colchón contra posibles nuevos ataques en su territorio" (4).

Después de finalizada la contienda mundial los Estados Unidos buscaron prioritariamente la estabilización de Europa debido, por un lado, a su preocupación por encontrar en los mercados europeos una salida a sus productos y contrarrestar los efectos que pudiera causar al interior del país una crisis de sobreproducción y por el otro a que en los círculos políticos estadounidenses maduró la idea de un comunismo soviético expansionista con posibilidad de aprovechar la debilidad económica europea y penetrar en el área, amenazando la seguridad europea y de los Estados Unidos. La Unión Soviética, por su parte, movida por el temor de evitar que los Estados europeos cayeran bajo la dependencia económica y política del gobierno estadounidense buscó incrementar su influencia a través de los partidos comunistas europeos. Ambos países sentaron de esta manera las bases de la confrontación Este-Oeste.

Las tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos se incrementaron al paso que se forjaron las nuevas condiciones del orden internacional de la postguerra, mismas que quedaron impresas con la aparición de la Doctrina Truman en 1947, como un intento de Washington por intensificar su política de estabilización europea y el informe redactado por el soviético Andrei Zdanov ante la reunión del Cominform y en el cual definió la concepción soviética sobre el conflicto Este-Oeste, marcando así la división del mundo en dos bloques de poder opuestos entre sí.

Entre los factores que llevaron al presidente Truman a elaborar la doctrina que lleva su nombre encontramos: un incremento del sentimiento anticomunista en Estados Unidos, la percepción (con o sin razón) del deseo soviético de extender su ideología a otros países, la consideración de una parte mayoritaria del gabinete del presidente Truman de que la ayuda económica para la estabilización europea fue insuficiente y el temor de que el viejo continente recurriera nuevamente a la aplicación de medidas proteccionistas.

Los Estados Unidos vieron -y ven hoy en día- al comunismo como "un sistema que suprime la libertad del hombre, de sus medios de producción y distribución y que toma la forma de dictadura unipartidista no compatible con la democracia capitalista" (5), por tanto resultó una seria amenaza para Europa. Con la Doctrina Truman el presidente estadounidense buscó contrarrestar el temor al expansionismo soviético y puso énfasis en la supuesta necesidad de Washington de comprometerse a asistir a los "pueblos libres que resistan las tentativas de sojuzgamiento por minorías armadas mediante presiones venidas del exterior" (6). En el fondo el enunciamiento de Truman procuró consolidar a los Estados Unidos como la cabeza y guía del capitalismo y justificar sus acciones ante cualquier cambio que pudiera afectar sus intereses en favor de la potencia soviética; de ahí que el congreso estadounidense aprobó, pocos días después del enunciamiento de Truman (22 abril 1947), un programa de asistencia económica y militar para Grecia y Turquía.

Esta ayuda se vió reforzada con la aplicación del plan Marshall (elaborado por el secretario de asuntos exteriores de EEUU), en el cual además de que se otorgó ayuda económica a los Estados europeos a través de un programa multilateral de reconstrucción, se previó también una forma para controlar el resurgimiento alemán.

Por su parte, la Unión Soviética, ante la poca efectividad de sus proyectos tendientes a frenar el dinamismo del capitalismo y contrarrestar la hegemonía estadounidense en Europa, que incluyó en el plan Marshall el envío de asistencia económica a las naciones de Europa Oriental, delineó una nueva política exterior en busca de un mayor acercamiento y consulta con los partidos comunistas europeos para lo cual se creó el Kominform (Oficina Comunista de Información) el 27 de septiembre de 1947. El objetivo primordial fue el lograr que los regímenes vecinos siguieran el modelo de desarrollo soviético y se formara así una especie de escudo protector en contra del capitalismo.

Durante la celebración de su primera conferencia, el jefe de la delegación soviética, Andrei Zdanov dividió al mundo en dos campos distintos, con sistemas políticos contrarios: "el campo imperialista y antidemocrático cuyos componentes son o serán satélites del capitalismo estadounidense, integrado por los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, los Países Bajos, Turquía y Grecia y el campo antimperialista y democrático, constituido por la Unión Soviética y los países de Europa Oriental", este campo se vio beneficiado por los "movimientos de liberación nacional y las fuerzas democráticas y progresistas del mundo" (7).

La Doctrina Truman y el informe Zdanov marcaron la división del sistema internacional de la postguerra en dos bloques de poder con modelos de desarrollo diferentes: el capitalista encabezado por los Estados Unidos y el socialista bajo la dirección de la Unión Soviética. Las tensiones entre ambas potencias, existentes desde antes de finalizar la guerra pero que se trasladaron a un segundo plano mientras se tenía que mantener la alianza antifascista y derrotar a Alemania, se agudizaron con la consolidación de sus respectivos bloques de poder y dieron pie al surgimiento de la llamada Guerra Fría; es decir, la confrontación entre las dos potencias contrarias pero sin llegar a un enfrentamiento bélico directo. Asimismo, la falta de una solución definitiva a algunos problemas derivados de la guerra (como la delimitación de las fronteras de Polonia y la cuestión alemana), la necesidad estadounidense de asegurar mercados a sus productos y evitar una nueva depresión y el imperativo soviético de superar su debilidad como potencia -ya que al finalizar la guerra perdió un gran número de población y vio seriamente afectada su capacidad industrial- sumado a la necesidad de esta última de mantener Estados amigos fronterizos y establecer así una franja de seguridad para evitar que alguno de los países limítrofes fuera utilizado, en el futuro, como trampolín de penetración hacia la URSS, contribuyeron a que las potencias centraran su atención en la consolidación de sus respectivos bloques de poder.

La cohesión del bloque capitalista se produjo, entre otras causas, debido a las necesidades expansionistas de las corporaciones industriales -buscaban mercados similares al estadounidense y Europa ofreció esa oportunidad-, a la integración europea, que en un principio surgió con la esperanza de concretar una fuerza autónoma que contrarrestara la hegemonía de Washington pero que permitió la interacción de las economías de la zona de equilibrio capitalista con la gran potencia y, a la creciente percepción de la amenaza comunista.

Los sustentadores de dicha amenaza encontraron respaldo a sus temores con el surgimiento de gobiernos pro-soviéticos en los territorios bajo la ocupación del "ejército rojo" y la integración de estos países en torno de la Unión Soviética.

Más aún, el suceso de Checoslovaquia en donde grupos internos apoyados por Moscú tomaron el poder, provocó que los europeos palparan el peligro de un dominio soviético más allá de Alemania y sintieron la necesidad de unificar sus fuerzas y comprometer a los Estados Unidos, país que había alcanzado el monopolio nuclear y tenía la capacidad de garantizar a los aliados su seguridad, a ser el vértice central de la defensa occidental. Ya desde 1947 el ministro de relaciones exteriores de la Gran Bretaña, Bevin, cuestionó la necesidad de crear un sistema democrático occidental y logró que se firmara en Bruselas (17 de marzo de 1948) un pacto de defensa entre Gran Bretaña, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo (8).

Más tarde se firmó en Washington (4 de abril 1949) el Tratado de Defensa del Atlántico Norte (OTAN) con el cual quedó asegurada la defensa del bloque capitalista; este organismo agrupó a los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, los países del Benelux, Italia, Noruega, Dinamarca, Islandia y Portugal. En un principio, la función de dicha organización para contener la amenaza comunista fue prácticamente de carácter psicológico; sin embargo, la explosión de la primera bomba nuclear soviética (1949) y el ataque norcoreano a Corea del Sur (1950) transformaron a la OTAN en una organización 100% militar pasando a formar parte de ella Grecia y Turquía en 1952 y Alemania Federal en 1955.

Por su parte, la Unión Soviética, una vez que logró hacer frente a las presiones provenientes de su entorno externo -donde las relaciones estaban dominadas por el capitalismo- y consolidó el triunfo de la revolución socialista al interior del país, pasó a la tarea de incorporar a los Estados fronterizos afines a sus intereses en un bloque de poder bajo su liderazgo. En los años de la guerra logró expandir una estrecha red con los partidos comunistas de los territorios ocupados por el ejército soviético y en algunos países del bloque capitalista, lo que le permitió en el futuro instituirse, ideológicamente, en la "cabeza y guía del socialismo mundial y establecer lazos políticos entre los grupos burocráticos de los partidos comunistas" (9).

En efecto, la expansión de la influencia soviética se dio a través de los partidos comunistas y de las fuerzas socialistas que pugnarón por un cambio; éstas adecuaron sus intereses a los de la gran potencia socialista y contribuyeron a consolidar su zona de influencia. Posteriormente, Stalin ideó una nueva estrategia de política exterior tendiente a neutralizar las divergencias que surgieron con algunas fuerzas socialistas y eliminó "cada indicio de pluralismo en las democracias populares" (10) a través de la fusión de los partidos comunistas y socialistas y con el establecimiento de regímenes unipartidistas al estilo soviético.

Las tensiones entre las dos potencias -latentes desde la formación de sus respectivos bloques de poder- se agudizaron con la mutua desconfianza que surgió entre ellas por delinear una nueva organización estatal alemana. En efecto, la cuestión alemana fue un problema primordial para ambas potencias y cada una buscó aprovechar el asunto para obtener ventaja sobre el bloque rival; la posición geográfica de Alemania fue un factor elemental para que una y otra intentara expandir su influencia sobre todo el territorio y al no llegar a ningún acuerdo en concreto, se llegó a la partición de ésta. Estados Unidos no hizo eco a los intentos soviéticos para entablar negociaciones y junto con los aliados europeos decidió el futuro de la parte Occidental de Alemania: después del retiro de las tropas de ocupación, el Consejo Parlamentario de los Territorios de Alemania Occidental promulgó, el 8 de mayo de 1949, las Leyes Fundamentales de la República Alemana.

La respuesta soviética fue el apoyar la formación de la República Democrática Alemana (7 de octubre de 1949); posteriormente, con el ingreso de Alemania a la OTAN -que dejó un fuerte impacto en el régimen soviético y en aquellos que apoyaron la búsqueda de una solución global-la Unión Soviética procuró integrar a Alemania Oriental en el bloque socialista. La consolidación del bloque de poder bajo la égida soviética se institucionalizó mediante la creación del Pacto de Varsovia (14 de mayo de 1955) (11), como respuesta a la alianza atlántica.

Con la creación de la OTAN y el Pacto de Varsovia, ambas potencias dieron por concluido el proceso de consolidación de sus respectivos bloques de poder y quedó asentado también el surgimiento de la Guerra Fría en la que los Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron una confrontación ideológica-política y militar, amenazando al mundo con la posibilidad de que surgiera una nueva conflagración mundial; no obstante, el equilibrio militar alcanzado por ambos, con el cual una y otra potencia pueden sufrir los mismos daños que su adversario si llegan a un enfrentamiento bélico directo, permitió a cada potencia -sin que haya un acuerdo explícito al respecto- respetar la zona de equilibrio de la contraparte y no tolerar sublevación o revuelta alguna al interior de ella, ni mucho menos el paso de algún país al campo de influencia de la potencia contraria.

Ejemplo de ello fue la situación que se originó en Grecia al término de la Segunda Guerra Mundial y en donde a pesar del desarrollo alcanzado por las fuerzas socialistas internas, no triunfó el movimiento socialista, gracias a la intervención directa de ingleses y estadounidenses en favor del gobierno establecido, tal y como se verá en el siguiente capítulo. Por ahora nos limitaremos a analizar las características esenciales del sistema internacional de nuestros días, particularmente con el retorno a la Nueva Guerra Fría.

1.2 El sistema internacional de nuestros días.

1.2.1 Retorno a la etapa de la Nueva Guerra Fría.

El liderazgo político-económico alcanzado por los Estados Unidos al término de la Segunda Guerra Mundial y durante la etapa de la Guerra Fría se debilitó paulatinamente a finales de los 60's y en los 70's cuando la era de la confrontación abrió paso a la de la cooperación entre las superpotencias y la carrera armamentista pareció detenerse; financiera y económicamente el país atravesó por una severa crisis en donde la recesión, el desempleo, la devaluación de la mone-

da, las fluctuaciones con las tasas de interés y una inminente bancarrota en el sistema bancario no dieron cabida al crecimiento y desarrollo industrial y su dominio sobre la evolución de la economía se cuestionó ante el fortalecimiento económico de los países europeos y Japón; la debilidad estadounidense en este campo pronto se reflejó en el área política, el Watergate infligió una pérdida de legitimidad al sistema político estadounidense y en el ámbito internacional el síndrome de Vietnam, los sucesos en Indochina, Kampuchea, Angola y Etiopía, fueron interpretados por algunos como un tropiezo del gobierno de los Estados Unidos, como consecuencia directa de la disminución del gasto militar gubernamental con ventaja para la Unión Soviética (12).

Al ascender al poder Carter percibió ya una pérdida de hegemonía estadounidense, no obstante e impulsado por la época de la distensión, buscó una política más acorde con la realidad, la contención del comunismo abrió paso al estudio de las relaciones Norte-Sur, a la política sobre derechos humanos que implicó la reducción de ayuda militar a aquellos países que lo violaron e impulsó como nueva estrategia política para reforzar el bloque capitalista, al trilateralismo; así "el excesivo miedo al comunismo" que había caracterizado a la política anterior, fue remplazado por una "tolerancia para el pluralismo ideológico en el Tercer Mundo" (13).

Sin embargo, una serie de desafíos políticos y económicos surgidos en el Tercer Mundo pusieron nuevamente en duda el papel de guardián de los Estados Unidos. En efecto, la caída del Sha de Irán, principal aliado estadounidense en el Medio Oriente, la revolución sandinista en Nicaragua, la inestabilidad política en regímenes centroamericanos como Guatemala, Honduras y El Salvador, la presencia de tropas soviéticas en Cuba, la crisis de los rehenes estadounidenses en Irán (1980) y la invasión soviética en Afganistán, minaron la capacidad de Estados Unidos para controlar acontecimientos políticos en diversas áreas del mundo. Los críticos en contra de los lineamientos seguidos por Carter encontraron en estos sucesos puntos de ataque hacia el presidente, acusándolo de llevar al país a una peligrosa inferioridad frente a la Unión Soviética cuya influencia se extendería,

supuestamente, por todo el sistema internacional.

La crisis de los rehenes estadounidenses en Irán y la invasión soviética en Afganistán hicieron fracasar la política de Carter en pro de la distensión y reflejaron una pérdida de hegemonía de la gran potencia capitalista; por ello, poco antes de finalizar su mandato y con objeto de buscar su reelección, Carter redelineó su política exterior en función de la confrontación Este-Oeste y aceleró el desarrollo del militarismo, considerando a éste como la única vía factible a través de la cual los Estados Unidos recuperarían su dominio universal. Así, en 1980 Carter solicitó al congreso un incremento de 20% para el presupuesto militar y para la creación de una fuerza especial capaz de intervenir en Asia Menor y Medio Oriente cuando los intereses estadounidenses se vieran afectados; idea que se concretó más adelante, con Reagan en el poder, al formarse la Fuerza de Despliegue Rápido. Estas medidas no fueron suficientes para restablecer la imagen de Carter frente al electorado estadounidense que vieron en los postulados políticos presentados por Reagan durante su campaña los elementos idóneos para que el país recuperara su papel hegemónico como guía del bloque capitalista. El ascenso de Reagan a la presidencia (enero 1981) dio una nueva interpretación al sistema internacional imperante, reordenó la base ideológica del interés y sentó las premisas para el retorno a la fase de la Nueva Guerra Fría (14).

Para Reagan los intentos de expansión soviética son la causa principal del desequilibrio mundial; bajo su óptica, cada movimiento de sublevación está instigado por la Unión Soviética con objeto de "desestabilizar" al mundo occidental y con ello anular la "libertad y democracia" de los pueblos; los Estados Unidos debían asumir su misión de guardianes de la paz mundial y contener el "avance comunista" fortaleciendo su posición hegemónica a través del equilibrio, o incluso, superioridad nuclear. El gobierno de Carter mostró su debilidad frente a los soviéticos, permitiéndoles alcanzar la paridad nuclear y superar a los Estados Unidos en el campo de las armas convencionales; bajo esta óptica, el rearme nuclear y la búsqueda de nuevas estrategias militares se constituyen en la principal caracte-

rística de la Nueva Guerra Fría.

La relación Este-Oeste ocupa el marco central en la óptica reaganiana dejando a segundo plano el diálogo Norte-Sur y el tema de los No-Alineados; más aún, sus vínculos con los demás países van a estar catalogados en base al comportamiento de éstos frente a la Unión Soviética, un Estado será amigo si se adhiere a la política estadounidense en contra del comunismo; en caso de que mantenga estrechos lazos con los soviéticos será enemigo (como Cuba, Libia o Nicaragua), y el que pretenda acercarse al bloque socialista será visto con recelo. Asimismo, el sistema internacional adquiere una visión globalista, en donde cada punto de la Tierra constituye un elemento en disputa y cada gobierno un peón en el tablero internacional; el "objetivo estratégico" de Estados Unidos consiste en "fortalecer su red mundial de amigos y aliados(15) y bloquear así cualquier agitación que surja en el Tercer Mundo derivada del expansionismo soviético.

En la etapa de la Nueva Guerra Fría, la percepción de la amenaza comunista no se limita al ámbito militar, o mejor dicho, nuclear. Los enfrentamientos directos entre las dos superpotencias quedan prácticamente descartados con la disuasión militar mientras se siga manteniendo el equilibrio nuclear entre ellas; no así los conflictos de baja intensidad -los que por su dimensión no alcanzan una guerra total entre Estados- los cuales adquieren mayor relevancia dentro de la estrategia política estadounidense y se convierten en una forma de enfrentamiento indirecto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. El terrorismo internacional, las guerrillas, querellas fronterizas, etc., son nuevas formas de amenaza para la seguridad estadounidense; sus intereses se afectan con el terrorismo internacional, particularmente en el Medio Oriente con la toma de la embajada estadounidense en Teherán -1979-, el secuestro al avión de la TWA en Beirut -1985-, el incidente del Achille Lauro -1985- y el incremento de secuestros contra ciudadanos de países occidentales en Beirut. Los Estados Unidos se ponen a la vanguardia de la lucha contra el terrorismo internacional desarrollando nuevas técnicas y estrategias militares en las que no se descarta el enfrentamiento directo con países no importantes que se-

gún éstos lo sustentan como fue el bombardeo estadounidense a las ciudades libias de Trípoli y Benghazi.

Paralelamente a la necesidad de alcanzar la superioridad militar y reforzar su posición frente a la lucha terrorista, los Estados Unidos buscan establecer o contribuir al establecimiento de una "democracia al estilo americano" en los países del Tercer Mundo, contener el avance comunista por medio de apoyo a los rebeldes anticomunistas y utilizar métodos alternos al uso de la fuerza, como sería el incremento de la ayuda económica y militar a los regímenes en peligro de caer bajo la amenaza soviética. Las agencias de seguridad e inteligencia como la CIA, constituirán un punto de apoyo esencial para la estrategia globalista estadounidense; estas agencias no solo proporcionan todo tipo de información a las grandes potencias (aspectos económicos, políticos y militares), sino también serán un medio de penetración e infiltración político-ideológica entre la población, llegando inclusive a socavar la estabilidad de los regímenes políticos en el Tercer Mundo. Fue significativa la labor de los servicios de dichas agencias en la guerra de las Malvinas (16), el ataque estadounidense a Libia, la interceptación del avión egipcio que transportó a los secuestradores del Achille Lauro (1985), etc.

La política de Reagan pretende convertir nuevamente a los Estados Unidos en una potencia hegemónica mundial. Estados Unidos marca la pauta económica y política que siguen los demás países industrializados capitalistas, pero aún no ha logrado imponerse a otros países que conforman parte de su zona de influencia. En materia militar espera llevar a cabo el programa de sistema de defensa, comúnmente llamado guerra de las galaxias. Este proyecto coloca a la potencia estadounidense a la vanguardia de las investigaciones de desarrollo científico-tecnológico en el mundo occidental y por encima de las investigaciones soviéticas en esta área. Los Estados Unidos pretenden dictaminar los lineamientos políticos del sistema internacional y, particularmente, dentro del bloque occidental, donde los países industrializados europeos han aceptado nuevamente su directriz; de ahí que durante la celebración de la Cumbre de Tokio en el primer semestre de 1986 los seis países más desarrollados de occidente y principalmente los aliados estadounidenses aceptaron las pautas económicas y políticas marcadas por la potencia capitalista para seguir en los próximos años. Más aún, los países europeos acordaron, en la firma del comunicado final, adherirse a la condena formulada por Reagan en contra del terrorismo internacional, comprometiéndose a adoptar medidas conjuntas para eliminar dicha actividad. Económicamente, la Cumbre de Tokio marcó la aceptada

reducción del margen de acción conquistado por Europa en este punto (17).

En materia militar los Estados Unidos ocupan el monopolio en la industria bélica, superando a la Unión Soviética en programas de investigación y desarrollo, sobre todo desde el ascenso de Gorbachov a la cúpula del Kremlin; así, mientras Reagan incrementa el monto del presupuesto para la defensa, el régimen de Gorbachov mantiene la misma cantidad que en años anteriores. En efecto, enfrazcado en su interés por reordenar la vida económica y social del país, Gorbachov busca frenar la tendencia de sus predecesores de continuar alimentando la carrera armamentista y compartir la paridad hegemónica con los Estados Unidos; la prioridad de su gobierno es la reestructuración económica y política del país.

La Unión Soviética atraviesa por una crisis económica y social caracterizada por el estancamiento del aparato productivo, la escasez de bienes de consumo básico, por una sociedad viciada por el aparato burocrático y muestra poco interés de participación política, corrupción en las esferas intermedias de la burocracia estatal, etc., factores que ponen de relieve la tendencia al debilitamiento soviético como potencia socialista y podrían estallar en una severa crisis interna si se continúa prestando mayor atención a la carrera armamentista. Gorbachov, consciente de esta necesidad de no seguir sacrificando a la población con el desvío de fondos del Estado hacia el sector militar, en lugar de destinarlos al bienestar social, ha reordenado la política interna y externa de la Unión Soviética, en función de su objetivo prioritario.

Durante la celebración del XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1986) se asentaron las bases de la nueva estrategia: remodelar el aparato estatal del Partido con la introducción de una serie de medidas tendientes a combatir la corrupción, la descentralización del Estado, la reestructuración de ministerios y nuevos órganos administrativos y el anuncio de cambios en los órganos del Partido y del Presidium del Soviet Supremo, a fin de evitar que los grupos renuentes al cambio lo obstaculicen; en el ámbito econó-

mico, el objetivo principal es reordenar el aparato productivo soviético, adecuándolo a la utilización de las innovaciones tecnológicas del momento, elevar la capacidad y calidad de los productos a fin de lograr su competitividad y expandirse al mercado internacional y obtener bienes de consumo necesarios para la población.

La expansión de los productos soviéticos al exterior, requiere de condiciones propicias en el sistema internacional, siendo la política neoglobalista de Reagan un serio obstáculo para ello; de ahí el interés de Gorbachov por mantener a nivel internacional una política de relajamiento de tensiones belicistas, de vocación pacifista y del uso de la diplomacia antes que el recurso de la fuerza, pero sin que con ello se debilite el bloque socialista. El alcanzar un acuerdo sobre desarme, particularmente en Europa, representa el recurso idóneo para el logro de sus objetivos, sin temer que, del otro lado, la potencia rival alcance una superioridad nuclear, al grado de amenazar el rompimiento del equilibrio de poder hasta ahora alcanzado (18).

Ante el temor soviético de que algún disturbio o acción que "facilite el derrocamiento de uno de sus regímenes aliados y los prive de uno de sus mercados" la Unión Soviética instaló en Europa Oriental cohetes SS, 10 y 20, que delimitan su territorio inviolable frente a la potencia rival y le proporcionan el poder de respuesta efectiva (19).

Hoy en día el recurso al uso de la fuerza se impone a la acción negociada para solucionar los conflictos internacionales; esto lleva a los gobiernos, aún a los subdesarrollados, a mantener un fuerte gasto en materia militar, con objeto de fortalecer su posición y repeler cualquier amenaza interna o externa. La tecnología juega aquí un papel importante en el desarrollo de nuevas técnicas y armas sofisticadas.

1.2.2 El factor tecnológico y el desarrollo del militarismo.

Una característica peculiar de la Nueva Guerra Fría es el

desarrollo del factor militar, al grado de entrelazarse con la política, la estrategia y la economía de los países, particularmente de las grandes potencias -específicamente los Estados Unidos-, que día a día se preparan interna y externamente para la guerra. Los objetivos político-estratégicos de las potencias son alcanzados por medio de las armas; de ahí la necesidad de crear una fuerza hegemónica que permita a la gran potencia seguir obteniendo los recursos y materias primas necesarias para su desarrollo económico y el equilibrio militar entre ambas. Cabe asentar en este punto que durante los gobiernos de Breznev, Yuri Andropov y Chernenko la Unión Soviética continuó alentando la carrera armamentista, pero con el ascenso de Gorbachov la potencia soviética ya no tiene como objetivo prioritario alimentar el desarrollo armamentista.

La carrera armamentista a la que se enfrascaron ambas potencias dentro de la confrontación Este-Oeste, se basa en la cualidad de los armamentos y abre paso al auge de la tecnología militar y a las investigaciones de guerra que, por otro lado, requieren de grandes inversiones.

Como se ha visto, el equilibrio del sistema internacional radica en el factor militar, la igualdad nuclear de las potencias; sin embargo, con el desarrollo tecnológico actual pueden surgir ciertos adelantos militares que permitan a una de las potencias obtener ventaja sobre la otra y lanzar un ataque inicial que disminuya paralelamente los efectos devastadores de una respuesta simultánea, o bien, puede proporcionarle una capacidad de respuesta superior a la del ataque inicial de la potencia rival y anular, desde un principio, los efectos de un bombardeo nuclear.

Por tal motivo, las potencias, particularmente los Estados Unidos, ponen especial atención a los programas de investigación y desarrollo científico-militar y destinan importantes sumas de capital para ello; el propio Reagan consideró que el freno impuesto por Carter al sector de la defensa permitió a la Unión Soviética tomar ventaja sobre la potencia capitalista; por tanto, el principal obje-

tivo de la nueva administración es el de fortalecer la investigación científica y el presupuesto para la defensa, base de la superioridad militar estadounidense (20).

La administración Reagan pone especial interés en desarrollar un sistema de defensa estratégico que permita pasar de la etapa llamada "destrucción garantizada" a la de la "supervivencia mutua". El proyecto prevé nulificar los cohetes soviéticos desde su lanzamiento a través de instalar en una primera formación 100 satélites dotados cada uno de 150 interceptores y de una segunda línea de satélites que intercepten en la atmósfera los cohetes soviéticos que logran superar la primera formación (21). En caso de llevar adelante este proyecto, la potencia occidental lograría una superioridad indiscutible, permitiéndole tomar ventaja de un ataque inicial y anular el peligro de respuesta destructiva, siempre y cuando la potencia adversaria no desarrolle un programa defensivo similar.

Mientras el proyecto de defensa estratégica se va conformando, la defensa de las potencias se basa en su arsenal nuclear, elaborando día a día armas más sofisticadas, con mayor alcance y poder destructivo; el gobierno de los Estados Unidos ha reactivado así las investigaciones sobre el bombardeo B1, los cohetes MX y el programa de submarinos Trident II, estudios que permanecieron en el olvido durante el mandato de Carter y ahora se consideran necesarios para supuestamente equiparar el arsenal nuclear estadounidense con el de la Unión Soviética, potencia que cuenta con un efectivo sistema antibalístico.

En armas nucleares, las grandes potencias alcanzaron ya la llamada tercera generación; esto es, que las sofisticadas armas de hidrógeno y neutrones quedó atrás con el poderío de las armas de energía dirigida que utilizan la fuerza destructiva del rayo láser y que podrían proporcionar también una superioridad ofensiva a alguna de las potencias. Estas armas, sin embargo, se encuentran aún en fase de estudio (22).

El incremento de la cualidad técnica en la carrera armamentista dentro de la confrontación directa Este-Oeste, reduce la posibilidad de su empleo en un enfrentamiento global, desplazando los enfrentamientos a las guerras limitadas o conflictos locales en donde las potencias desarrollan todo un sistema defensivo y ofensivo tratando de derrotar al adversario. Las armas químico-bacteriológicas, las armas convencionales, e incluso la posibilidad de utilizar algunas de tipo nuclear en guerras limitadas como la de Irán-Irak, son la principal preocupación

de las grandes potencias y donde la carrera armamentista continúa un ritmo acelerado.

El terrorismo, los movimientos de liberación nacional, las guerrillas, las disputas fronterizas, etc., pueden ser interpretadas como un enfrentamiento indirecto entre las potencias. Los Estados Unidos han puesto especial interés en ello y elaboran diversos mecanismos de defensa que le permitan detener los supuestos avances comunistas. Así, creó fuerzas especiales del ejército y de la marina, entrenadas especialmente para intervenir en cualquier punto del planeta que, bajo la óptica republicana, se vea amenazado por la influencia socialista.

En este contexto, la llamada fuerza de Despliegue Rápido constituye el principal punto de apoyo estadounidense para contener el avance soviético en las zonas más conflictivas del sistema internacional y se complementa con el establecimiento de una serie de redes y bases intermedias entre los Estados Unidos y la zona en conflicto, por lo cual adquieren nuevamente importancia estratégica los países más cercanos a éstas. Paralelamente, la administración Reagan prepara medidas militares activas en contra del terrorismo que incluyen además de ataques contra presuntas bases de terroristas, una política de apoyo económico-militar a favor de las insurrecciones anticomunistas en el Tercer Mundo.

El cuadro de las nuevas técnicas a las que recurren las potencias para mantener su posición como tal y dentro de sus respectivos bloques, lo completan los avances alcanzados en las tácticas de espionaje y actividades de las agencias de inteligencia. En efecto, estas organizaciones intensifican sus funciones en la etapa de la Nueva Guerra Fría, convirtiéndose en una nueva forma de intervención encubierta para el logro de sus objetivos. La labor de los servicios de inteligencia estadounidenses fueron evidentes con la interceptación del avión egipcio que transportó a los presuntos responsables del secuestro del Achille Lauro (en septiembre de 1985), de la misma manera que los servicios secretos soviéticos (KGB) penetraron en las fuerzas de seguridad y militares de Kabul, brindándoles apoyo logístico para facilitar el ulterior desarrollo de los acontecimientos en Afganistán (23).

El recurso al uso de la fuerza como medio para dirimir diferencias no se limita al ámbito externo; al interior de los países el Estado ha establecido

también diversos mecanismos de control y cohesión, así como la utilización de elementos represivos de poder (aparatos de vigilancia, servicios secretos, fuerzas policiales especiales, etc.), a fin de evitar presiones al interior que provoquen un cambio del statu-quo establecido en contra de la élite en el poder. En este campo, las grandes potencias, particularmente los Estados Unidos, proporcionan importante apoyo a los países en donde sus gobiernos aliados pueden ser afectados por fuerzas internas; la venta de armas y el entrenamiento y asesoramiento militar, tanto a los regímenes aliados como a las fuerzas de la guerrilla, según sea el caso, constituyen otra característica peculiar del desarrollo del militarismo en la etapa de la Nueva Guerra Fría.

Por otro lado, el desarrollo del factor militar ha condicionado la evolución de los vínculos de las grandes potencias con sus respectivos bloques de poder; la Nueva Guerra Fría ha llevado a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a revisar los pactos y alianzas económico-militares con aquellos países que conforman sus respectivas zonas de equilibrio y de influencia y tratan de adecuar a la Organización del Tratado Atlántico del Norte (OTAN) y al Pacto de Varsovia, pilares militares de las potencias, a las nuevas necesidades del momento.

Desde su ascenso al poder y enmarcado dentro del neoglobalismo, Reagan se puso como imperativo el garantizar a sus aliados de la OTAN la defensa del bloque occidental; las debilidades del gobierno de Carter, siguiendo la tónica republicana, afectaron también la cohesión de la Alianza Atlántica, en la que se reflejó la falta de coordinación en medidas políticas y militares para con Irán, Medio Oriente, Afganistán, el boicot a los juegos olímpicos de Moscú (1980), el comercio entre los Estados Unidos y Europa, etc., (23). Reagan se impuso como tarea primordial el fortalecer la alianza y mantener el liderazgo estadounidense al frente de ella. Para cumplir su objetivo, reinició programas de investigación de armas convencionales, en noviembre de 1980 fue aprobado el plan Rogers que, a través de fuerzas de ataque de seguimiento se incrementa la capacidad defensiva de la OTAN; un año más tarde, se procedió a la instalación de los cohetes Pershing II en varios países de Europa capitalista para equiparar la fuerza de los cohetes so-

viéticos emplazados en Europa socialista, dentro del grupo de armas de mediano alcance, etc. Con la introducción de estas nuevas armas, los países de la OTAN pretenden "subsana el desequilibrio en fuerzas convencionales a favor del Pacto de Varsovia" y evitar con ello el haber tenido que "recurrir a las armas nucleares en el caso de un enfrentamiento". Paralelamente, los países miembros del Pacto de Varsovia (en diciembre de 1984) decidieron elevar la capacidad combativa y defensiva de sus fuerzas armadas (25).

En la etapa de la Nueva Guerra Fría, los Estados Unidos ponen también especial interés en fortalecer el llamado flanco sur de la OTAN, cuyo principal punto de debilidad es la confrontación greco-turca. Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos otorgaron a los países ubicados al sur del Mediterráneo una importancia geoestratégica sin paralelo, de ahí el interés estadounidense por mantener a Grecia dentro de la zona de equilibrio capitalista.

Notas capítulo 1.

- 1.- William Paul Adams. Los Estados Unidos de América. México, siglo XXI editores, p.350.
- 2.- Incluida Gran Bretaña que con la efectividad de sus fuerzas militares pudo mantenerse en un nivel superior al de las demás ex-potencias europeas y retrasar o, hasta cierto punto, encubrir su declinamiento como potencia mundial hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial.
- 3.- Wolfgang Benz y Herman Graml, El siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982. México, sigloXXI editores, p.9.
- 4.- Silva Michelena, op. cit. p. 52.
- 5.- Leonard Freedman, Power and Politics in America. California, Duxbury Press- Wadsworth Publishing Company Inc, p.489.
- 6.- Marcel Aberastury, Política Mundial Contemporánea. Buenos Aires, Editorial Paidós, p. 386.
- 7.- Lilly Marcou, El Movimiento Comunista Internacional desde 1945. Madrid, siglo XX de España editores, p. 9 y 10.
- 8.- Ver a Michelena, op. cit., pp. 80-81 y Benz Graml, op. cit., p. 35.
- 9.- Adriano Guerra, "Come superare la divisione dell ' Europa". Política Internazionale , no. 11-12, noviembre 1985.
- 10.- Silva Michelena, op. cit., p. 227.
- 11.- Gran Bretaña se oponía a que la Prusia zarista obtuviera en los Balcanes una influencia y supremacía considerable, al grado de amenazar el poderío de su fuerza marítima (comercial) y principalmente su dominio en el Oriente.
- 12.- Para algunos autores como Norman Podhoretz, la Unión Soviética había destinado un 30% más para gastos militares que los Estados Unidos durante los años de 1970 a 1976. Norman Podhoretz, "El peligro presente". Estados Unidos, perspectiva latinoamericana. México, cuadernos semestrales CIDE, no. 9, 1er semestre 1981, p. 126.
- 13.- William M. Leogrande "Una nota crítica sobre la política exterior de Ronald Reagan". Estados Unidos, perspectiva latinoamericana. México, cuadernos semestrales CIDE, no. 9., 1er semestre de 1981. p. 141.
- 14.- James F. Petras y Morris H. Morley "La Nueva Guerra Fría: política de Reagan hacia Europa y el Tercer Mundo". Estados Unidos, perspectiva latinoamericana. México, cuadernos semestrales CIDE no. 12, 2o. semestre de 1982, p. 47.
- 15.- Citado en William Leogrande, op. cit., p. 143.
- 16.- Roger Faligot. "Los servicios especiales en los comandos del po-

- der político". Le Monde Diplomatique en Español, año VI, no68 agosto 1984, p. 5. El autor destaca la cooperación de los servicios de inteligencia estadounidenses y británicos para conocer los movimientos de los navíos argentinos y la de los satélites soviéticos para el de los buques ingleses en la guerra de las Malvinas.
- 17.- Para profundizar más sobre las medidas económicas alcanzadas en la cumbre de Tokio ver a Guelfi Carlo, "L'economia mondiale dopo il vertice di Tokio". Politica Internazionale, no.7, julio 1986.
 - 18.- Carlo Pinzani. "Quale ruolo per l'Europa nei piani di Gorbachov". Politica Internazionale, no. 5, mayo 1986, pp. 5-7.
 - 19.- Para Gianpolo Calchi Novati el principal obstáculo para un acuerdo sobre desarme es la renuncia de Reagan a su programa del sistema de defensa estratégico.
 - 20.- Selección de la plataforma del Partido Republicano. Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, cuadernos semestrales CIDE, no. 9, 1er semestre de 1981. p. 285.
 - 21.- Claude Julien, "La guerra de las galaxias y la suerte de Europa". Le Monde Diplomatique en Español, año XVII, no. 77, mayo 1985, p. 2.
 - 22.- El papel que juega el desarrollo tecnológico dentro de la etapa de la disuación es tratado por Iván Molina Ochoa y Pilar Barneto Tapia, "Disuación bipolar y militarización inducida en América Latina, p. 38; sobre los servicios de inteligencia consultar a Roger Faligot, op. cit., p. 5; sobre cuestiones del militarismo ver a Dieter Senghaas, Armamento y Militarismo. México, siglo XXI editores, 1972, 318 p.
 - 23.- Selección de la plataforma del Partido Republicano, op. cit., p.292.
 - 24.- Declaraciones de los ministros de la OTAN emitidas en el comunicado conjunto firmado al término de la reunión del comando militar, celebrada en diciembre de 1984. El Día 6 de diciembre de 1984, p. 18.

CAPITULO 2 .- IMPORTANCIA GEOESTRATEGICA E INCORPORACION DE GRECIA A LA ZONA DE EQUILIBRIO CAPITALISTA.

La división del sistema internacional en un mundo bipolar y la necesidad de las potencias de consolidar sus respectivos bloques de poder a fin de hacer frente a la llamada Guerra Fría, llevó a las potencias a que al término de la Segunda Guerra Mundial asignaran a algunos países una función específica en la escena internacional y al interior de su respectivo bloque de poder; los elementos sobre los cuales se basaron las potencias para tal asignación fueron la posición o situación geográfica que cada Estado tiene al interior del sistema internacional y de sus respectivos bloques de poder y si un país determinado ejerce o no el control sobre algunas vías de comunicación importantes.

La colindancia de Grecia con los países del bloque socialista permitieron que los Estados Unidos la consideraran como un Estado tapón del expansionismo soviético y un guardián seguro para controlar y evitar el paso de la Unión Soviética al mar Mediterráneo, en cuyas aguas circula la mayor parte del comercio mundial de hidrocarburos; por ello pusieron especial atención en reforzar la posición de Grecia dentro de la zona de equilibrio capitalista a pesar de que para lograrlo intervinieron en la guerra civil griega, evitaron el triunfo de las fuerzas comunistas y el posible paso de esta país bajo la égida de la potencia comunista.

2.1 La influencia del factor natural en Grecia.

Grecia continental está situada al sureste de Europa, en la península balcánica; sus islas ocupan una gran superficie en el mar Egeo, Iónico y el Mediterráneo. Por su ubicación geográfica Grecia constituye un lazo estratégico de unión entre Europa y Medio Oriente. Asimismo durante siglos el territorio griego ocupó la atención de las principales potencias europeas y reflejó las continuas pugnas de interés entre ellas pues veían a Grecia como un centro idóneo desde donde

podían expandir su influencia a otras áreas cercanas y controlar sus conquistas territoriales.

En el siglo XIX Gran Bretaña, Francia y Rusia consideraron a Grecia como el punto clave para frenar la expansión del Imperio Otomano -y posteriormente del naciente Estado alemán- y apoyaron su independencia con objeto de propiciar el resquebrajamiento de los otomanos, hecho que por otro lado provocó el llamado 'factor externo', es decir la influencia de Gran Bretaña -y en menor grado- Francia y Rusia sobre los círculos políticos griegos que dominaron la escena política durante los primeros años de vida independiente del país (1).

En la Primera y Segunda Guerras Mundiales Grecia fue utilizada como una importante base militar desde donde se organizó la defensa en contra del enemigo; en el último conflicto mundial a pesar de la ocupación alemana Grecia sirvió a los británicos de centro de información y para frenar el avance del eje. La importancia geográfica de Grecia no se limitó en esta época al ámbito militar, sino también económico-estratégico pues desde el último conflicto bélico fue evidente el interés estadounidense por proveerse del crudo árabe.

El consumo de hidrocarburos en los Estados Unidos se incrementó notablemente en la Segunda Guerra Mundial y bajó en forma alarmante las reservas del país; por tal motivo el gobierno estadounidense consideró necesario reabastecerse de tan indispensable producto energético y viró su atención hacia el Medio Oriente, principal fuente para el suministro de petróleo. Las inversiones del gobierno y de las compañías petroleras estadounidenses en el sector energético de los países árabes se expandieron considerablemente en poco tiempo y el Medio Oriente se convirtió en una zona de gran interés económico para los Estados Unidos.

Con el advenimiento de la Guerra Fría y el temor estadounidense de que sus intereses en el área podrían verse seriamente afectados si la Unión Soviética lograba expandir su influencia a otras esferas - como Medio Oriente-, la Casa Blanca procuró establecer como prioridad el mantener abiertas las rutas comerciales en la región y evitar el acceso de la Unión Soviética a las vías marítimas - como el Mediterráneo-; Grecia, Turquía e Irán ofrecieron a los Estados Unidos la posibilidad de controlar la región y separar a la Unión Soviética del control sobre el oro negro. Fue así como el gobierno estadounidense puso mayor interés en los acontecimientos

tos que se desarrollaron en Grecia y apoyó -y luego sustituyó- la política británica en el país balcánico.

La integración de Grecia a la estrategia defensiva del bloque capitalista fue una prioridad para el gobierno estadounidense en la década de los cuarentas y cincuentas. Grecia es el único país que tiene fronteras con tres Estados socialistas: Bulgaria, Yugoslavia y Albania; de no haber formado parte de la defensa occidental, Turquía se hubiera convertido en un Estado vulnerable -conforme la estrategia estadounidense- a la penetración soviética; más aún, según algunos autores, en caso de una crisis regional sería indispensable contar con refuerzos aéreos y marítimos para apoyar a Turquía, los cuales provenían forzosamente del territorio griego o de sus islas (2). Del mismo modo, con el desarrollo de la nueva tecnología militar a mediados de los cincuentas, las bases en el mar adquirieron una importancia significativa para la estrategia estadounidense pues solo desde esos puntos los aviones podrían alcanzar el territorio soviético.

El desarrollo de los radares y de nuevas comunicaciones incrementaron la importancia de las bases marítimas, particularmente de Grecia -cuyo territorio permitió a los Estados Unidos obtener información y espiar los avances militares alcanzados por el Pacto de Varsovia y conocer el aparato defensivo de estos países. Por ello el gobierno estadounidense procuró establecer en Grecia -a través de acuerdos- una cadena de instalaciones y bases militares que contribuyeron a la investigación de las comunicaciones aérea, naval y terrestre, a la obtención de información para las operaciones de sobrevuelo, reconocimiento aéreo y patrullaje marítimo al este del Mediterráneo y para el almacenamiento de reservas materiales y municiones.

El sistema defensivo que instauró Estados Unidos en Grecia incluyó: el destacamento naval de la Bahía Suda en Creta, base que registra los movimientos de barcos y aviones en el Mediterráneo; la base aérea de Herakleio, estación de rastreo que recoge información de Turquía y constituye un centro de comunicación de radares que cubre Medio Oriente, Norte de Africa y el Este del Mediterráneo; la ba

se naval de Nea Makri que une la comunicación entre los Estados Unidos y sus instalaciones en el Mediterráneo además de que a través de monitores electrónicos observa los movimientos militares y navales en el área; y, por último, la base de Ellinikon que constituye un centro administrativo. Una vez que Grecia se integró a la Alianza Atlántica (OTAN) se instaló en Preveza una base aérea para los aviones Awacs (3).

Las bases estadounidenses en Grecia apoyan directamente la VI flota de ese país en el Mediterráneo, sirven a las redes y sistemas de comunicación de la OTAN y proveen a ésta de importante información sobre la actividad que realiza la Unión Soviética al este del mar Mediterráneo. La importancia geoestratégica de Grecia quedó asentada con la integración del sistema defensivo griego al de la OTAN, organización que tradicionalmente consideró al norte de Grecia (Macedonia y Tracia), a Turquía y los Dardanelos como una barrera contra de las fuerzas del Pacto de Varsovia que intentarían irrumpir en los mares del Egeo y del Mediterráneo. Esta concepción es aún vigente en la estrategia militar de la OTAN y de los Estados Unidos; no obstante, en el sistema internacional actual, Grecia ha asumido nuevas funciones, particularmente con la agravación del conflicto árabe-israelí, la revolución iraní y el estallamiento de la guerra en el Golfo Pérsico.

2.2 La importancia geoestratégica de Grecia en el sistema internacional actual.

La OTAN se creó como una alianza netamente defensiva de los intereses estadounidenses y europeos en el mundo, particularmente en Medio Oriente, zona de gran importancia económica para los países industrializados capitalistas por provenir de ahí la mayor parte del petróleo y de los hidrocarburos que consumen sus economías. Estos intereses habían sido resguardados exitosamente con el apoyo de Irán, principal bastión de los Estados Unidos en esa área; sin embargo, a la caída del Sha Reza Pahlevi y el ascenso a ese país del fundamentalismo islámico, la defensa occidental se vio seriamente vulnerada; el ambiente de inestabilidad que prevaleció en el área, representó una seria amenaza a los intereses de la gran potencia capitalista, sobre todo en lo que respecta al control de las rutas comerciales y la garantía de suministro de petróleo para las economías europeas. Los países del flanco sur de la OTAN adquirieron nuevamente importancia geoestratégica.

Paralelamente, el desarrollo de los primeros submarinos armados con cohetes nucleares que requieren de aguas profundas y cálidas durante todo el año para poder sumergirse al nivel necesario y no ser localizados por el enemigo y la presencia naval soviética en el Mediterráneo, considerado en aquel entonces como un lago de la OTAN a raíz de que estallara el conflicto árabe-israelí, minaron la estrategia defensiva de los Estados Unidos en el marco de la confrontación Este-Oeste e hicieron necesario que buscara fortalecer el aparato defensivo de la OTAN, particularmente de aquellos países que por su ubicación geográfica se encontraban más cerca del bloque socialista y con acceso al Mediterráneo: Grecia y Turquía.

Grecia va a representar así un punto de gran importancia geoestratégica para los países capitalistas y para la defensa de la Alianza Atlántica dentro de la confrontación Este-Oeste; algunos autores basan dicha importancia en función del papel que puede jugar Grecia dentro de la OTAN. En este sentido, Valinakis considera esencial la posición griega para anular la presencia soviética en el Mediterráneo, sobre todo a raíz de que la Unión Soviética estableció una red de bases flotantes -embarcaciones- cerca de algunas islas griegas como Limnos, Kythira, Astypalaia y Creta, las cuales le permiten conocer la actividad y los movimientos navales en el área (4).

Esta consideración es totalmente válida en el marco de la confrontación Este-Oeste y para la política neoglobalista estadounidense. En efecto, la principal preocupación para el gobierno del presidente Ronald Reagan es lo que él estima una pérdida significativa de la hegemonía estadounidense y la consecuente ventaja para los soviéticos; la presencia naval de la Unión Soviética en aguas mediterráneas preocupa severamente a la administración Reagan la cual trata, por todos los medios, de incrementar la posición de fuerza de la gran potencia capitalista y reforzar, lo mejor posible, la defensa de su bloque en esta zona. El interés estadounidense coincide con el deseo de Grecia de querer extender a 12 millas su agua territorial, que utiliza como una de sus argumentaciones el que podrían pasar bajo su influencia las zonas en donde se encuentran acantonados los buques so-

viéticos y por ende, eliminar en esa región la presencia de la URSS.

La estrategia estadounidense tendiente a incrementar su presencia naval en el Mediterráneo y a recuperar su condición hegemónica ha asumido tres frentes principales, según afirma Bernard Ravenel: "la cooperación con Israel, la creación de una Fuerza de Despliegue Rápido y el reforzamiento del flanco sur de la OTAN" (5), estos dos últimos dan una importancia primaria a los países que se encuentran en el Egeo, específicamente Grecia. En efecto, en el marco de la confrontación Este-Oeste, el uso de las Fuerzas de Despliegue Rápido para controlar el curso de cualquier disturbio que afecte la correlación de fuerzas en el Medio Oriente requiere de una serie de redes, bases intermedias y puertos entre Estados Unidos y dicha región, siendo los Estados al sur del Mediterráneo los más indicados para ello debido a que se ubican geográficamente a lo largo de importantes rutas aéreas y marítimas entre Europa y Asia.

Paralelamente, la política soviética de pacificación iniciada por Gorbachov con objeto de reducir los gastos militares del país y utilizarlos para mantener y mejorar el aparato productivo soviético ha llevado a Moscú a iniciar una participación más activa en los problemas internacionales, sobre todo en aquellas zonas donde los Estados Unidos habían mantenido cierto monopolio de influencia. Tal es el caso del Medio Oriente, donde la Unión Soviética ha desplegado una nueva ofensiva diplomática en la reactivación del proceso de paz, con el propósito expreso de participar, en la misma medida en que los Estados Unidos lo hagan, en las negociaciones de paz, mantener un cierto equilibrio en la región y presionar a los estadounidenses para que dejen a un lado la carrera armamentista. Mientras tanto y para no romper el equilibrio de poder, el Kremlin busca incrementar su presencia militar en el Mediterráneo y, a pesar de la superioridad que aún mantienen los estadounidenses en el área, ha estacionado una flota permanentemente en dicho mar.

Ambas potencias se enfrentan así a una lucha por mantener un mayor control de la región y buscan establecer una nueva participa-

ción, estrictamente bipolar en el Mediterráneo, a través de la militarización de sus respectivos aliados. Los Estados en el Egeo juegan un papel estratégico en este contexto y sirven de apoyo a las tácticas militares estadounidenses en la región; su importancia quedó de manifiesto en diversas ocasiones: Chipre facilitó la penetración estadounidense en la guerra libanesa al permitir el uso de sus instalaciones de comunicación y transporte y contribuir en el despliegue de los infantes de marina; posteriormente junto con Grecia, facilitó la evacuación del Líbano de los miembros de la Organización para la Liberación de Palestina; por su parte Turquía supervisó -y supervisa- el acceso de naves y buques que pasan por el estrecho de los Dardanelos y el Bósforo en base a los estatutos de la Convención de Montreux (6).

La agudización de la situación en el Medio Oriente por el conflicto árabe-israelí, la guerra en el Golfo Pérsico con la consecuente amenaza iraní -llevada ya a la práctica- de atacar los buques petroleros que carguen en Irak, el pasado bombardeo estadounidense a Libia y las contradicciones que imperan en las relaciones de los mismos países árabes, han propiciado una escalada en la presencia militar de una y otra potencia en las aguas del Mediterráneo. En este contexto, el Egeo, particularmente Grecia, se convierte nuevamente en punto estratégico trascendental para las dos potencias. Más aún, con el incremento de la presencia soviética en el continente africano y los estrechos lazos que la Unión Soviética mantiene con algunos Estados en esa región o con ciertos movimientos de liberación nacional el gobierno en Moscú podría utilizar el Egeo y el Mediterráneo como puntos de enlace entre su país y el continente africano, situación que por otro lado los Estados Unidos no están dispuestos a permitir, como sucedió ya al término de la Segunda Guerra Mundial donde ingleses y estadounidenses intervinieron para impedir que las fuerzas socialistas triunfaran en Grecia.

2.3 La incorporación de Grecia a la zona de equilibrio capitalista.

La integración de Grecia al bloque capitalista y su paso como parte de la zona de equilibrio del mismo se produjo al término de la Segunda Guerra Mundial.

El interés de Gran Bretaña y de los Estados Unidos por Grecia fue latente desde los primeros años de la guerra y particularmente al producirse la ocupación alemana; en esta época surgieron diversos grupos políticos que lucharon en contra de la invasión y que al mismo tiempo buscaron un cambio político y social al interior del país; cambio que por otro lado amenazó seriamente los intereses capitalistas en el área, particularmente, con el advenimiento de la confrontación Este-Oeste. Los Estados Unidos y la Gran Bretaña apoyaron a los sectores políticos conservadores y pro-occidentales para que derrotaran a las fuerzas comunistas, facilitarían la integración de Grecia a la alianza occidental, asegurarían la defensa del bloque capitalista y evitarían que con la contienda civil se produjera un cambio radical en el régimen gubernamental al grado de romper el equilibrio de poder establecido entre las dos potencias emergentes.

Así, para poder entender la manera en que Grecia se incorporó a la zona de equilibrio capitalista es necesario recurrir a los antecedentes históricos y detenerse un poco en el estudio sobre la evolución del país en la Segunda Guerra Mundial, principalmente a raíz de que estalló la guerra civil tal y como se verá a continuación.

2.3.1 Ocupación y resistencia: premisas del levantamiento interno.

Una característica peculiar de Grecia fue la continua inestabilidad política, económica y social de su régimen y el elevado grado de dependencia externa. Desde su independencia, las potencias europeas de la época -Gran Bretaña, Francia y Rusia- que ayudaron a Grecia a liberarse del Imperio Otomano, dejaron una profunda huella al interior del país y en los círculos políticos griegos, los cuales se formaron y actuaron en función de los intereses de las potencias garantes y no de las necesidades propias del naciente Estado.

Hasta el término de la Primera Guerra Mundial la escena política griega estuvo dominada por las pugnas entre republicanos -representados por la pequeña burguesía e intelectuales- y monárquicos -las viejas élites gobernantes de los conservadores- ; posteriormente y una vez que nació el Partido Socialista Obrero(1918), los comunistas se sumaron a la lucha interna por el poder.

En los primeros años de su formación, los comunistas no presentaron amenaza alguna para los grupos políticos tradicionales; pero poco a poco fueron cobrando mayor fuerza: en 1924 el Partido Obrero cambió su nombre al de Partido Comunista Griego (KKE*) y adoptó los lineamientos leninistas, en 1926 y 1928 obtuvo ya asientos en el parlamento y en 1936 (7) su influencia entre la población fue significativa al grado de que propició temor al régimen dictatorial de Metaxas, quién por otro lado, procedió a perseguir y encarcelar a los comunistas y a todos aquellos grupos e individuos que estuvieran en contra de la dictadura.

El apoyo de algunos sectores de la población al KKE se entiende por la difícil situación que imperó en el país; Metaxas siguió el camino de los gobiernos fascista en Italia y neo-fascista en Alemania, suprimió algunas libertades individuales y reprimió violentamente las manifestaciones de comunistas y de la clase trabajadora descontenta por la carestía y la crisis económica interna. Estos sectores vieron en el KKE una alternativa política importante y lo consideraron capacitado para salvar al país de la situación interna prevaleciente.

No obstante, fue hasta la Segunda Guerra Mundial y con la ocupación alemana -abril de 1941 a octubre de 1944- cuando la influencia del KKE se extendió a todo el país y estuvo a punto de alcanzar el poder a través de la contienda civil; las principales causas que contribuyeron a la rápida aceptación por parte de la población de los postulados ideológicos del KKE fue el vacío de poder que se creó a la muerte de Metaxas, la falta de un líder que encabezara la resistencia armada en contra de los ocupantes y la creciente dependencia de los círculos políticos tradicionales griegos con respecto del gobierno británico. El propio Metaxas cuyo régimen sostuvo excelentes lazos con Alemania -su principal socio comercial-, no pudo desligarse de la influencia británica y en su momento recurrió a la ayuda de garantía que ésta ofreció.

En efecto, el 13 y 25 de abril de 1940, el canciller in-

* A partir de este momento las siglas que se utilizan para las organizaciones o partidos griegos se usarán en griego.

glés y su homólogo francés anunciaron ante sus respectivas cámaras parlamentarias la decisión de sus gobiernos de resguardar la seguridad de Grecia y Rumanía ante cualquier amenaza de agresión externa (8). La oportunidad para los británicos de formar un frente balcánico que sirviera de barrera en contra de los avances del eje y posteriormente para seguir manteniendo a esa área bajo su esfera se presentó cuando Italia declaró la guerra a Grecia el 28 de octubre de 1940 y, posteriormente, con la ocupación alemana.

Por otro lado, la muerte de Metaxas causó un vacío de poder que no pudo ser llenado durante la invasión alemana; los ocupantes no se preocuparon por establecer un gobierno colonial sino por mantener bajo su administración a las principales ciudades y utilizaron el territorio griego como un puente de enlace para las tropas alemanas e italianas acantonadas en el norte de Africa. Paralelamente, el gobierno del primer ministro Tsuderis se exilió en el Cairo, Egipto y el rey Jorge II en Londres, con lo que quedó el campo abierto al Partido Comunista Griego (KKE) para que organizara y liderara a los grupos de la resistencia y tratara de ocupar dicho vacío de poder.

El KKE fue el único organismo con facultades para poder dirigir el movimiento en contra de la invasión alemana; se trató de un partido en formación que día a día encontró mayor consenso entre la población y supo aprovechar la debilidad de las fuerzas republicanas y monárquicas -cuyos seguidores estaban divididos entre aquellos que apoyaron el ingreso de Grecia al conflicto bélico en favor del eje y los que no, aparte de que sus principales líderes se fueron al extranjero- para movilizar a los sectores más desfavorecidos de la población y aquellos que estaban descontentos con el gobierno y en contra de la ocupación y, posteriormente, en aras de establecer un nuevo régimen político.

Así en el verano de 1941, veteranos comunistas propusieron a todos los miembros de los principales grupos políticos griegos crear una organización activa en contra de los invasores. El 27 de septiembre de ese mismo año miembros del Partido Socialista, del Demócrata Popular, grupos sindicales, seguidores comunistas y elementos republicanos en contra del régimen de Metaxas, formaron el Frente de Liberación Nacional (EAM), organización que luchó por la unidad del país, la expulsión de los germanos y la instauración de un gobierno democrático(9).

Para llevar a cabo sus programas el EAM creó un centro militar de resis-

tencia, el Ejército Popular de Liberación Nacional -febrero de 1942-; sus primeras acciones se concentraron en las ciudades con la organización de manifestaciones en masa, huelgas y diversos actos de violencia que lograron desconcertar a las autoridades ocupantes; asimismo en poco tiempo alcanzaron una fuerza político-militar considerable capaz de resistir la ocupación. Internamente el EAM buscó establecer su propio gobierno en base al sistema electoral y creó un código bajo el cual se delinearon sus principales postulados. Paralelamente a los combates en contra de la resistencia externa, el EAM llevó a cabo en las regiones montañosas algunas reformas sociales y desempeñó funciones de carácter jurídico.

Los republicanos y algunos sectores liberales en contra de la monarquía vieron con recelo el avance del EAM/ELAS y formaron sus respectivas organizaciones para establecer un contrapeso político; en verano de 1942 el general Zervas comandó la Liga Nacional Republicana Griega (EDES) y Dimitros Psaros fundó en septiembre de ese mismo año la Liga Social de Liberación Nacional Griega (EKKA). Si bien estos grupos tuvieron un menor número de seguidores, contaron con el apoyo material y moral de los británicos; éstos a su vez obtuvieron un canal importante de penetración para asegurar, al término de la ocupación, la permanencia de Grecia como zona considerada tradicionalmente bajo su influencia. Así, en los primeros años de la invasión alemana el interés primordial de los ingleses fue liberar el territorio griego y apoyar a todos los movimientos de la resistencia, éstos por su parte respaldaron la estrategia militar británica en la región, de tal forma que los intereses de unos y otros se conjuraron en un solo objetivo: repeler a los ocupantes.

Bajo esta consideración es posible comprender el porqué los grupos de la resistencia cooperaron con los británicos en diversos actos de sabotaje y de represión armada a pesar de que sus objetivos se contraponían, ejemplo de ello fue la explosión del puente Georgopotamos en 1942 (10); no obstante, poco tiempo después y una vez que estos grupos mostraron su descontento con el régimen monárquico y se opusieron al retorno del rey y al reconocimiento del gobierno en el exilio, Gran Bretaña se enfrentó a una doble disyuntiva: aliarse a los grupos de la resistencia o mantener su respaldo político y social al rey y al go-

bierno griego.

Los británicos vieron en el régimen monárquico un instrumento seguro para la defensa de sus intereses en la región y para mantener su influencia sobre el Mediterráneo y en el Medio Oriente; sin embargo y en virtud de que el gobierno griego permaneció en el exilio, los ingleses tuvieron que contar con el apoyo de un sector de la población griega que desde el interior del país pudiera controlar la situación, repeler a los alemanes y preparar el camino para el regreso de la monarquía. Un primer paso fue el buscar la unificación de la guerrilla bajo la dirección del Comando Británico en Medio Oriente y restablecer el orden político, ausente desde la muerte de Metaxas. El EDES y el EKKa aceptaron el liderazgo británico, no así el EAM/ELAS, el cual por el contrario reafirmó su posición en aras de organizar un gobierno democrático y revolucionario y seguir la línea soviética, tratando incluso de desligarse de la influencia británica.

Las propuestas del EAM encontraron eco en un gran sector de la población cansada ya de ser gobernada por los grupos políticos tradicionales; más aún "la importancia que adquirió esta organización, su tendencia hacia una reforma social profunda y la preponderancia del Partido Comunista en la cúspide del EAM fueron motivo de preocupación y alarma para Gran Bretaña" (11), país que trató de acelerar la implantación de la monarquía o, en su defecto la instauración de un gobierno conservador. El primer camino fue más difícil de realizar por la oposición interna en contra del rey Jorge II, mientras que el segundo punto pudo negociarse con menor dificultad.

En efecto, la mayoría de los grupos de la resistencia -principalmente el EAM/ELAS- buscaron condicionar el regreso del rey a la celebración de un plebiscito en el que se reflejaría el consenso popular; esta condición fue una táctica política para dar tiempo a que la población conociera y se familiarizara con los programas de la resistencia y -una vez liberado el país- rechazaran al monarca. Más aún, estas organizaciones desearon tener una mayor participación en el gobierno; sus intenciones se las expresaron al rey a través de un ultimátum: en agosto de 1943 una delegación integrada por un representante de cada grupo presentó al rey Jorge II su propuesta de participar en la toma de decisiones políticas y sujetar su retorno a la celebración de un plebiscito; mientras tanto el rey debía de garantizar la restauración de las libertades democráticas en Grecia (12). Como se esperó, Jorge II rechazó el ultimátum y dio pie al surgimiento de una nueva pugna interna por obtener el control del

país.

Para el EAM/ELAS el rechazo de referencia -que contó con la anuencia británica- fue el pretexto esperado para desligarse de la influencia de los ingleses, acusó a éstos de querer imponer el regreso del rey aún en contra de la voluntad popular -hecho que por otro lado constituyó una clara intromisión británica en los asuntos internos griegos- y se convirtió en el principal instrumento de acción del KKE. El Partido Comunista Griego delineó, durante su conferencia anual celebrada en diciembre de 1942, sus objetivos y sus programas políticos y consideró al movimiento de la resistencia como un elemento básico para alcanzar en un futuro el poder; asimismo delineó como sus metas prioritarias la monopolización del movimiento de resistencia, la eliminación de los grupos rivales como el EDES y la infiltración de alguno de sus miembros dentro de las fuerzas armadas griegas exiliadas en Egipto(13).

Siguiendo estos lineamientos, el EAM/ELAS inició una violenta represión en contra de las facciones oponentes; no obstante y gracias a la ayuda que recibió el EDES de los ingleses las fuerzas de éste permanecieron intactas y solo eliminó a los grupos pequeños como el PAO (creado por Georges Papandreu en 1924) y el EKKA. El fracaso del EAM/ELAS fue evidente por lo que decidieron cambiar su estrategia e instauraron en las regiones montañosas un gobierno autónomo: el 26 de marzo de 1944 se formó el Comité Político de Liberación Nacional (PEEA) con el general Bakiudza como presidente. El PEEA fue reconocido por muchos seguidores del EAM/ELAS, sin descartar a algunos republicanos que se opusieron al rey. Los círculos comunistas griegos alcanzaron así su objetivo de debilitar a los conservadores; el primer ministro Tsuderós renunció, surgieron sublevaciones al interior de las fuerzas armadas griegas e incluso llegaron ciertos miembros del ejército a desconocer el gobierno en el exilio y apoyaron la constitución del PEEA como único representante del pueblo griego.

El establecimiento del PEEA fue un duro revés para los esfuerzos británicos tendientes a alentar el retorno del rey Jorge II a Grecia y tuvieron que intervenir violentamente para aplacar este movimiento y restaurar la calma en el país; optaron por instaurar un gobierno que pudiera conciliar a todas las facciones en pugna. Después de una serie de negociaciones y en el marco de la conferencia de Líbano -marzo de 1944- se encomendó a Georges Papandreu* -de tendencia liberal- la formación de un nuevo régimen en el que participaron también representantes de la resistencia; se logró integrar un gobierno de Unidad Nacional y el PEEA obtuvo 5 ministerios.

*Padre de Andreas Papandreu.

Georges Papandreu contó con el respaldo británico pues a pesar de aceptar en su gobierno a miembros de la guerrilla y de los círculos comunistas no vaciló en complacer a los ingleses e iniciar una depuración de los elementos más radicales en el ejército y la policía griegas y crear un nuevo ejército nacional. Por su parte el KKE aceptó apoyar al gobierno de unidad debido por un lado a su decisión de recurrir nuevamente a la práctica ideológica como medio de infiltración política y movido por su temor de que al término de la ocupación alemana se produjera un desembarco inglés en Atenas que culminara con sus aspiraciones y con las del EAM/ELAS.

A su vez, Gran Bretaña logró someter por un tiempo a la resistencia con la firma del acuerdo de Caserta -26 de septiembre de 1944- en el que los grupos de la guerrilla aceptaron, sin mayor objeción, los lineamientos británicos: no avanzar sobre Atenas y abstenerse de atacar a los alemanes hasta que no desembarcaran las tropas inglesas; a cambio de ello se prometió la desmilitarización de todas las brigadas contra guerrillas del gobierno -como el Escuadrón Sacro y la 3a. Brigada Griega o Brigada Rimini- y de todos los grupos de la resistencia, estos últimos quedaron bajo las órdenes del general inglés Scoobie(14).

El gobierno británico sabía bien que la estructura política alcanzada en la conferencia de Líbano y con los acuerdos de Caserta era muy frágil y no duraría mucho tiempo, pero sí el necesario para que se pudiera producir, después de la retirada alemana, el desembarco inglés en Atenas y el regreso del gobierno en el exilio bajo la dirección de Georges Papandreu. A su llegada a Atenas éste se enfrentó a la difícil tarea de reconstruir un país dividido, sin gobierno efectivo por más de tres años y con la existencia de grupos organizados de la resistencia que poseían una fuerza política-militar superior al propio gobierno; de ahí la necesidad de G. Papandreu de buscar la desmilitarización y desmovilización de la guerrilla; punto que, por otro lado ni uno ni otro estuvieron dispuestos a respetar.

En noviembre de 1944 la violencia dominó nuevamente la vida en Grecia; los pocos avances logrados por G. Papandreu para restable-

cer el orden y la ansiada libertad democrática fueron interpretados por los principales grupos de la oposición, incluidos liberales y republicanos, como un acto de traición de éste por negarse a cumplir los acuerdos sobre la desmilitarización y por depender de los centros de decisión británicos; más aún, lejos de proceder al desarme, estos grupos reforzaron su capacidad defensiva y buscaron el momento oportuno para tomar el poder por la fuerza; no obstante, fueron controlados por el Estado que recibió el total respaldo británico.

El EAM/ELAS convocó a una manifestación general para el primero de diciembre de 1944 en protesta por la violación gubernamental a los acuerdos de Líbano y Caserta y por la actitud de G. Papandreu de prohibir el paso de las fuerzas de la guerrilla a las montañas, zonas tradicionalmente bajo su dominio; a la manifestación siguió una huelga general que propició nuevamente la preocupación británica al grado de que presionaron al ministro para repeler violentamente la manifestación y el general Scoobie impuso la ley marcial en el territorio al tiempo que las fuerzas del EDES fueron evacuadas por las tropas navales británicas.

Los enfrentamientos con el EAM/ELAS duraron poco más de un mes, hasta que las fuerzas británicas sofocaron el levantamiento armado por órdenes del propio Churchill; la firma del acuerdo de Varkiza-12 febrero 1945- puso fin legal a esta primera etapa de la guerra civil. Estas acciones sentaron las premisas para la ulterior incorporación de Grecia a la zona de equilibrio capitalista y fue evidente la intervención de Inglaterra para evitar el triunfo de un gobierno comunista, sobre todo luego de que las fuerzas de izquierda alcanzaron un alto grado de desarrollo y maduración política.

Por otro lado, cabe hacer notar que los comunistas en Grecia no contaron con suficiente respaldo soviético para poder instaurarse en el poder. Al inicio de la contienda civil griega la Unión Soviética se encontró más preocupada por consolidar el socialismo al interior del país que en ayudar a los movimientos de resistencia, particularmente si se trataba de Grecia, pues conforme a la implícita repartición del mundo en zonas de influencia y de poder se consideró a ésta como esfera británica (15).

2.3.2 La guerra civil; el fracaso del movimiento comunista interno y la integración de Grecia como zona de equilibrio capitalista.

El acuerdo de Varkiza (16) fue tan solo un paliativo de la crisis interna y no garantizó la paz. El gobierno y los británicos consideraron que con la firma del mismo el camino para restaurar la monarquía en Grecia sería más sencillo y en poco tiempo se llevarían a cabo el plebiscito y elecciones generales; sin embargo, la situación que se presentó fue totalmente distinta, por un lado, las condiciones políticas y sociales internas no fueron las propicias para realizar una contienda electoral democrática y, por el otro, el EAM se mostró decidido a no respetar los acuerdos, reorganizar sus filas y tratar de aprovechar la inestabilidad política para acceder al poder.

Las perspectivas de un triunfo comunista durante la contienda electoral fueron favorables a pesar de la derrota militar. El Partido Comunista Griego mantuvo en las montañas cierta supremacía, reclutó a un número considerado de campesinos y reorganizó sus tácticas político-militares encaminadas a desestabilizar al gobierno; paralelamente, miembros del EAM que se refugiaron en Yugoslavia y Bulgaria buscaron con éxito el apoyo de estos países para integrar nuevamente al movimiento guerrillero y tratar de mantener el número de seguidores que los respaldaron en 1944 (17). La tarea para los comunistas no fue del todo difícil ya que las continuas pugnas por el poder entre republicanos y conservadores y las escisiones que imperaron en la cúpula de estos partidos aunado a los problemas económicos y el alto costo de la vida facilitaron nuevamente su penetración en importantes sectores de la población.

Para Gran Bretaña el panorama que se vislumbró fue poco alentador; al tiempo que se enfrentó a la difícil tarea de restablecer el orden político y resguardar el establecimiento de un gobierno legítimo en Grecia, sus acciones fueron objeto de la atención internacional. Por tal motivo, el gobierno inglés actuó con suma cautela: dio la impresión de que su actuación en Grecia respondió al interés de evitar que los comunistas destruyeran el Estado y preparó las condiciones ne-

cesarias para celebrar elecciones generales a favor de los monárquicos y para asegurar el regreso del rey Jorge II a pesar de que los círculos políticos griegos no lo desearon.

La situación política en Grecia en esta etapa fue caótica; los sentimientos tradicionales de odio y venganza entre comunistas, republicanos y monárquicos resurgieron con ahínco después de los acontecimientos de diciembre de 1944; el vacío de poder prevaeciente desde la ocupación alemana no fue llenado por los diversos gobiernos que le siguieron, más aún, éstos no contaron con el suficiente respaldo popular para poder permanecer en el poder. Asimismo los círculos políticos tradicionales siguieron divididos y se descartó la posibilidad de que un gobierno de coalición pudiera sostenerse el tiempo suficiente hasta la celebración de las elecciones. Ya en noviembre de 1945 el primer ministro Sofulis trató de formar su gabinete con la inclusión de liberales, populistas y miembros del EAM (18), pero la coalición no logró sostenerse en la cúspide por mucho tiempo. A este desorden político debemos de sumar la débil estructura económica del país; la Segunda Guerra Mundial y la guerra civil minaron el potencial industrial interno además de que los continuos cambios gubernamentales evitaron que se llevara adelante un programa económico estable y que se pudieran canalizar los fondos de ayuda de la UNRRA y de los británicos a las esferas productivas del país.

Aunado a lo anterior se deben considerar las medidas adoptadas por el Partido Comunista y por el EAM, que contribuyeron a desestabilizar al régimen en turno. Sus acciones fueron desde pequeños atentados aislados hasta actos punitivos de mayor envergadura; realizaron manifestaciones públicas en demanda de libertades y aumentos salariales a obreros, sindicatos y grupos políticos de la oposición; continuamente acusaron al gobierno de querer construir un Estado monárquico-fascista, sin respaldo popular y bajo la injerencia externa, además de que rechazaron la presencia de tropas británicas.

Los comunistas justificaron sus acciones calificándolas de ser utilizadas en legítima defensa en contra del terrorismo practicado por el Estado y advirtieron al gobierno que en caso de no restaurar la democracia sus fuerzas tomarían el poder(19).

La crisis interna se agudizó con la renuncia del regente Damaskinos -21 de noviembre- y la caída del gobierno de Sofulis. El motivo principal que propició el

derrumbe de la coalición fue precisamente la falta de un equilibrio entre los partidos que la integraron: los populistas -cuya fuerza política fue equiparable con la de los liberales- quisieron constituirse en mayoría dentro del gobierno y los liberales lo impidieron; por su parte el EAM decidió retirar su apoyo a Sofulis y trató de alcanzar, en las elecciones, los votos necesarios para conformar su propio gobierno.

El descontento general fue objeto de honda preocupación para el gobierno británico el cual temió se produjera un golpe de Estado y el ascenso de los comunistas al poder, sobre todo a raíz de que en la frontera norte de Grecia se instauraron regímenes comunistas pro-soviéticos. La única solución viable para los ingleses fue el adelantar lo más pronto posible la contienda electoral y el plebiscito, aún cuando la mayoría de los grupos políticos se opusieron a ello.

En este punto cabe destacar que uno de los motivos de los republicanos, liberales y comunistas para posponer la celebración de elecciones fue precisamente el querer dar tiempo suficiente a sus partidos para que maduraran sus programas político-económicos y en los comicios obtuvieran los votos necesarios para integrar sus propios gobiernos sin tener que solicitar el respaldo de otro partido; más aún, consideraron que al realizar primero el plebiscito la población rechazaría el regreso del monarca, reflejando con ello su descontento por la situación interna.

La decisión sobre las votaciones generales y el plebiscito se constituyó en otro punto de fricción; Gran Bretaña supo bien que la única vía para garantizar el restablecimiento de la monarquía -y con ello asegurar su influencia en el país- fue a través del establecimiento de un gobierno conservador instaurado en el poder por medio de un proceso democrático que legitimara sus acciones; así los ingleses presionaron fuertemente a Sofulis quién concedió primero la celebración de los comicios y luego el plebiscito pese al rechazo de los demás sectores y ante el inminente resquebrajamiento de la coalición gubernamental. La reacción de los republicanos y los comunistas fue contundente pues se retiraron de los comicios tras afirmar que dicho proceso se realizaría sin ninguna garantía democrática.

Las elecciones se llevaron a cabo el 31 de marzo de 1946 en medio de la desconfianza, del resentimiento político, del desorden y del terrorismo. Los británicos tuvieron que recurrir al apoyo de sus aliados e integraron una misión espe-

cial AMFOGE (20) encargada de atestiguar el proceso electoral y legitimar así al régimen resultante de la contienda; el del populista Tsaldaris. En efecto, ante la ausencia de los liberales y comunistas, el Partido Popular de Tsaldaris -a favor de la monarquía- obtuvo una fácil victoria y consiguió 231 asientos en el parlamento -68% de los votos-, mientras que sus más cercanos contendientes -los republicanos- alcanzaron 51 lugares (21). La AMFOGE dio al régimen de Tsaldaris el reconocimiento internacional y la fuerza legal para anular violentamente las reclamaciones comunistas.

El Partido Comunista Griego objetó los resultados electorales y acusó al gobierno griego de alterar los votos a su favor; los comunistas basaron sus demandas en la hipótesis de que las cifras oficiales no concordaron con el número de votantes sobre todo a raíz de que la mayoría de sus partidarios se abstuvieron de votar. Cierto o no esta aseveración, el hecho fue que los comunistas la utilizaron como móvil principal para lanzar una ofensiva armada en contra de Tsaldaris y dieron pie de nueva cuenta al estallamiento de la guerra civil.

En esta segunda etapa los comunistas recibieron importante ayuda de Yugoslavia y en menor grado de Bulgaria y Albania, estos países facilitaron a la guerrilla la libre circulación sobre sus territorios y contribuyeron a la causa con armas, fondos, entrenamiento a revolucionarios y asesoría político-militar. El KKE recuperó, en un principio, posiciones estratégicas y combatió exitosamente a los ingleses y a las fuerzas gubernamentales en las zonas montañosas, incluso estableció un gobierno provisional, el Gobierno Democrático Provisional (AUNOJ) bajo el mandato de Vafiadis. Los comunistas estuvieron cerca de la victoria; sin embargo, diversos factores internos y externos evitaron que éstos llegaran al poder. En 1949 las fuerzas comunistas fueron derrotadas definitivamente por el gobierno griego que contó con la ayuda británica y, desde 1947 con la estadounidense, país que, por otro lado, demostró a partir de entonces su interés por mantener a Grecia como parte integrante de la zona de equilibrio capitalista.

Dentro de los elementos internos que contribuyeron a la

derrota comunista podemos considerar entre otros el debilitamiento paulatino de sus fuerzas que se produjo desde la primera etapa de la guerra civil, a raíz del descontento suscitado entre los seguidores del EAM por el ambiente de violencia que prevaleció durante su retiro de Atenas en 1944 (22); asimismo, en abril de 1945 surgieron profundas diferencias en el seno de la guerrilla: las derrotas militares del EAM al inicio de la contienda civil llevaron a algunos de sus dirigentes a buscar nuevas estrategias de acción y a implementar programas alternos de infiltración política e ideológica; no obstante, estos fueron rechazados por militantes comunistas al grado de escindir significativamente las filas del EAM, Alexandros Svolas y Tsirinokos se salieron del mismo para crear sus respectivas organizaciones: la Unión Democrática Popular (ELD) y el Partido Socialista Griego(SKE).

Paralelamente se produjeron algunos cambios en la cúspide del KKE; Nikos Zakariades ascendió a la presidencia del organismo y modificó las tácticas seguidas por los comunistas, consideró como forma más viable para acceder al poder la infiltración del Partido en organizaciones obreras y sindicales, mientras que otros miembros como Markos Vafiadis -jefe del llamado Ejército Democrático Griego del KKE- pugnaron porque se sacara mayor provecho del apoyo que les brindaron los campesinos (23). A las divisiones internas se deben sumar también los errores tácticos cometidos por las fuerzas comunistas y la falta de un verdadero respaldo al pseudo gobierno de AUNOJ el cual, por otro lado, no fue reconocido por ningún Estado.

Como elementos externos que inclinaron la balanza a favor de la derrota comunista encontramos de una parte el desinterés que mostró la Unión Soviética por los acontecimientos suscitados en Grecia y por el otro la decidida intervención británica y más tarde el relevo estadounidense. Durante los primeros años de formación de los movimientos de la resistencia -en contra de la ocupación alemana y del gobierno de los conservadores- no se tuvo conocimiento alguno de que facciones de la resistencia griega recibieran apoyo soviético o incluso de que establecieran algún contacto con el Partido Comunista Griego; esto se debió a que los soviéticos se encontraron más preocupados por consolidar el socialismo al interior de su país y repeler a los alemanes en el frente de batalla o como algunos otros afirman, que desde un principio la Unión Soviética asintió la política británica en Grecia y respetó la división del mundo en esferas de influencia. Los primeros contactos se registraron hasta el verano de 1944.

En ese año una delegación soviética, encabezada por el coronel Popoff, se entrevistó con miembros del EAM/ELAS; ocasión en la que dirigentes de la resistencia solicitaron ayuda económica y moral a los soviéticos, la cual nunca llegó. No obstante, con la formación del PEEA la Unión Soviética denunció al gobierno de Tsuderós y reconoció al primero. Posteriormente, en la segunda etapa de la guerra civil la Unión Soviética, a través de emisoras radiofónicas, lanzó severos ataques en contra del régimen de Tsaldaris, calificó de fraudulentas las elecciones de marzo de 1946 y criticó severamente la interferencia británica en los asuntos internos griegos.

Lo más lejos que llegaron las acusaciones soviéticas fueron en el seno de las Naciones Unidas; el gobierno en Moscú protestó por la presencia militar de los ingleses en Grecia, no obstante, el Consejo de Seguridad de la ONU rechazó la denuncia aseverando que el propio gobierno en el poder solicitó la ayuda militar británica.

Los ejemplos anteriores demuestran que la Unión Soviética brindó tan solo su apoyo político a los grupos de la resistencia y al KKE, pero en ningún momento procuró respaldar con ayuda militar a las fuerzas comunistas, en el mismo grado que lo hizo con otros países fronterizos -como Checoslovaquia y en Bulgaria-. Más aún, en los albores de la Guerra Fría y del surgimiento de un sistema bipolar la Unión Soviética dejó asentada su posición de no verse inmiscuída en la evolución de la situación en Grecia y solicitó a los regímenes de Bulgaria, Albania y Yugoslavia que cesaran cualquier suministro militar o asilo político a las fuerzas comunistas griegas. Una vez que los países balcánicos cortaron su ayuda económica, el KKE y el EAM/ELAS perdieron considerablemente su poderío militar y los comunistas fueron derrotados definitivamente por las tropas gubernamentales; éstas contaron con el oportuno apoyo estadounidense.

En efecto, la ayuda que brindaron los Estados Unidos a los círculos políticos conservadores griegos fue un factor decisivo para derrotar al KKE pues se produjo en el momento más oportuno; Gran Bretaña no pudo solventar los gastos de la contienda civil, sobre todo a raíz de que terminó la Segunda Guerra Mundial y que se presentó la

necesidad de reconstruir los daños que el conflicto causó al territorio británico. El propio gobierno británico ya se había pronunciado a favor de que los estadounidenses se hicieran cargo de la situación imperante en Grecia y solicitaron sin vacilar el respaldo de éstos.

Por su parte, los estadounidenses consideraron como prioritario el resguardar el establecimiento de gobiernos conservadores pro-estadounidenses en Grecia y Turquía para conservar las rutas comerciales del petróleo. Hay que recordar que la contienda civil en Grecia se produjo en los albores de la Guerra Fría y los Estados Unidos consideraron que el vacío que causaron los ingleses a su retiro del país balcánico podría ser aprovechado por los grupos comunistas o incluso por la Unión Soviética.

Bajo esta perspectiva y conscientes de que para alcanzar la estabilidad política era necesario reordenar la economía griega, los Estados Unidos inyectaron importantes sumas de capital para canalizarlas al sector productivo y lograr la reconstrucción del país; posteriormente contribuyeron con fondos militares con los que el gobierno derrotó definitivamente a la guerrilla. Al estallar la segunda fase de la lucha civil Truman solicitó al congreso estadounidense una ayuda adicional de 400 millones de dólares para Grecia y Turquía, a fin de evitar -según expresó Truman- que estos países cayeran bajo influencia soviética y amenazaran al mismo tiempo a todos los Estados en Medio Oriente (24).

La Doctrina Truman fue el punto de partida con la cual se demostraron dos aspectos básicos: por un lado, la importancia estratégica y la función específica que los Estados Unidos asignaron a Grecia en el contexto de la Guerra Fría y, por el otro, la incorporación de ésta como zona de equilibrio capitalista. No obstante, para que Grecia se pudiera mantener dentro de esta zona debió de alcanzar un nivel de desarrollo económico y militar similar al de los demás países europeos que conformaron tal posición y una estabilidad política. Así, después de la guerra civil un vaivén de gobiernos conservadores dirigieron la vida política y económica en Grecia y mantuvieron en sus programas una orientación netamente pro-estadounidense para que el país cumpliera con sus funciones encomendadas.

Ahora bien, las condiciones imperantes en la guerra civil, las continuas pugnas por el poder y el grado de dependencia económica y político con los Estados Unidos sentaron las premisas para el ulterior debilitamiento de la posición griega.

Notas capítulo 2.

- 1.- Diversos autores nos hablan sobre el factor externo y la formación de partidos políticos griegos pro-franceses o pro-ingleses, en los años posteriores a la independencia. Ver a Lawrence Witter, American Intervention in Greece 1943-1949. New York, Columbia University, p. 4 y Nicolas Svornos, Storia della Grecia Moderna. Roma, Editori Riuniti, p. 53.
- 2.- Y. Vallinakis "The Strategic Significance of Greece". Spotlight no. 51, abril-mayo 1987, p. 2.
- 3.- Ibid. y Franca Gusmaroli, "La VI Flota Americana". Politica Internazionale, no. 9, septiembre 1983, p. 45; sobre la importancia de Grecia para el sistema capitalista ver a Mauricio Cremasco, "Evoluzione geostrategica e interessi nazionale all'interno de la NATO". Politica Internazionale no. 9, septiembre 1983, pp. 59-64.
- 4.- Y. Vallinakis, op. cit., p. 3
- 5.- Bernard Ravenel "Scontro dei Forzi e ambizioni egemoniche". Politica Internazionale no. 9, septiembre 1983, p. 42.
- 6.- La convención de Montreux se realizó el 20 de julio de 1936 y uno de los principales acuerdos que se trataron fue la regulación del paso de las embarcaciones por el estrecho de los Dardanelos; en caso de paz hay libre circulación, en caso de guerra Turquía ejerce completo control del paso de los buques, siendo libre para aquellos que permanezcan neutrales. Estos acuerdos complementaron los previstos en Lausana (1923); en 1945 se revisaron los estatutos del mismo pero no se reformaron y se rechazó una propuesta soviética que pretendía el libre paso de sus embarcaciones tanto en tiempo de paz como en guerra. Ver a Luc Thanassecos, Chronologie des Relation Internationales 1914-1971. La Haya, Mouton, 1972, pp. 95-100 y The Mayor International Treaties 1914-1973. pp. 75-77 y 80-87.
- 7.- Durante las elecciones del 7 de noviembre de 1926 los comunistas obtuvieron 6 asientos de las 279 diputaciones, incrementando su participación en 1932 con 10 lugares y en 1936 obtuvieron 73,411 votos que les dieron 15 asientos en el Parlamento griego. Ver a Dimitris Kitsikis, "Le Mouvement Communiste en Grece". Etudes Internationales, vol. 61, no. 3 septiembre de 1975; sobre la historia del Partido Comunista Griego en los primeros años de su formación ver a Dimitrios Kusulas, Revolution and Defeat: The story of the Greek Communist Party. London, Oxford University Press 1965, 306p.
- 8.- Mario Cervi, Storia de la Guerra di Grecia. Milano, Arnoldo Mondadori, p. 25-31.
- 9.- War and Postwar Greece, an analysis based on Greek Writers. Washington, Library of Congress, p. 49.

- 10.- El puente del Georopotamos constituyó una de las principales vías para el suministro de los bienes materiales y bélicos que requirieron las tropas alemanas e italianas en África. Al ser destruído se minó considerablemente la fuerza militar del eje en dicho continente.
- 11.- Svornos, op. cit., p. 116.
- 12.- Si se quiere ahondar más sobre la posición de la resistencia en esta época y el ultimátum que presentaron al rey se puede consultar a Svornos op. cit., a Dimitrios Kusukas, op. cit., y a Scott Bickman Sweet, Greece a Political and Economic Survey 1939 - 1953, Royal Institute of International Affairs.
- 13.- Dimitrios Kusulas, op. cit., p. 157.
- 14.- Scott Bickman Sweet, op. cit., p. 34.
- 15.- En 1944 se llevaron a cabo diversas conversaciones entre Stalin, Churchill y Roosevelt, acerca de las cuotas de poder que sus países debían de tener sobre los balcanes: Churchill presentó el siguiente porcentaje: Rumanía con un 90% para los soviéticos y 10% para los otros; Grecia 90% británica (con anuencia de los Estados Unidos) y 10% para los soviéticos; Yugoslavia con un porcentaje de 50% para cada uno, Hungría también un 50% y Bulgaria con 75% para la URSS y 25% para ellos; no obstante los soviéticos objetaron algunos de los porcentajes que se les asignaron, fijándose posteriormente un porcentaje de 80% en Bulgaria y 60% en Yugoslavia.. La Unión Soviética en ningún momento cuestionó la cuota que se le asignó en Grecia, demostrando su desinterés por ese país. Ver a Lawrence S. Wittner, op. cit., p. 53.
- 16.- El acuerdo de Varkiza se firmó entre la resistencia armada y el gobierno de Georges Papandreu el 12 de febrero de 1945 y contó con la anuencia de los británicos. El mismo puso fin al conflicto interno; el EAM/ELAS debió de ser desmilitarizado al tiempo que se procedió a la democratización del país. Una vez creadas las condiciones necesarias se procedería, lo antes posible a la celebración del plebiscito sobre la monarquía y de elecciones generales; mientras tanto el arzobispo de Atenas, Damaskinos asumió la regencia del país. Svornos, op. cit., p. 119-120.
- 17.- De una población total de 7 millones de personas, aproximadamente 2 millones fueron adeptos al Frente de Liberación Nacional (EAM), Silva Michelena, op. cit., p. 24.
- 18.- Después de Georges Papandreu Damaskinos nombró como premier a Plastiras quién por presión de los monárquicos renunció en los primeros meses de 1945. Lo sucedió Vulgaris -7 abril 1945- republicano y fuertemente ligado a los grupos industriales, no obstante, en su gobierno trató de congelar a los sectores políticos tradicionales e incluir en su régimen solo a hombres de la marina y del ejército; estas medidas propiciaron campo

abierto para las críticas y en octubre de 1945 se vió forzado a renunciar. El retiro de Vulgaris del gobierno causó efectos económicos considerables y generó el temor inglés de que se propiciara un golpe de Estado, por ello los ingleses intervinieron directamente en las negociaciones para conformar la coalición gubernamental de 1945.

- 19.- War and Postwar Greece..., op. cit. p. 92.
- 20.- La AMFOGE fue una delegación conformada por Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos, tendiente a vigilar que los comicios se llevaran a cabo sin fraude electoral. A esta misión se invitó a la Unión Soviética pero sus participantes rechazaron asistir por solidaridad con el KKE.
- 21.- En estas elecciones participaron también algunos partidos minoritarios encabezados por Georges Papandreu, Venizelos y Canellopoulos; estos obtuvieron 67 asientos y avalaron por la restauración de la monarquía. Ver a Barbara Jelavich, History of the Balkans Twentieth, Century. Cambridge University Press, 1985 p. 308 y Bickhman Sweet, op. cit. p. 51-52.
- 22.- Algunos autores como Svornos y Bickhman al hablar acerca del retiro de los comunistas de Atenas catalogaron las acciones cometidas por el EAM de terror rojo y a las practicadas por el gobierno de terrorismo blanco, con la única diferencia de que este último fue una forma de violencia legalizada.
- 23.- Barbara Jelavich, op. cit., p. 312.,
- 24.- Lawrence S. Wittner, op. cit., p. 80.

CAPITULO 3.- FACTORES INTERNOS QUE DEBILITAN LA POSICION DE GRECIA COMO ZONA DE EQUILIBRIO CAPITALISTA.

La mayoría de los países europeos que integran la alianza occidental tratan de continuar, de una u otra forma, respaldando las acciones de los Estados Unidos; sin embargo en Grecia parece que la situación es diferente. A raíz del triunfo electoral del Partido Socialista Pan-Helénico (PASOK) en 1981 y del ascenso al poder de Andreas Papandreu como primer ministro, podemos palpar que como respuesta a las tensiones internas que recibe el país el gobierno se inclina por buscar una mayor independencia político-militar en el marco de la alianza occidental y trata de que el país se constituya en líder regional; esta tendencia choca con los intereses de la potencia hegemónica en el área y por ende disminuye la capacidad de Grecia para que siga desempeñando las funciones que se le han encomendado dentro del bloque capitalista.

Ahora bien, esta situación no es un fenómeno que se presenta de la noche a la mañana, ni de un día para otro, sino que es producto de una serie de circunstancias que se suscitaron a lo largo de la historia griega y que se generaron prácticamente durante la guerra civil, de tal forma que influyeron y moldearon la política interna -y externa- del actual gobierno de Andreas Papandreu. En efecto, la forma en la cual se produjo la incorporación de Grecia a la zona de equilibrio capitalista permitió que el desarrollo económico se supeditara al capital externo y en el ámbito político no se pudiera alcanzar la estabilidad necesaria.

Dentro de los factores internos que contribuyeron a debilitar la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista podemos mencionar el menor grado de desarrollo económico del país con respecto a las demás naciones europeas, la evolución política y la falta de voluntad de una parte de la población para que Grecia permanezca dentro de la alianza occidental, y, por último la dirección que ha adoptado el actual régimen en el poder.

3.1 El desarrollo económico de Grecia hasta la llegada de Andreas Papandreu al poder.

La economía griega no ha podido alcanzar el mismo nivel de desarrollo que

el de los demás Estados europeos que conforman la zona de equilibrio capitalista; por el contrario, su proceso industrial continúa dependiendo en gran medida del capital externo y se mantiene al margen de los avances tecnológicos registrados en otros países.

Las premisas sobre las cuales se basa el crecimiento económico griego se establecieron al término de la Segunda Guerra Mundial; en esta etapa mientras la mayoría de los países europeos lograron igualar y/o superar el nivel de desarrollo existente en el período de entreguerras, Grecia no pudo iniciar el repunte económico; la prioridad del gobierno en ese entonces fue eliminar a la guerrilla y evitar a toda costa el triunfo comunista. Cuando el país pudo por fin iniciar su despegue económico los Estados europeos le llevaban ya una enorme ventaja. Esta brecha aún no ha podido disminuirse a pesar de que Grecia ingresó -en 1980- a la Comunidad Económica Europea y mantiene al país a la retaguardia del proceso de industrialización europea.

Para tener una visión más clara sobre la manera en que evolucionó el proceso de desarrollo industrial griego el presente apartado se dividió en dos etapas: en la primera se estudia la recuperación del país después de la guerra civil, en la segunda los años subsecuentes hasta llegar a la situación económica prevaleciente cuando Andreas Papandreu subió al poder.

3.1.1 La recuperación económica, la dependencia externa y el militarismo.

La incorporación de Grecia a la zona de equilibrio capitalista tuvo algunos efectos negativos sobre la economía griega y sentó las bases del ulterior atraso económico del país. Las condiciones de su territorio al término de la guerra civil, la falta de interés de los inversionistas griegos para inyectar capital a la industria nacional, el desvío de fondos destinados al sector productivo hacia otros campos y la dependencia del gobierno griego con respecto del capital externo, fueron los principales obstáculos que se presentaron en esta etapa e impidieron que Grecia lograra una rápida y constante recuperación económica.

En efecto, la contienda civil dejó al país en una situación crítica; su capacidad productiva se redujo al mínimo, la marina mercante, de las de mayor importancia en Europa, quedó prácticamente destruida, los enfrentamientos contra los rebeldes en el campo frenaron la producción agrícola e hicieron necesaria la importación de productos básicos para alimentar a la población, miles de ciudadanos refugiados regresaron sin vivienda y las vías de comunicación prácticamente desaparecieron.

Las condiciones internas fueron tales que antes de que el gobierno se preocupara por fomentar el repunte económico del país debió de garantizar como mínimo el restablecimiento del orden imperante antes de la conflagración mundial. Los primeros fondos de capital se destinaron a la habilitación de puertos, a la construcción de viviendas, a la creación de nuevas fuentes de trabajo y a la restauración del sistema de transportes, de tal forma que desde un principio la estructura económica interna se basó en el crecimiento del sector terciario -turismo y servicios- en lugar de impulsar la producción en áreas más sólidas y rentables como la agricultura y la industria pesada.

Aunado a lo anterior debemos de considerar el desinterés de los griegos por alentar la producción interna y dirigirla hacia el mercado nacional lo que obligó al gobierno a recurrir al capital externo. Para los empresarios privados las ganancias eran mínimas y los impuestos por pagar al Estado muy elevados resultando así poco atractivo el invertir en las industrias; esta situación además de que propició un alto grado de dependencia externa obligó al gobierno a adoptar un nuevo programa económico en el que se tuvo como prioridad captar las divisas necesarias para hechar en marcha el aparato productivo interno.

La estructura económica del país se orientó hacia la industria de la exportación; se fomentó la producción agrícola con la introducción de tractores y maquinaria especializada, se establecieron fábricas de fertilizantes, sosa cáustica, cemento y también centros de energía eléctrica y se prohibió la importación de ciertos bienes de consumo. Sin embargo, estas medidas no tuvieron los resultados espera-

dos y en poco tiempo se sintieron los efectos negativos de los lineamientos económicos diseñados por el gobierno: inflación, insuficiencia alimenticia, desequilibrio en la balanza comercial y, consecuentemente, la devaluación monetaria (1).

Paralelamente, los grupos políticos en el poder se preocuparon por contraatacar a la guerrilla y por conquistar la dirección del país; desviaron los fondos de la nación para fortalecer el aparato militar del Estado y supeditaron la recuperación económica a la ayuda que proporcionaron los Estados Unidos a través del plan Marshall, la Misión Americana de Ayuda a Grecia (AMOG) la UNRRA, y la Administración de Cooperación Económica (ECA) (2).

En los primeros años de la postguerra la prioridad para los círculos conservadores fue el asegurar su permanencia en el poder frente a la amenaza de la guerrilla comunista, fortalecer el aparato defensivo del Estado y evitar con ello el estallamiento de una nueva rebelión al tiempo que el país alcanzaba el poderío militar de los demás Estados europeos. Esto propició un elevado gasto militar y el desvío continuo de los recursos que debieron de impulsar el aparato productivo interno.

El panorama económico fue poco alentador y causó honda preocupación a los círculos políticos estadounidenses interesados en lograr la recuperación del país. Para la Casa Blanca, los derroches en el gasto público y las construcciones superfluas fueron la causa principal de la inflación y del atraso económico. Asimismo, Grecia destinó considerables sumas de dinero para reforzar el ejército, la policía y los sistemas de seguridad del Estado y dejó a un lado su interés por fomentar el desarrollo industrial. No debe de olvidarse que la militarización en Grecia estuvo impulsada por los Estados Unidos, pero al finalizar la contienda civil éstos consideraron como fase primordial la recuperación económica y la estabilidad política y dejaron en segundo plano el gasto militar.

No obstante, en los albores de la Guerra Fría y de la guerra de Corea, la militarización de Grecia volvió a constituir un punto me-

dular para el gobierno estadounidense; el propio embajador estadounidense en Grecia recomendó al Pentágono el poner mayor atención a la defensa occidental en el Medio Oriente y en 1951 el Consejo Nacional de Seguridad resolvió ayudar a la milicia griega. Los Estados Unidos estuvieron conscientes de la importancia que representó ésta para la alianza defensiva y de la necesidad de ayudar al país a aligerar la carga del gasto bélico: "Grecia, pequeño Estado y en condiciones de subdesarrollo se enfrentó a una costosa maquinaria militar, destinando un promedio de 21.6 hombres por cada 1,000 habitantes" (3); por ello decidieron incrementar la ayuda militar a Grecia y trataron de que ésta formara parte de la Organización del Tratado Atlántico del Norte (OTAN). Una vez que esto fue posible -en 1952- el aparato militar griego se integró a la estrategia militar estadounidense.

El problema militar quedó resuelto no así el económico. Estados Unidos -que junto con sus inversiones lograron penetrar e influir en el curso del país- mostraron cierto descontento por la actitud griega de no destinar la ayuda externa para alentar las inversiones en sectores productivos, por lo que presionaron a los círculos políticos en el poder para que acataran los programas de desarrollo delineados por la ECA: la racionalización de alimentos básicos y su venta al público a precios más accesibles y la revisión de los proyectos de reconstrucción a largo plazo. Como no encontró el respaldo esperado, la Casa Blanca cambió su estrategia persuasiva y decidió disminuir drásticamente la ayuda externa sin afectar el ámbito militar; en 1951 pasó de 225 millones de dólares a 180 millones, en 1952 a 81 millones y en 1953 a tan solo 22 millones(4).

Cabe resaltar en este punto que los gobiernos griegos no hicieron caso de las recomendaciones estadounidenses no por simple capricho, sino que la misma situación que imperó al término de la guerra y la falta de una estabilidad política, evitaron desde un principio el que se pudiera fomentar la recuperación económica del país tal y como sucedió en los demás Estados europeos que conformaron - y conforman- la zona de equilibrio capitalista. Las pugnas políticas entre conservadores y liberales evitaron nuevamente que los gobiernos griegos destinaran sus recursos económicos al aparato productivo y minaron la capacidad del Estado para alentar la inversión interna. Más aún, la falta de recursos propios llevó al país hacia la dependencia externa y a orientar la producción en base a las necesidades externas y no a las de Grecia.

No fue sino hasta que se produjo la calma política interna cuando la economía griega pudo alcanzar resultados significativos. Los gobiernos de Papagos (1952-55) y Karamanlis (1955-63) permitieron cierta estabilidad política y la economía griega presentó cambios alentadores; sin embargo, perduró la misma estructura y quedaron sin solución algunos problemas.

Desde su ascenso al poder, Papagos puso especial atención en los problemas económicos y, presionado por los estadounidenses, trató de dar un nuevo giro a la política económica. Para reducir el gasto público introdujo programas de descentralización y redujo el número de oficinas e instituciones del Estado; aprobó una serie de disposiciones para atraer el capital externo y alentar las inversiones productivas, procuró la estabilidad monetaria y disminuyó las tasas de interés bancario, buscó eliminar el déficit en la balanza comercial a través del fomento de las exportaciones y de aumentar la producción interna y puso especial atención a la evasión fiscal, pues la captación de impuestos proveió al Estado de los recursos necesarios para llevar adelante los programas de desarrollo agrícola e industrial (5).

Estas medidas permitieron la recuperación de algunos sectores de la economía; la agricultura se incrementó sustancialmente, la producción de energía alcanzó un nivel 10 veces mayor que en 1938 y la marina mercante se ubicó nuevamente en los primeros lugares a nivel mundial. Estas mejoras se reflejaron en los índices de crecimiento del país; así por ejemplo, el producto interno bruto creció a una tasa promedio de 5.4%, el ingreso per cápita se elevó entre 1950 y 1957 a un ritmo anual del 6.9%. Sin embargo, en el siguiente quinquenio, 1957-1963, la tasa del ingreso per cápita descendió a un promedio de 5.7% lo que se explica por el hecho de que en la primera etapa los requerimientos del país fueron tales que cualquier mejora mostró un avance, pero en la segunda, la expansión económica había llegado ya a su límite (6).

En efecto, a pesar de los avances económicos conquistados, Grecia se mantuvo en la retaguardia del proceso de desarrollo económico; estos logros no atacaron el problema medular del país: la estruc

tura económica interna. El crecimiento siguió cimentado en la agricultura para la exportación, en el establecimiento de pequeños talleres artesanales y en el desarrollo del sector terciario y se dejó a un lado la inyección de capital fresco al aparato productivo; la inversión industrial y la producción de bienes manufacturados se redujo al mínimo y hacia 1960 estas áreas representaron solo el 10% de las exportaciones totales del país, mientras que en el rubro de importaciones éstas ascendieron al 77% (7).

En la década de los sesentas los subsecuentes gobiernos trataron de reactivar todos los sectores económicos de Grecia y alcanzar el nivel de desarrollo imperante en los demás países europeos, por lo que optaron como solución viable el ingreso de Grecia a la Comunidad Económica Europea; en febrero de 1962 se firmó el acuerdo de asociación entre ambos. Con ello se abrieron las puertas a un sin número de artículos que antes encontraron restricciones para penetrar en el mercado europeo, pero también obligó al país a adecuar la industria interna a las nuevas necesidades; la industria siguió orientada a la exportación y se descuidó, una vez más, la producción interna.

La industria nacional no cubrió la demanda externa; las importaciones se expandieron con rapidez y ante la falta de suficientes reservas de divisas se agudizó el déficit en la balanza de pagos. Esta situación fue el principal objeto de preocupación del Banco de Grecia que en su reporte anual de 1965 enfatizó sobre la necesidad de detener la tendencia deficitaria y buscar mecanismos más efectivos para propiciar el ahorro interno y captar el mayor número de divisas y oro posibles (8).

En esta etapa uno de los problemas económicos más importantes fue también el condicionar la recuperación del país al ingreso masivo de capital externo. El gobierno griego introdujo una serie de privilegios para la inversión externa, particularmente de los Estados Unidos. Se calcula que de 1944 a 1964 la asistencia directa del exterior fue de 4,600 millones de dólares, de los cuales 4,000 millones provinieron de los Estados Unidos; de ésta el 21% se destinó a inver-

siones productivas mientras que el 54% a la compra de equipo y material bélico (9).

La economía griega se transformó en una de tipo neocolonial en la que a pesar de los incentivos fiscales y otras medidas monetarias y crediticias no se alentó la inversión privada y el sector industrial se mantuvo sumamente débil, apoyado tan solo en la pequeña y mediana industria. La agricultura siguió siendo el ámbito más importante de la economía del país y fue donde se registró un desarrollo significativo, sin embargo no se escapó a los efectos negativos del proceso de industrialización. Las nuevas industrias llamaron la atención a los campesinos que emigraron a las ciudades en busca de mejoras salariales; esta migración no solo dañó la producción agrícola sino también ahondó en incrementar los problemas sociales, el desempleo y la desigual distribución de la riqueza, aspectos que de una u otra forma contribuyeron a generar el descontento social.

3.1.2 La situación económica interna desde la dictadura militar hasta el triunfo electoral del PASOK.

Aun cuando la economía interna siguió presentando la misma estructura fue evidente que con la estabilidad política alcanzada y la adhesión de Grecia a la CEE -su ingreso formal se concretó en 1980- el país logró un crecimiento económico estable; la necesidad de modernizar el aparato industrial y adecuarlo a los nuevos requerimientos permitieron que se pusiera mayor atención al campo y al sector de manufacturas y con ello se fortaleció la moneda, se mejoró la balanza de pagos y el país recibió un mayor número de divisas, aunque éstas en su mayoría provinieron del sector turístico.

Incluso durante los primeros años de la dictadura en Grecia los programas económicos fueron, al parecer, todo un éxito; sin embargo, al inicio de la década de los sesentas se palpó nuevamente la frágil estructura sobre la cual se cimentó la economía griega. El crecimiento económico en esta etapa se basó también en la expansión del tu-

rismo y al capital externo; pero una vez que estos sectores dieron sus frutos, la debilidad económica interna se hizo presente una vez más.

Los programas económicos de la dictadura fracasaron; en los setentas la paralización del crecimiento económico, el elevado déficit en la balanza de pagos, la reducción en la reserva de divisas y una tasa alarmante de inflación (en 1973 el 30%), confirmaron las especulaciones y rumores internos en el sentido de que en los primeros años las mejoras que se presentaron respondieron a factores ajenos al gobierno y no debido al éxito de sus programas (10). La junta militar favoreció el crecimiento de la burocracia militar, alimentó el desarrollo turístico y de servicios, recurrió al endeudamiento externo y retrasó la modernización industrial.

Asimismo, el régimen militar puso especial atención a la industria de la construcción -en su mayoría de edificios suntuosos para el gobierno- y dejó a un lado la introducción de nuevas técnicas para complementar la industrialización agrícola y ganadera. En esta etapa no fue posible tampoco adecuar la economía interna a las necesidades del momento y el país continuó a la retaguardia de los demás Estados europeos; esta brecha se hizo más latente con la etapa de transición para el ingreso o la membresía total de Grecia a la CEE.

Posteriormente, con la caída de la dictadura y el regreso de Karamanlis como primer ministro, la economía griega presentó nuevos indicios de prosperidad; el ingreso per cápita se elevó en un 52% con respecto al de 1961 al igual que las exportaciones en el sector industrial; el producto nacional bruto ascendió en 1978 a 5.9% y la inflación para finales de los setentas se redujo a un 11.5% ; asimismo la balanza de pagos se mantuvo estable, el consumo privado aumentó aproximadamente en 4.7%, la producción agrícola creció en un 10.6% y la industrial 7.5% en 1978 y aumentaron los depósitos privados en un 23.9% en 1977. (11)

Los progresos alcanzados por los nuevos gobiernos de la post junta se debieron en gran medida a la necesidad de adecuar la estructura económica griega a la CEE; no obstante, perduró en la misma cierto gra

do de dependencia externa y mantuvo a Grecia en el atraso económico.

Para finales de los setentas los retos que tuvo que afrontar el gobierno en materia económica fueron varios: la producción agrícola e industrial tuvo que modernizarse y hacerse más eficiente; en el sector manufacturero fue necesario mejorar la calidad y el costo de los artículos para hacerlos más competitivos dentro de la CEE y se introdujo nueva tecnología para modernizar todo el aparato industrial del país. Todos estos programas para llevarse a cabo requirieron de importantes inversiones de capital, por tal motivo, el gobierno procuró introducir algunos estímulos que alentaron la inversión y redujeron consecuentemente el consumo.

Estas medidas, lejos de cumplir con su objetivo y ante las presiones inflacionarias, produjeron una nueva crisis económica que repercutió en primera instancia sobre el nivel de vida de la población e incrementaron las tasas de desempleo. La crisis, sin duda alguna, fue el reflejo de la precaria industrialización del país y de la manera en que se llevó a cabo el proceso de recuperación económica: se fomentó el desarrollo turístico y de servicios, se dependió del capital externo y no se impulsó, desde un principio, el crecimiento y la modernización industrial.

A la llegada de Andreas Papandreu al poder fue evidente que la orientación netamente occidental de la economía y su función en torno de los intereses de los países capitalistas propiciaron una severa crisis interna caracterizada además por el desarrollo sin control del sector burocrático, único capaz de generar empleos, por el elevado gasto público, por el crecimiento en la tasa de inflación -aproximadamente 25%- por la dependencia externa del proceso de modernización industrial y de la tecnología dirigidos a su vez hacia la exportación, por las importaciones de un gran número de bienes que a su vez contribuyeron a disminuir las reservas monetarias y por la inminente necesidad de devaluar la moneda (el draxma); el poder adquisitivo de la población bajó considerablemente y se agravó la inequitativa distribución de la riqueza(12).

La economía griega resintió también las fluctuaciones del mercado internacional así como de los efectos de la crisis económica mundial que obstaculizaron los programas económicos del gobierno del Partido de la Nueva Democracia. El ingreso de divisas se redujo drásticamente en los últimos años debido a la disminución del tráfico de transporte marítimo, por la baja del turismo y por la contracción del dinero enviado por los trabajadores griegos en el extranjero. La necesidad de reestructurar la economía fue evidente cuando Papandreu tomó el poder.

3.2 La evolución política de Grecia hasta el triunfo del PASOK.

Otro factor que contribuyó a debilitar la posición de Grecia como parte integrante de la zona de equilibrio capitalista fue la evolución política del país. Antes del triunfo electoral del PASOK y de la llegada al poder de Andreas Papandreu se encuentran tres etapas básicas en la historia política del país; el proceso de estabilización política después de la guerra civil, la dictadura militar y la instauración de la república.

En dichas etapas se observan algunos elementos comunes entre sí que influyeron determinantemente en la formación política del actual primer ministro griego y en los lineamientos que siguió su gobierno desde 1981. Así, por ejemplo, se puede mencionar la lucha política entre los principales grupos internos, el creciente sentimiento anticomunista que impregnó a los círculos gobernantes, el interés de la monarquía por seguir dominando la escena interna a pesar de que conforme a la constitución su función estaba limitada y la falta de voluntad política de ciertos sectores de la población para que Grecia no supeditara su desarrollo al interés estadounidense.

3.2.1 El proceso de estabilización política.

Además de las secuelas económicas que trajo consigo la guerra civil, la incorporación de Grecia a la zona de equilibrio capita-

lista propició una situación un tanto contradictoria en el ámbito político: la derrota comunista y el retorno de la monarquía fue una garantía para los Estados Unidos y los círculos conservadores de que el país siguió una línea conservadora y acorde con su función dentro de la alianza occidental, pero al mismo tiempo cimentó la inestabilidad interna y fomentó cierto descontento entre la población.

La monarquía representó una garantía para los conservadores porque, desde su instauración en los primeros años de vida independiente, estuvo ligada con los intereses de las potencias europeas del siglo XIX y posteriormente con Gran Bretaña y con los Estados Unidos; más aún, a pesar de tratarse de una monarquía constitucional se convirtió durante mucho tiempo en la principal fuerza política interna que dominó al país y que se encargó de restablecer el orden político en Grecia.

El rey procedió una y otra vez a delinear el curso interno y externo que Grecia siguió y controló durante un buen tiempo a las fuerzas del ejército, de tal forma que los gobiernos instaurados en el poder tuvieron que seguir el camino trazado por la monarquía. Quedó demostrado con la destitución de Karamanlis -en 1963- y de Georges Papandreu -en 1965- la suerte de aquellos ministros u grupos políticos que intentaron fomentar el cambio y afectar los intereses de la monarquía.

Esta situación provocó el descontento popular; la población griega se encontró un tanto cansada por la política monárquica y por la falta de un gobierno legítimo -designado por voto popular- capaz de mantenerse en el poder el tiempo necesario para lograr la estabilidad política interna.

Por otro lado, el retorno de la monarquía a Grecia no bastó para reordenar la vida política del país y para mantener a éste dentro de la alianza occidental. Fue necesario ante todo alcanzar la estabilidad política y procurar establecer un gobierno electo por voto popular en un intento por legitimar ante la población descontenta las acciones antidemocráticas llevadas a cabo por el rey y avaladas por los Estados Unidos.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

La tarea no fue del todo fácil; en un principio no existió después de la guerra civil partido o individuo alguno que contara con el respaldo suficiente de la población o con cierto carisma para poder perdurar en el poder. La población no tuvo opción alguna de cambio y al ver que la escena política estuvo dominada nuevamente por las pugnas entre republicanos y monárquicos, reflejaron su malestar a través de las elecciones.

En los comicios generales de 1950 y 1952, ni liberales ni conservadores pudieron obtener la mayoría parlamentaria y se vieron obligados a buscar la coalición o el apoyo de algún partido minoritario. Así, por ejemplo, en 1950 el Partido Populista de Tsaldaris obtuvo 62 de 250 asientos, los liberales 50 y los círculos del centro, apoyados por el general Plastiras, Tsouderos y Cartalis, se unieron para conformar la Unión Nacional Progresiva del Centro (EPEK) que alcanzó 45 curules (13). Posteriormente en septiembre de 1952 el Partido RALLY del coronel Papagos no pudo alcanzar tampoco los votos suficientes para formar su propio gobierno; de acuerdo a los resultados, de 258 curules este último Partido obtuvo 114 asientos, su más cercano seguidor, la EPEK, 74 y los liberales 57 lugares.

Esta situación preocupó en gran medida a los círculos políticos de la derecha, en los que el sentimiento anticomunista creció día a día, y a los Estados Unidos quienes consideraron a Grecia como punto de apoyo para detener la penetración soviética mientras el país no alcanzó la estabilidad política interna. La percepción estadounidense fue un poco acelerada pues después de la contienda civil se logró prácticamente controlar a los partidos de izquierda. El KKE fue proscrito y solo pudo actuar en forma clandestina y a través de su penetración o infiltración en algunas organizaciones de masa, sindicatos y círculos laborales.

Incluso en el ámbito popular, la izquierda se encontró sumamente dividida y sin manera de reaparecer en la escena política. Algunos miembros del Partido Comunista Griego buscaron inútilmente regresar a la contienda política a través de un nuevo partido, la Unión De-

mocrática de Izquierda (EDA) el cual en las elecciones de 1952 obtuvo tan solo 10 escaños en el Parlamento griego.

No obstante lo anterior, el temor estadounidense cobró nuevos bríos poco tiempo después de que los rumores sobre una nueva avanzada comunista se intensificaron; aparentemente los soviéticos idearon un complot comunista con apoyo del Kominform, órgano que realizaría trabajos de espionaje en Grecia, además de que en Europa socialista se entrenaría a un grupo de individuos que supuestamente se introducirían en Grecia para realizar actividades subversivas y preparar el camino para tomar el poder por medio de la fuerza (14).

Ciertas o no estas afirmaciones, la realidad es que las mismas permitieron al gobierno estadounidense presionar a Grecia para que ésta estableciera nuevos mecanismos de elección y, por otro lado, brindaron al Estado griego la oportunidad para justificar el desmesurado gasto y reforzamiento del sector militar y para modificar, sin mayor oposición, el sistema electoral. En la contienda del 16 de noviembre de 1952 el sistema de representación proporcional fue sustituido por el de participación mayoritaria y con ello el Partido Rally -conservador- pudo formar un gobierno de mayoría(15).

Los conservadores dominaron prácticamente sin dificultad el curso político griego, permitiendo que el país alcanzara la estabilidad interna por un período relativamente largo. Papagos mantuvo una política 100% conservadora, pro-monárquica y convergente con los intereses estadounidenses. Al igual que Karamanlis (sucesor de Papagos) sus esfuerzos se concentraron en vigilar y controlar a los grupos de la oposición y al Partido Comunista Griego, el cual continuó fuera del marco de la ley -sin poder participar en la contienda electoral- e hicieron lo posible por desempeñar cabalmente la función encomendada a Grecia como parte integrante de la zona de equilibrio capitalista.

En este contexto, es notable destacar que en 1953 Papagos firmó con los Estados Unidos un importante acuerdo militar con el que el primero obtuvo sustantivos beneficios para la defensa de la OTAN

como el uso de carreteras, vías férreas, instalaciones militares y bases aéreas. Este acuerdo significó, entre otras cosas, la supeditación de la política militar griega hacia la potencia capitalista.

La permanencia de los conservadores hasta 1963 se puede explicar también, en primer lugar, por la inexistencia en ese entonces de otro partido que contara con la fuerza necesaria para desplazar al RALLY, o por lo menos, presionar al gobierno y participar con él en la toma de decisiones políticas; en segundo lugar, porque la estabilidad política otorgó cierto grado de crecimiento económico y con ello mejoras sociales y, en tercer lugar, porque hasta que se designó a Constantine Karamanlis como primer ministro -quién creó su propio partido la Unión Nacional Radical (ERE)- la población no contó con ninguna opción o con la posibilidad de que se pudieran controlar los abusos de la monarquía.

Otros hechos significativos fueron, por un lado, el incremento o radicalización del sentimiento anticomunista en casi todas las esferas políticas griegas -principalmente de los militares- y la poca importancia política que tuvo el KKE en esta etapa. En efecto, las fuerzas de la izquierda no alcanzaron en las contiendas electorales los niveles representados en otras ocasiones; solo en 1958 el EDA logró colocarse como la segunda fuerza política del país, el hecho se debió más que a una recuperación de los comunistas al reflejo del malestar popular para con el partido gobernante y la falta de otra opción política.

Un punto trascendental para que el EDA en 1958 recuperara tal lugar fue sin duda alguna la inclusión de temas de política exterior en su campaña electoral. Los acontecimientos en Chipre, en donde los grecochipriotas pugnaron por la independencia de la isla y su anexión con Grecia (enosis), fueron explotados ampliamente por los líderes comunistas; esta cuestión sirvió a la propaganda anticolonialista del EDA y ofreció la oportunidad de rechazar la permanencia de Grecia en la OTAN así como el cuestionar sus estrechos lazos con los estadounidenses (16).

No fue sino hasta 1961 cuando el ERE sintió en realidad la presión de la oposición; esto fue con el nacimiento del Partido de la Unión del Centro de Georges Papandreu. Este líder carismático supo reagrupar a individuos de diversas tendencias políticas y a algunas personas que se retiraron de sus partidos -como los liberales y miembros del EAM- bajo un mismo lineamiento; los programas económicos y sociales elaborados durante su campaña política presentaron una alternativa para la población y la posibilidad de que los sectores populares más desfavorecidos se beneficiaran con el cambio. Incluso en las filas de la Unión del Centro se enrolaron algunos moderados a favor de la monarquía y se trató de excluir del mismo a los comunistas radicales, lo que permitió en cierta medida que el rey no viera con recelo al Partido y , en su momento, lo considerara como posible alternativa para la sustitución de Karamanlis.

Las presiones de la Unión del Centro al ERE fueron evidentes y obligaron a Karamanlis a adoptar una nueva estrategia de juego, un tanto distante de los intereses monárquicos, como fué el tratar de cuestionar la función de ciertas instituciones de la monarquía y atacó directamente de superfluos varios de los gastos practicados por esa institución calificándolos de verdadera carga para la economía del país (17). Esta política un tanto independentista propició la caída de Karamanlis en 1963 e inició la crisis política que concluyó con el golpe militar de 1967.

3.2.2 El golpe militar y la dictadura.

La caída de Karamanlis se produjo por dos razones básicas: en primer lugar porque la monarquía le quitó su respaldo en los momentos en que el rey sintió que la política del premier se salió de los parámetros que delineó la monarquía y pudo afectar incluso la existencia de la misma; en segundo, por las presiones tan fuertes que realizó el Partido de la Unión del Centro, el cual acusó al gobierno de Karamanlis de permanecer en el poder aún en contra de la voluntad popular y de causar el asesinato de un diputado del EDA, Lambrakis.

En relación a la permanencia del ERE en el poder por tantos años y a la aseveración de G. Papandreu de que la misma se debió a fraude electoral, es importante señalar que este hecho se debió a la falta de una verdadera alternativa política; no obstante, me inclino a pensar como apunta Mario Cervi (18) en el sentido de que un largo período de gobierno -8 años- en las condiciones sociales y políticas del país pudo provocar el cuestionamiento de la población sobre la legalidad del régimen, además de que la Unión del Centro no dejó de atacar al partido en el poder y después de la destitución de Karamanlis, presionó para que se celebraran nuevas elecciones.

La Unión del Centro participó en las elecciones de 1963 como una fuerza política creciente que si bien fue el gran triunfador no pudo alcanzar la mayoría sino hasta los comicios de 1964. Un fenómeno importante que se produjo con la victoria del Partido de Georges Papandreu fue el ascenso a la vida política de su hijo Andreas, hombre educado en Estados Unidos, quién representó el nacimiento de un nuevo grupo de políticos con ideología más progresista y con programas de reforma e innovación que amenazaron con desplazar y sacar del juego político a los viejos círculos gobernantes.

En solo dos años Andreas Papandreu logró emerger como uno de los hombres más fuertes en la política griega, esto fue posible gracias a las ideas de renovación que introdujo en el Partido y a nivel nacional y que significaron entre otras cosas el obtener mayor independencia económica y política con respecto de los Estados Unidos y la posibilidad de superar el nivel de vida de la población. No obstante, la política de Andreas fue demasiado lejos, incluso chocó con la manera en que su padre condujo al Partido provocando la división interna del mismo en dos grupos, los conservadores como Georges Papandreu y los más progresistas -entre los que se encontraron algunos miembros del EAM-. Asimismo realizó una intensa campaña de 1965 a 1967 en contra de la monarquía y del ejército y dio pie a la evolución de la futura situación crítica del país.

El gobierno de la unión del Centro de 1964 a 1965 dio a la población un clima de libertad hasta entonces desconocido y apoyó

la realización de importantes programas sociales para el campo, la agricultura y el desarrollo económico y la educación, puntos que adquirieron gran popularidad y por ende el respaldo incondicional del electorado. Ahora bien, durante su gobierno se palpó una división importante en el ejército y cierto descontento interno que afectó de alguna manera al régimen en el poder, de ahí que Papandreu padre intentó controlar al ejército y someterlo al dominio civil.

Estas intenciones fueron prácticamente las que provocaron la crisis de 1965; ni el ejército ni la monarquía estuvieron dispuestos a sujetarse al control del jefe de gobierno y buscaron la manera de hacer caer al régimen de Georges Papandreu. El momento esperado se presentó tras una discusión entre el rey y el primer ministro en torno a las facultades limitadas del monarca dentro de la Constitución. En efecto, después de la renuncia del ministro de defensa -por un diferendo con Georges Papandreu- lo lógico era pensar que el premier llevaría interin ese ministerio, pero el rey se opuso a ello pues tradicionalmente la casa reinante designaba al hombre para ocupar ese puesto, procurando mantener de esta manera bajo su control a las fuerzas del ejército; el rey consideró, con razón, que si Papandreu padre se hacía cargo de la defensa, en poco tiempo la institución monárquica se vería afectada, por lo que aprovechó un momento de ofuscación del primer ministro para aceptar su renuncia (19).

A partir de entonces el clima imperante en Grecia fue un tanto caótico e hizo recordar los tiempos de la guerra civil, En el ejército y en los grupos tradicionales de la derecha perduró un fuerte sentimiento anticomunista pues vieron en cualquier intento de cambio político un movimiento fuera de los parámetros delineados tradicionalmente por los conservadores y por ende una acción de amenaza comunista tendiente a desplazar a los grupos conservadores del poder.

En este contexto el golpe militar de 1967 fue una clara respuesta del propio sistema político griego ante el temor de la monarquía y del ejército de que fueran desplazados por una nueva fuerza política la Unión del Centro. Ahora bien, dentro del Partido, la amenaza princi

pal no provino de Georges Papandreu, sino de su hijo Andreas, quien desde 1965 inició una intensa campaña en pro de eliminar a la monarquía, instaurar la república y mantener el control civil sobre el ejército.

Es difícil pensar que Georges Papandreu, quien respaldó a la monarquía en 1944, hubiera cambiado su posición política; así la oposición de la derecha para que se llevaran a cabo las elecciones de mayo de 1967 no se debió tanto al temor de que el padre ganara la contienda electoral sino más bien a que por la avanzada edad de G. Papandreu su hijo Andreas heredara la dirección del Partido y se instaurara como primer ministro -la herencia de puestos políticos claves es algo común en Grecia-. Andreas Papandreu representó un serio peligro para la monarquía, el ejército e incluso los Estados Unidos pues en algunas manifestaciones políticas el líder griego se inclinó a favor de una mayor independencia de Grecia dentro de la alianza occidental.

Ante este panorama los rumores de un golpe de Estado se concretaron; se pensó que el rey, respaldado por los Estados Unidos, movilizó al ejército y produjo el golpe militar antes de las elecciones y evitó así una reacción más fuerte por parte de la población. Sin embargo, la junta militar que se instauró en el poder el 21 de abril de 1967 fue un movimiento golpista independiente no promovido por el rey, ni por la CIA, a pesar de que los servicios secretos estadounidenses penetraron considerablemente en los círculos políticos griegos.

Me inclino como Stephen Rousseas a pensar que el golpe militar de G. Papadopoulos, S. Paltakos y N. Makarezos fue un movimiento aislado que surgió de la pequeña junta militar (militares de segundo rango) (20) y fue producto de las divisiones imperantes dentro del mismo ejército. El deslinde de responsabilidad de participación del rey o de los Estados Unidos quedó demostrado en el primer caso meses después con el intento de contragolpe de Constantino II y en el segundo, por el hecho de que la monarquía siempre resguardó fielmente los intereses estadounidenses en la región, por lo que retirarle el apoyo al rey podría haber implicado un cambio del rumbo del país.

No obstante lo anterior, el rey y los Estados Unidos aceptaron en cierto modo la situación que se presentó -consideraron el golpe como una garantía de que Grecia no se desviaría de la esfera estadounidense- lo que no fue bien visto por la población y creó un ambiente de hostilidad popular hacia los Estados Unidos. La confusión sobre la responsabilidad o no de estos dos grupos se intensificó cuando se supo que los golpistas siguieron el plan Prometeo, elaborado en la OTAN para utilizarse en caso de que los comunistas amenazaran nuevamente con instaurarse en el poder en Grecia. La población sintió así que el rey y los estadounidenses fueron los causantes de los acontecimientos de referencia, el golpe redujo la posibilidad de instaurar en Grecia el ansiado proceso democrático y frustró la esperanza de la población de participar más activamente en la vida política del país. A partir de este momento un sentimiento antiestadounidense creció en algunos sectores de la población, el cual perdura hoy en día e incluso influyó en el triunfo electoral del PASOK.

Por otro lado, la junta militar para poder consolidar su régimen tuvo que contar con el respaldo momentáneo del rey, de los Estados Unidos y también de otro importante sector: la iglesia. En efecto, la institución religiosa jugó -y juega- un papel relevante en la sociedad griega y es capaz de movilizar a grandes masas; su función como grupo de presión fue significativa en otros gobiernos en los que denunció los abusos en contra de los comunistas y la miseria de la población. Por tal motivo el régimen dictatorial decretó como obligatoria la educación religiosa en las escuelas y el que los estudiantes fueran los domingos a misa; estas medidas permitieron a Papadópulos -cabeza del golpe militar- contar con el respaldo eclesiástico y afianzarse en el poder.

La junta militar siguió una línea dura y radical; trató de depurar a las fuerzas progresistas -comunistas o no- y a todas aquellas en contra de su régimen para consolidar y resguardar su permanencia en el poder; sin embargo, unos cuantos años después se reflejó una nueva pugna política entre los monárquicos y el ejército. En efecto, el régimen militar poco a poco buscó la manera de someter a la insti-

tución monárquica y restó al rey algunos poderes trascendentales. Cuando éste sintió una vez más que su permanencia en el poder estaba amenazada procuró encabezar un contra-golpe con aquellos sectores fieles. En diciembre de 1967 sus intentos fracasaron, no obstante, sentaron las premisas para la ulterior caída de la junta, suceso en el que jugó un papel importante los acontecimientos en Chipre.

La cuestión chipriota estuvo -y está- íntimamente ligada con la evolución política en Grecia desde que en 1952 la isla inició su lucha por la independencia -de Gran Bretaña- y reclamó, en un principio -su anexión a Grecia (enosis); más aún, el asunto constituye actualmente un punto de tensión con los Estados Unidos, país que por la prioridad de fortalecer el flanco sur de la OTAN en el contexto de la Nueva Guerra Fría, presiona a Grecia para evitar se sucite un enfrentamiento directo entre dos miembros de la OTAN.

La manera en que Karamanlis abordó el problema chipriota fue también uno de los motivos que contribuyó en precipitar su caída en 1963; de igual forma provocó el recelo estadounidense hacia el Partido de la Unión del Centro pues pidió a Georges Papandreu la moderación de la posición griega, la disminución de su presencia militar y -según un proyecto elaborado en el departamento de estado- la partición de la isla, a lo que el ministro se negó rotundamente; Georges Papandreu mostró con esa actitud su intención de no acatar fielmente los lineamientos estadounidenses y de la OTAN en los momentos en que la seguridad griega se viera afectada. Todavía más, la crisis chipriota influyó en la situación política que se generó en Grecia de 1965 a 1967; Andreas Papandreu (encargado de supervisar la cuestión chipriota) se opuso a apoyar al general Grivas para promover la unión de la isla a la Madre Patria y, por el contrario estrechó sus lazos con Makarios III (presidente chipriota) y dio pie al inicio de una pugna gobierno-ejército en la que este último contó con los elementos políticos suficientes para culpar a Andreas Papandreu como el promotor del ASPIDA (21).

En tiempos de la dictadura, la situación en Chipre se agudizó al grado casi de propiciar un enfrentamiento directo greco-turco;

Grivas, avalado por los militares y los estadounidenses, incitó la rebelión en Chipre para promover un golpe militar en contra del presidente Makarios, hombre que buscó mantener una posición independiente de Grecia y de Turquía y consolidar verdaderamente la integración de las dos comunidades en Chipre; el derrocamiento de Makarios fue utilizado por los turcos como pretexto para invadir militarmente la parte norte de la isla y trajo consigo el resquebrajamiento de la dictadura: la población estuvo de acuerdo con la forma en que se procedió para resolver la cuestión chipriota y se cimentó el descontento popular; también facilitó a los grupos de la oposición el contar con un arma política importante.

El fracaso de la política hacia Chipre conllevó también al resquebrajamiento del grupo gobernante y a la renuncia de Papadopoulos; su lugar lo ocupó el militar Joannides, quien no pudo seguir la misma línea que su antecesor; la élite gobernante se debilitó paulatinamente hasta que calló. El régimen dictatorial concentró el poder en la sola persona de Papadopoulos el cual para afianzarse en la cúspide eliminó a sus enemigos políticos -dentro del ejército y otros círculos- e incluso llegó a anular la tradición y la fuerza que representó la monarquía, particularmente después del fallido intento de contragolpe del rey; no obstante, la violencia del régimen de Papadopoulos no fue suficiente para someter a los intelectuales, profesionistas y a aquellos sectores que se colocaron como las cabezas de la resistencia pasiva en contra de la dictadura.

"Ni el referendun constitucional -en1968- ni la instauración de la república, ni el terror de la dictadura lograron romper la resistencia pasiva" (22); por el contrario, lo único que logró el gobierno con sus acciones fue el repudio interno y externo; el Consejo de Europa, por ejemplo, condenó la violación de los derechos humanos en Grecia y los Estados Unidos, resentidos un poco por la falta de cooperación de los militares para mantener a la monarquía en el poder -principal aliado estadounidense-, quitaron su respaldo a la junta militar.

Ante la inminente caída de la dictadura se buscó a un indi-

viduo capaz de restablecer el orden democrático interno sin llegar a un cambio brusco y que al mismo tiempo pudiera mantener la tradicional política conservadora y conciliar los intereses de los principales grupos de poder. El gobierno pasó a manos de Constantin Karamanlis.

3.2.3 La restauración del proceso democrático y el régimen de Karamanlis.

Karamanlis recibió al país en una situación sumamente difícil, su principal tarea fue romper con los cordones establecidos, restar poder al ejército y a los grupos pro-monárquicos, pero al mismo tiempo mantener la armonía política interna así como el recuperar la confianza de la población. Su habilidad política le permitió aparecer como el escudo garante de la democracia y en cierto sentido facilitó el que la población olvidara su anterior gobierno, cuando se le involucró con el asesinato del diputado Lambrakis.

La situación en Chipre y la alta dependencia política-económica de los militares para con los Estados Unidos imprimieron en la población griega -y también en Karamanlis- un sello muy particular y dejaron al descubierto un fuerte sentimiento de recelo hacia la potencia capitalista. Para ellos fue claro que los Estados Unidos favorecieron el punto de vista turco sobre la disputa por Chipre y la población no perdonó la actitud de impasse asumida por la Casa Blanca para no presionar a Turquía a retirar sus tropas de ocupación.

Frente a esta situación Karamanlis supo que para contar con el respaldo de la población tuvo que adoptar medidas populistas, entre ellas el mantener -en imagen- un menor grado de independencia política hacia los Estados Unidos y la OTAN. Por tal motivo unos cuantos meses después de que asumió el poder anunció el retiro de Grecia -militar no político- del Tratado de la Alianza Atlántica mientras no se encontrara una solución favorable a la cuestión chipriota. Grecia adquirió en la OTAN un estatus especial, conservó las fuerzas armadas bajo el mando nacional, prometió su colaboración total en caso de guerra y exigió que

para cualquier operación militar importante de la OTAN en suelo griego se debía solicitar permiso al gobierno.

Con esta medida el gobierno pudo adquirir el respaldo de la población en las elecciones parlamentarias de 1974; pero una vez que las relaciones greco-turcas se suavizaron y que la opinión pública interna dejó a un lado el asunto al tiempo que el premier logró un importante prestigio social, decidió reingresar a la OTAN en 1980, confirmar el ingreso formal de Grecia a la CEE y continuar resguardando fielmente los intereses estadounidenses en la región; incluso respecto del diferendo con Turquía adoptó una posición más conciliadora, enmarcada dentro de los lineamientos de la OTAN, como fue el propugnar por una solución pacífica y negociada del conflicto.

Por otro lado, para poder conciliar los diversos intereses políticos que entraron en juego, Karamanlis instauró una auténtica democracia parlamentaria y devolvió a la ciudadanía griega su libertad política. En este contexto legalizó nuevamente la participación del Partido Comunista Griego -escindido en dos ramas- y dio facilidades para que renacieran diversos partidos políticos; el Partido de la Nueva Democracia (N.D.) -del propio Karamanlis-, el Nacional Rally -de derecha- el de Nuevos Liberales -de Constantine Mitsotakis-, la Unión Democrática del Centro y el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) de Andreas Papandreu.

Una tarea más tuvo que afrontar Karamanlis antes de consolidar su régimen; el ejército fue tradicionalmente un núcleo importante de poder y de manos de éste recibió el gobierno; no obstante, las presiones de la opinión pública internacional se inclinaron hacia la petición de castigo para los militares, Karamanlis tuvo así que manejar la situación con gran cautela, por un lado, evitar debilitar su posición ante los núcleos militares, por el otro, conciliar el interés general en contra del ejército. Frente a este panorama Karamanlis decretó -para dar satisfacción a la población- amnistía a todos los presos políticos y puso a disposición de los tribunales a los tres militares golpistas, pero no decretó ningún otro tipo de castigo para miembros

del ejército de mandos medios o superiores.

Reordenado el tablero político Karamanlis procedió a legitimar su gobierno: en noviembre de 1974 convocó a elecciones parlamentarias en las que su partido -Nueva Democracia- obtuvo el 54.7% de los votos y 200 de los 300 escaños en disputa; un mes más tarde preparó un referéndum en el que se votó en favor de la república, la población rechazó el retorno de la monarquía por 69.2%; en junio de 1975 se promulgó la Constitución en la que se consagró, entre otros, el principio de tolerancia política y el pluralismo ideológico.

El logro más importante del gobierno lo constituyó la despolitización de las fuerzas armadas griegas, es decir, el mantener al ejército al margen de la toma de decisiones políticas y evitar que el mismo dominara nuevamente el espectro político. En 1975 concluyó el proceso penal contra los líderes de la junta, se les acusó de alterar el orden político en contra de la nación y se les condenó a cadena perpetua; pero Karamanlis no procedió a purgar al ejército evitando debilitar la unidad de su régimen.

Otro punto importante que no debe de dejarse escapar es la unidad y cohesión que alcanzó su gobierno y esto se debió a la respuesta de la población frente a la amenaza externa: el régimen de Karamanlis nace bajo el signo del "enemigo turco" por la invasión a Chipre y la actitud ante el pueblo helénico. Solo así puede explicarse el clima de estabilidad política y de optimismo interno que se gestó a pesar de que Grecia retornó a la OTAN ya finales de su mandato mejoró su política bilateral con los Estados Unidos -una vez discipado al asunto chipriota- y siguió respaldando los intereses estadounidenses en la región, punto que gran sector de la población rechazó.

La Nueva Democracia -y con ello los conservadores- pudo haber permanecido en el poder por muchos años, pero no fue así debido, entre otras, a la ambición política de Karamanlis, a los pocos avances logrados en el campo económico y a la alternativa que presentó el PASOK, elementos que inflingieron una derrota significativa a la ND y facilitaron el ascenso de nuevas fuerzas políticas dispuestas a cambiar la situación del país.

3.3 Los lineamientos políticos y económicos seguidos por Andreas Papandreu.

El ascenso del Movimiento Socialista Pan-Helénico en Grecia (PASOK) en 1981 fue todo un acontecimiento político a nivel interno y externo puesto que rompió con el esquema tradicional de gobierno en Grecia y marcó el fin de más de 30 años de dominio de los grupos conservadores; asimismo el programa de gobierno que adoptó Andreas Papandreu -y que constituyó una respuesta a la situación histórica de Grecia- debilita la posición de Grecia como parte integrante de la zona de equilibrio capitalista.

3.3.1 El triunfo electoral del PASOK.

Dos elementos básicos influyeron para que en las elecciones de 1981 el PASOK, un partido prácticamente en proceso embrionario formado por Andreas Papandreu en el exilio bajo el nombre de PAK, obtuviera una impresionante mayoría. En primera instancia se encuentra el deseo de cambio de un gran sector de la población y en segundo la paulatina decadencia del Partido de la Nueva Democracia.

En efecto, la ambición política de Karamanlis de subir a la presidencia de la república -para lo cual realizó nuevas elecciones parlamentarias en 1977 y con el triunfo mayoritario de la ND aseguró su designación como tal en 1980- propició un vacío de poder dentro del Partido para conducirlo a una nueva victoria electoral. Karamanlis fue un líder carismático, gracias a lo cual pudo mantenerse en el poder tantos años; además fue la imagen del restaurador de la democracia en el país, lo que sin duda contribuyó a contar incondicionalmente con el voto popular. Se puede afirmar así que un elemento determinante para el triunfo de la ND en 1978 fue la habilidad política del premier, pero una vez que éste llegó a la presidencia y que renunció a la dirección del Partido ninguno de sus más cercanos colaboradores pudo remplazarlo y menos aún conducir al Partido a una tercera victoria electoral.

Por otro lado, la población estaba deseosa de un verdadero cambio, de abrir paso a nuevos grupos políticos para que dominaran el curso del país y la pluralidad ideológica que instauró Karamanlis dio esa oportunidad. La conducción política de los conservadores llevó a Grecia hacia una marcada dependencia respecto de los Estados Unidos, lo que causó malestar entre la población, sobre todo después de los acontecimientos de 1967 pues se fomentó un fuerte sentimiento de desprecio hacia los estadounidenses, a quienes la población consideró como actores intelectuales del golpe militar; más aún, el conflicto con Turquía reforzó esta tendencia y agravó el resentimiento de los griegos, mismo que se reflejó en el apoyo a los partidos de la oposición.

Bajo la anterior consideración, es factible aceptar la hipótesis de Stephen Larrabee(24) quien afirma que el triunfo de Andreas Papandreu se debió más que a un descontento popular con el Partido de la Nueva Democracia, a un voto de rechazo por la tradicional política exterior de Grecia y por el deseo de romper con más de 30 años de una misma forma de gobierno, así como el evitar que el ejército retornara con fuerza a la escena política -lo que reflejó la antipatía general hacia el régimen dictatorial-.

No obstante lo anterior, no debemos olvidar que los griegos se sintieron un tanto defraudados por la política económica que siguió Karamanlis después de 1978 y por ello en las elecciones se inclinaron por el PASOK. Los programas económicos del líder de la ND no superaron en mucho la débil estructura industrial en la cual se fomentó el desarrollo interno; esta situación la aprovechó Andreas Papandreu y en el proyecto económico que presentó en la plataforma electoral de su partido englobó los principales problemas que preocuparon a los griegos.

Otros elementos que contribuyeron también al triunfo electoral del PASOK fueron la prácticamente inexistencia de algún otro partido opositor a la ND que tuviera el suficiente poder para desplazarla del gobierno y el ascenso de Francois Mitterrand en Francia. Los griegos siguieron en varias ocasiones el ejemplo francés de tal modo

que la victoria de Mitterrand y del Partido Socialista francés ejerció un efecto importante sobre el electorado griego; demostró que el sistema francés no se rompió y por ende en Grecia podría surgir un fenómeno similar sin que se afectara la función de Grecia dentro del bloque capitalista.

Con respecto a los grupos de la oposición fue evidente que desde 1977 los principales partidos de la escena política atravesaron por una etapa de reacomodo interno que se reflejó en la debilidad de sus fuerzas y en la pérdida de terreno frente al electorado; así por ejemplo, el Partido de la Unión Democrática del Centro que en 1974 representó el segundo partido en importancia recibió, tres años más tarde, tan solo el 12.5% de los votos, los lineamientos económicos y políticos enunciados durante la campaña electoral no canalizaron ninguno de los problemas sociales que más preocuparon a la población y se limitaron a atacar sin presentar opción, las acciones del partido gobernante.

El Partido Comunista Griego, a su vez, sufrió una importante división en tre sus filas, incluso llegó a escindirse en dos ramas, el KKE y el KKE-interior. Después de la intervención soviética en Checoslovaquia -en 1968- se suscitó una pugna entre los dirigentes del Partido que apoyaron la acción de la Unión Soviética y aquellos que estuvieron en contra y que favorecieron más actuar conforme la posición de los demás partidos eurocomunistas; así, el KKE se dividió en una rama que se mantuvo fiel a los preceptos de Moscú y el KKE-interior, que siguió la línea eurocomunista. Esta división debilitó la posición de los comunistas frente al electorado puesto que los seguidores del KKE tuvieron que repartir sus votos por uno u otro y las posibilidades de alcanzar el poder se redujeron a la mitad.

Ahora bien, algunos autores (25) consideran que el triunfo de Francois Mitterrand en Francia tuvo un efecto significativo sobre el electorado griego, particularmente en los sectores del centro. Esta posibilidad es muy factible puesto que la victoria del Partido Socialista francés contribuyó a romper el mito de asociar el ascenso al poder de un partido no conservador y denominado socialista con la percepción del expansionismo soviético -esta atmósfera prevaleció en Grecia desde la guerra civil puesto que los partidos conservadores para no perder el poder se apoyaron una y otra vez en dicho concepto.

Paralelamente, los sectores moderados griegos sintieron que con los po-

deres que la nueva Constitución otorgó al presidente, a saber, la facultad de éste para destituir al premier, convocar a elecciones generales o a algún referendun, se podían controlar hasta cierto punto las acciones de Andreas Papandreu en caso de que éste decidiera dar un cambio brusco al curso del país.

Por su parte, Papandreu supo aprovechar la situación interna y externa imperante en Grecia e incluyó dentro de su programa electoral una respuesta para cada una de las inquietudes de la población. El fundamento primordial de la plataforma política del PASOK fue promover el cambio (allaghi) y resultó del análisis profundo que realizó Andreas Papandreu sobre la alta dependencia económica, política y militar que mantuvo Grecia con respecto a los Estados Unidos y a los países de Europa capitalista. Asimismo dentro de los postulados de la plataforma política del Partido se reflejó el resentimiento del actual primer ministro a la actitud que guardaron los estadounidenses cuando se suscitó el golpe militar; de ahí el interés del líder griego porque el país logre mayor independencia y evite la injerencia externa en la toma de decisiones políticas internas.

En el campo económico sus propuestas se centraron en atacar el modelo de desarrollo impulsado por los anteriores gobiernos y marcó como prioridad el romper con las estructuras económicas tradicionales. La alternativa del PASOK se basó en anunciar la socialización de la economía, entendida ésta en su concepto no científico de socialización de medios de producción ni como una vía para preparar a los trabajadores a que tomen la dirección del Estado o como la necesidad de nacionalizar todas las industrias, sino más bien para el establecimiento de un marco en el cual los obreros participen más activamente en la toma de decisiones políticas dentro de las empresas donde prestan sus servicios; prometió también el terminar con el desempleo.

Partiendo de la anterior concepción, Andreas Papandreu prometió elevar el nivel de vida de los trabajadores, aumentar los empleos, incrementar los precios de los productos agrícolas, fomentar la inversión interna, etc. Una importante medida que planteó fue el rom-

per el esquema tradicional de desarrollo griego basado en la industria de exportación; para atacar este mal consideró primordial reformar las leyes de inversiones extranjeras -implantadas en 1953 bajo la supervisión estadounidense- y su peditarlas a las metas de desarrollo interno, así como el llevar adelante la reorientación industrial, con la substitución de importaciones, incrementar la producción interna orientada al mercado nacional y diversificar los patrones de comercio para alentar el consumo interno.

Otros elementos que en materia económica preocuparon a la población fue el crecimiento sin control del sector burocrático -durante la dictadura- y la centralización estatal, por ello Andreas Papandreu prometió en su campaña la descentralización de la economía, el dar mayor independencia y autonomía a las autoridades municipales y reestructurar el aparato burocrático; el Estado sufrió una transformación para lograr que se cumplieran los objetivos y esto agradó a la ciudadanía griega, sobre todo en cuanto a la promesa de Papandreu de dar fin a la corrupción burocrática.

En el ámbito social los lineamientos del PASOK se inclinaron a favor de la democratización de la población y la introducción de cambios en la política social por lo que incluyó la posibilidad de realizar reformas legales como el implantar la igualdad de la mujer, introducir nuevos servicios para el sector salud, el reestructurar el código penal, etc., medidas que prometían, entre otras cosas, una mayor participación de la población en la conducción política de la nación.

Ahora bien, la introducción de temas de política exterior en la plataforma electoral del Partido fue un gran acierto para Andreas Papandreu, particularmente porque puso como meta el romper con los estrechos lazos militares hacia los Estados Unidos, la disociación del país de la CEE, el evitar el endeudamiento externo -considerado éste como una forma de injerencia en los asuntos internos de un país- y, principalmente, el retiro de las bases estadounidenses acantonadas en territorio griego y consecuentemente la salida de Grecia de la OTAN.

Como se ha visto anteriormente, la población no pudo borrar el sentimiento de recelo hacia los estadounidenses por la actitud que éstos asumieron entorno de la cuestión chipriota y por ello apoyaron la perspectiva de cambio que presentó el PASOK. Andreas Papandreu criticó una y otra vez a lo largo de su campaña

la permanencia del país en la OTAN y los estrechos lazos de dependencia política hacia los Estados Unidos. Asimismo, al igual que la mayoría de los griegos, consideró que la Casa Blanca debió presionar al gobierno turco para que las tropas de éste abandonaran la isla de Chipre y al no hacerlo quedó demostrado que los Estados Unidos apoyaron a Turquía en relación a la cuestión chipriota y sobre el diferendo greco-turco por la plataforma continental en el Egeo (26).

En base al contexto anterior Andreas Papandreu sustentó uno de sus principales postulados que manejó durante la campaña electoral: el proponer el desmantelamiento de las bases estadounidenses. La función de Grecia dentro de la OTAN y la de las bases estadounidenses en el territorio griego es la de evitar y repeler cualquier amenaza del expansionismo soviético -bajo la óptica estadounidense- y fortalecer a la alianza occidental; sin embargo, las críticas relaciones greco-turcas permiten a A. Papandreu el hablar de que la amenaza contra Grecia no proviene de un país del bloque socialista sino más bien de uno miembro de la OTAN: Turquía, por ello, considera inoperante la permanencia de Grecia dentro de la OTAN.

Paralelamente, la campaña electoral de Andreas reflejó su intención de convertirse en el más entusiasta promotor de la desnuclearización de los Balcanes, en particular, y del mundo, en general. Esta idea lleva inmersa una doble táctica política del líder griego, seguir manteniendo su imagen de hombre pacifista y buscar con la medida resguardar la seguridad griega de cualquier supuesto intento de expansionismo turco, aunque en el fondo esta última va encaminada a procurar que Grecia se constituya en líder regional. En caso de que su idea de desnuclearización prospere entonces Grecia podría hasta cierto punto desvincularse de la OTAN sin el temor de que su principal enemigo, Turquía, pudiera tomar mayor ventaja de la situación y establecerse como líder regional.

Con respecto a Turquía, tradicional enemigo griego, Papandreu propuso endurecer la posición griega a fin de evitar que los intereses de la nación se vieran afectados y afirmó su disposición a no

negociar con Turquía puesto que la soberanía griega no debía de someterse a consideración de su vecino.

En relación a la Comunidad Económica Europea el PASOK criticó duramente la admisión formal del país a ese organismo puesto que implicó la sujeción de Grecia a los intereses de Europa Occidental y de la gran potencia capitalista y constituyó una manera de continuar la dependencia externa al igual que orientar la economía en base a las necesidades del exterior, descuidando el consumo nacional.

La plataforma electoral del PASOK a su vez se convirtió en una perturbación para los intereses estadounidenses en la región, además de que contribuyeron a marcar la debilidad de Grecia en su posición como parte integrante de la zona de equilibrio capitalista. A nivel interno, por el contrario, facilitó en gran medida la consolidación nacional y permitieron que el PASOK ganara las elecciones; lo que demostró también cierta falta de voluntad política de algunos sectores de la población a seguir resguardando fielmente los intereses estadounidenses en el área.

Los comicios se celebraron el 18 de octubre de 1981, el PASOK obtuvo una importante mayoría, el 48.06% de los votos y 172 asientos en el Parlamento griego, mientras que el Partido de la Nueva Democracia alcanzó solo el 35.08% y 115 lugares (27). En estas elecciones fue claro el apoyo de los seguidores del KKE al partido PASOK, el que trató también de incluir en su campaña elementos que le permitieron canalizar a los círculos comunistas del país; el respaldo de éstos fue así importante para la victoria del PASOK y de Andreas Papandreu quien una vez en el poder no cumplió con los lineamientos enunciados.

3.2.2 El gobierno de Andreas Papandreu hasta las elecciones de 1985.

En los primeros años de gobierno Andreas Papandreu puso mayor atención a las promesas internas para alcanzar la modernización y democratización del país y dejó un tanto al margen su retórica antiestadounidense, su amenaza de retirar las bases del territorio griego

y el promover la salida definitiva de la CEE; esta política llevó más tarde a que el PASOK perdiera cierto terreno frente al electorado griego y en futuras elecciones -1985- fue necesario reordenar sus postulados y llevar adelante algunas políticas internas -como quitar su respaldo a Karamanlis- para obtener un segundo triunfo electoral.

En efecto, con objeto de atraer la atención de la población, de evitar la crítica de los partidos de la oposición y para mantener al margen las perturbaciones de la opinión pública interna, Andreas Papandreu se esforzó por establecer un cambio al interior del país; sus principales logros se reflejaron en el ámbito social en donde el primer ministro amplió los derechos de los trabajadores, facilitó la participación de los sindicatos, formalizó legalmente la igualdad de la mujer, la edad para poder votar se bajó a los 18 años, mejoró el bienestar social, impulsó el mejoramiento de los servicios médicos, restauró los derechos de los individuos que participaron en el movimiento de la resistencia durante la ocupación alemana y la guerra civil, repatrió a refugiados políticos, legalizó el matrimonio civil pese a la oposición de la iglesia y abolió la dote (28).

Estas medidas permitieron el apoyo de los principales grupos políticos -menos de la ND- y particularmente el que su gobierno pudiera seguir contando con el apoyo del Partido Comunista Griego; sin embargo, en el campo económico la situación no pudo mejorar por mucho y la posición del PASOK dentro del cuadro político interno declinó, lo que se reflejó años después en las elecciones municipales de 1982 y en las votaciones para el Parlamento europeo en 1984.

Económicamente el gobierno de Andreas Papandreu buscó reactivar el consumo interno a través del incremento salarial e instauró para ello la revisión periódica de los ingresos de los trabajadores, mismos que se adecuaron a las tasas vigentes de inflación; sin embargo, la medida resultó contraproducente y contribuyó a alentar el incremento de la tasa de inflación. Paralelamente no pudo implementar con vigor su programa de socialización; el creciente desequilibrio en la balanza de pagos, el aumento en el desempleo, la falta de inversión -en parte debido a que con las reformas a la ley de inversiones extranjeras y sus medidas socializantes causó temor entre los inversionistas nacionales-, el no crecimiento del producto nacional bruto durante 1982, la caída de las exportaciones y la falta de recursos del Estado para complementar los proyectos de beneficio social (29), fueron los principales obstáculos que tuvo que enfrentar el PASOK para cumplir con su

política económica.

En 1983 se hizo evidente la crisis interna y el gobierno tuvo que reordenar la economía; las nuevas medidas de austeridad que instauró el PASOK se desviaron de los programas originales; por el contrario, parecieron seguir los lineamientos recomendados por el FMI -órgano que otorgó nuevos préstamos a Grecia-, entre ellos la devaluación del draxma en un 15%, la supresión del derecho a huelga de las empresas estatales, el incremento de los impuestos para captar mayor número de divisas, un gravámen especial a los beneficios de las empresas, restricciones de las importaciones, el uso de la reserva de petróleo para reducir las compras de crudo, estricto control de precios y reformó la política sobre ajuste salarial.

Andreas Papandreu recurrió al endeudamiento externo a pesar de que durante su campaña criticó al mismo de constituir una forma de encadenamiento al imperialismo (30); no obstante, el punto que mayor descontento popular causó fue precisamente la congelación de salarios por dos años. Dicho anuncio fue criticado duramente por varios sectores de la población e incluso por algunos parlamentarios conservadores y prosoviéticos y fue causa de una gran manifestación pública en contra del gobierno. Más aún fue uno de los motivos esenciales que llevaron al PASOK a perder cierto porcentaje en los resultados electorales de la contienda para designar los curules en el Parlamento europeo e hicieron pensar al primer ministro en la necesidad de adoptar algunas medidas políticas alternas que permitieran al PASOK no perder los votos y el respaldo de los seguidores del Partido Comunista para las siguientes elecciones legislativas -previstas para octubre de 1985-. Por ello puso mayor atención en mantener una política exterior más independiente.

En relación a las metas del PASOK sobre política exterior, el gobierno no cumplió con sus postulados electorales; no obstante su po manejar la situación de tal forma que logró que el país alcanzara mayor independencia política con respecto a los Estados Unidos y esto evitó la caída del gobierno. En efecto, Andreas Papandreu no proce-

dió a retirar las bases estadounidenses, sino que por el contrario renegoció el acuerdo anterior y en 1983 firmó un nuevo tratado a través del cual aparentemente Grecia reafirmó su deseo de constituirse en un aliado y no en un satélite del bloque capitalista como lo afirmó Papandreu. No obstante, éste presentó la renegociación del acuerdo como un triunfo importante puesto que pudo disolver el proyecto delineado por el general Rogers y paralelamente logró que Grecia obtuviera mayor control nacional sobre sus fuerzas armadas. Asimismo justificó la permanencia de Grecia en la OTAN por la necesidad de mantener la fuerza militar suficiente para repeler cualquier ataque de Turquía.

Andreas Papandreu manejó la percepción de la amenaza expansionista turca como un elemento básico para buscar garantizar la defensa del país en el marco de la OTAN, mientras las fuerzas armadas no pudieran alcanzar su autosuficiencia. Este elemento permitió también al premier justificar el elevado gasto militar de su gobierno a pesar de que continuamente criticó a los anteriores dirigentes por desviar los recursos económicos del país a sectores improductivos.

Para contrarrestar cualquier efecto negativo de la población y para contener las presiones de la opinión pública Andreas Papandreu inició una activa política exterior de acercamiento a los países socialistas, incluida la Unión Soviética, de apoyo al llamado Tercer Mundo y a favor de la causa árabe, con lo cual trató de demostrar que el país rompió con los tradicionales patrones de política exterior alineados incondicionalmente a los intereses estadounidenses. Este viraje puede interpretarse como una respuesta del régimen de A. Papandreu a las presiones internas que surgieron por no cumplir con su programa electoral.

Asimismo, procuró también reforzar su posición de no alineamiento para apaciguar las críticas por su favoritismo a la potencia capitalista y decidió no condenar a la Unión Soviética por el derribo del avión civil sudcoreano a finales de 1983, aún cuando los países europeos lo hicieron en forma unánime.

Con respecto a la CEE el PASOK tampoco cumplió con su promesa de retirarse de la misma, esto se debió a que, en primer lugar, conforme encuestas realizadas, prácticamente el 60% de la población estaba a favor del ingreso a la CEE y solo una mínima parte en contra; por tanto, el referéndum sobre el asunto hubiera resultado contraproducente. En segundo lugar, solo el presidente estaba facultado

para convocar a referendum y Andreas Papandreu sabía bien que Karamanlis no accedería a ello por ser éste el arquitecto de la política de adhesión a la CEE y por ende no hubiera permitido someter a consideración uno de sus principales logros.

Más aún, la CEE proporcionó a Grecia ayuda económica para los agricultores y salirse de la misma implicaría el cortar una fuente para el ingreso de divisas que el país requiere en su industrialización. Por tal motivo A. Papandreu se limitó a diseñar una política aparentemente agresiva dentro de la Comunidad Europea; es el único país miembro que propone se le dé un trato especial y se adecúen las medidas económicas de la comunidad conforme a sus necesidades internas; parte de la base de que dentro de ella existe también una brecha Norte-Sur por lo que los países miembros más industrializados deben contribuir y apoyar el desarrollo de las naciones comunitarias más pobres. Paralelamente, rechaza los proyectos y reformas agrícola-ganaderas que desea implantar la CEE a los países miembros, proponiendo a cambio la reestructuración de la agricultura mediterránea.

Poco a poco Papandreu pudo consolidar su régimen a pesar de que sus políticas se desviaron bastante de la plataforma del Partido; no obstante, quedaron por resolver dos cuestiones: primero, mantener al margen de la política al ejército y, en segundo, buscar obtener el control total de la conducción política del país, lo que implicó el restar al presidente los poderes que se le asignaron constitucionalmente.

Hasta el golpe militar los círculos militares participaron en la vida política del país y tuvieron el poder para controlar cualquier desviación del gobierno de los parámetros tradicionales. Después de la caída de la junta las fuerzas armadas se sometieron al control de los civiles, pero tuvieron todavía influencia en la cúspide del poder. En anteriores ocasiones Andreas Papandreu no fue bien visto por el ejército, por tal motivo y para evitar un nuevo golpe militar, el premier atrajo la simpatía de los jóvenes militares a través del incremento salarial y de la compra de armas sofisticadas (31).

De igual forma, desde su ascenso al poder, conservó el mi-

nisterio de defensa; en diciembre de 1984 decidió reorganizar al ejército, nombró a nuevos comandantes y sustituyó al jefe del estado mayor general, con lo que permitió el ascenso a la dirección militar de aquellos sectores de su plena confianza.

Por otro lado, desde que se aprobó la Constitución de 1975 el PASOK rechazó tajantemente los poderes que la misma otorgó al presidente y que fueron comparables a los que tuvo la monarquía antes del golpe militar -como la disolución del parlamento, la formación de gobiernos, el llamado a referéndum y la declaración del estado de emergencia-. Una vez al frente del gobierno Andreas Papandreu planteó la posibilidad de someter a votación los cambios constitucionales deseados pero su principal obstáculo fue el propio Karamanlis, así que decidió retirarle su apoyo para un segundo mandato presidencial; la justificación del PASOK fue lógica y concisa: el anuncio de A. Papandreu de introducir en el Parlamento la iniciativa de ley para reducir las funciones presidenciales a un papel figurativo impidieron automáticamente que se apoyara a Karamanlis para un nuevo mandato puesto que éste fue quién las propuso en 1975.

La maniobra política del dirigente del PASOK tuvo un doble propósito; por un lado, el permitir al jefe de gobierno un mayor control de la dirección del país, del otro, el que sirviera como medida para captar nuevamente el apoyo de los dirigentes comunistas en las próximas elecciones.

En efecto, la política interna y externa de Andreas Papandreu no resultó de todo el agrado para el Partido Comunista pro-soviético y presionó fuertemente al premier acusándolo de haber engañado a la población e iniciar un viraje a favor de la potencia capitalista; Papandreu temió que en las futuras elecciones los comunistas amenazaran con quitarle su respaldo, o en su defecto obligarlo a formar una coalición gubernamental si no alcanzaba la mayoría parlamentaria, por lo que optó por no apoyar una segunda candidatura de Karamanlis -a lo cual se oponían también los comunistas y miembros dentro de su Partido-

Andreas Papandreu aparentó seguir una política socializante y Karamanlis, hombre conservador e identificado por los comunistas como fiel guardián de los intereses estadounidenses, rompió con su esquema, por ello no pudo proponerlo como candidato presidencial, de haberlo hecho sin duda alguna el resultado en las siguientes elecciones parlamentarias hubiera sido otro. Más aún, Andreas se vio presionado también por su propio Partido en donde surgieron algunas divisiones internas y por ende

debilitaron en parte la fuerza del mismo.

Ante este panorama, el 9 de marzo, después de la convención anual del PASOK, A. Papandreu rechazó apoyar a Karamanlis y anunció su respaldo al juez de la suprema corte, Christos Zartzetakis -identificado más por haber llevado el caso Lambrakis- con lo cual se desató una pequeña, pero controlada, crisis gubernamental. Un día después Karamanlis renunció a la presidencia e inició, junto con la ND, una campaña anti PASOK en el Parlamento y en la opinión pública, al grado de que evitó que en las primeras dos rondas de votaciones Zartzetakis alcanzara los votos suficientes para ser elegido presidente y fue necesario esperar hasta la tercera ronda, celebrada el 30 de marzo de 1985. Paralelamente Andreas Papandreu solicitó al nuevo mandatario la disolución del Parlamento griego. El 2 de junio de 1985 -seis meses antes de lo previsto- se fijó como fecha para realizar los comicios legislativos.

La vida política del país en este período se caracterizó por una intensa actividad de parte de los partidos políticos los cuales iniciaron una campaña electoral agresiva, con acusaciones mutuas y tendencias a resaltar los errores del contrincante. En esta campaña la situación económica interna y la política exterior del país, particularmente hacia la cuestión chipriota y las relaciones greco-turcas, fueron los temas fundamentales que se utilizaron en la plataforma electoral de ambos partidos.

En efecto, las relaciones entre Grecia y Turquía se agudizaron debido a la decisión de este último de reconocer y respaldar la autodenominada República Turca del Norte de Chipre -16 de noviembre de 1983-, con lo que se marcó tajantemente la división de la isla y alejó la posibilidad de lograr en un futuro la total integración de Chipre. Este hecho fue considerado por los griegos como una amenaza en contra del helenismo y reforzó una vez más el sentimiento antiestadounidense puesto que la Casa Blanca mantuvo su tradicional pasividad en torno del asunto; más aún, el estancamiento político al que se llegó y el fracazo de las negociaciones entre los líderes de las dos comunidades -auspiciadas por el secretario general de las Naciones Unidas- fueron los asuntos abordados por uno y otro partido durante la campaña.

ña electoral.

En dicha contienda, la ND y el PASOK defendieron sus respectivas posiciones en materia de política exterior; Nueva Democracia criticó a A. Papandreu de llevar al país al aislacionismo externo y dejó asentada su intención de reorientar las relaciones del país a los patrones tradicionales -seguir fielmente los intereses estadounidenses en el área- El PASOK, por su parte, reafirmó su promesa de retirar en 1988 las bases acantonadas en su territorio.

Considerando que el sentimiento de recelo de la población hacia la potencia capitalista se intensificó, fue claro que el programa del premier resultó más atractivo y alentador para la ciudadanía griega; pero, en virtud de que en su anterior gobierno no cumplió con todas sus promesas, Papandreu procuró no profundizar en temas de política exterior y apoyó el seguir una política multilateral e independiente, además de que se concentró en los asuntos económicos, actitud con la cual evitó que la población cuestionara más firmemente sus promesas.

En el ámbito interno, la crisis económica fue el tema que mayor expectativa causó a los griegos durante la campaña electoral. Socialistas y conservadores se responsabilizaron mutuamente de la situación económica imperante; no obstante durante el gobierno del PASOK fueron más evidentes los avances y el crecimiento industrial que durante el régimen de Karamanlis. Andreas Papandreu logró bajar la inflación en un 18% y pudo acelerar el desarrollo agrícola del país gracias a la ayuda financiera de la CEE; así, el voto del sector agrícola -el más beneficiado con las medidas económicas del gobierno- fue decisivo para que en las elecciones parlamentarias el PASOK obtuviera el triunfo.

Otro elemento importante que influyó en el resultado final de los comicios fue el que la Nueva Democracia no planteó en su campaña un programa económico alternativo del agrado de la población, se limitó prácticamente a criticar y resaltar los errores del régimen socialista, promovió la celebración de manifestaciones populares y huelgas en señal de protesta por la política económica implantada por Andreas Papandreu, propuso la creación de empleos, el limitar al mínimo la participación del Estado en la economía del país y el fomentar las inversiones privadas extranjeras, Mientras que Andreas Papandreu pidió un nuevo mandato para concluir sus programas de socialización y, consciente de que su principal respaldo provi-

no del campo, prometió impulsar el sector agrícola, las cooperativas, completar la revolución tecnológica-científica y crear un banco especial para la pequeña y mediana industria (32).

La campaña electoral resultó más bien una contienda personal en la que ambos líderes se limitaron a desacreditar al contrincante. Mitsotakis buscó siempre criticar al PASOK y alentar movimientos huelguistas, con los que pretendió demostrar el descontento de la población, esto fue una falla importante para la Nueva Democracia pues incluso algunos sectores de la población sintieron un tanto de desestabilizadoras sus acciones; paralelamente resurgió el temor de una crisis gubernamental similar a la que se suscitó en 1965 pues fue el propio Mitsotakis uno de los principales hombres que quitó su respaldo a Georges Papandreu y fomentó en los monárquicos -también en el rey- el temor de un posible viraje del país hacia el comunismo. El líder de la Nueva Democracia careció de carisma para contar con respaldo popular y quedó demostrado así que en esta etapa la ND no contó tampoco con un líder capaz de presentar una mejor opción para conducir al país que aquella delineada por Andreas Papandreu.

Más aún, el líder del PASOK contribuyó a desprestigiar la imagen de su contrincante y lo acusó de que colaboró con los nazis en tiempos de la ocupación -1945- y trató de asociarlo una y otra vez con el régimen dictatorial, de modo que Mitsotakis apareció frente al electorado como un escudo protector de la derecha y garante de los intereses externos.

Otro elemento importante que manejó Andreas Papandreu en su segunda campaña fue el fomentar el sentimiento nacionalista de los griegos; afirmó que con la Nueva Democracia Grecia retornaría a la dependencia política mientras que con el PASOK se demostró la soberanía del pueblo griego en su tierra(33). En este punto Andreas Papandreu tuvo mucho éxito puesto que su gobierno en realidad siguió una línea más independiente, de ahí su interés por pugnar a favor de la desnuclearización de los balcanes -a lo que Reagan se opone- o el no apoyar políticamente a la potencia capitalista en algunos puntos que

los demás aliados lo hacen, como el caso del avión coreano o la instalación de cohetes en Europa. Esta tendencia del gobierno gustó a la población e hizo que los griegos se despreocuparan, en cierto modo, de si el régimen retira o no las bases estadounidenses del país.

No obstante lo anterior, el PASOK perdió cierta credibilidad, como se reflejó en los resultados electorales del 2 de junio de 1985. Al término de los comicios el triunfo del PASOK fue evidente una vez más, pero comparado con el período electoral anterior perdió terreno: de 172 asientos en 1981 y 48% de los votos alcanzó en esta ocasión un 45.82% y 161 escaños, mientras que la Nueva Democracia se recuperó y pasó de 115 lugares a 126 y un 40.85% de votos; el KKE obtuvo solo 9.89% y 12 sillas, mientras que el KKE interior el 1.84% y 1 representación (34).

3.3.3 El segundo gobierno de Andreas Papandreu y el debilitamiento de la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista.

Los resultados obtenidos por el PASOK al finalizar los comicios reflejaron, a pesar de su triunfo, una pérdida de credibilidad hacia el Partido y hacia la figura de su líder; el principal motivo de ello fue la influencia del Partido Comunista pro-soviético el cual se encargó de resaltar la falta de ética de Papandreu por no cumplir con sus promesas durante la campaña de 1981 y por no respetar los lineamientos políticos y económicos enunciados en aquella ocasión. El objetivo del KKE fue evitar que el PASOK alcanzara la mayoría absoluta en el parlamento griego, forzarlo a buscar su apoyo y obligarlo a formar un gobierno de coalición con los comunistas; no obstante, el temor de los partidarios comunistas fue que, por el contrario, pudiera haber triunfado la Nueva Democracia, por lo que decidieron votar por el PASOK y, posteriormente, presionarlo para cumplir con los programas.

Ante este panorama, el primer obstáculo que sorteó Andreas Papandreu fue las presiones de los comunistas. El KKE ejerce una importante influencia sobre los sindicatos y los obreros que en su momento podrían amenazar la estabilidad del régimen, como ha -quedado demostra-

do ya con las continuas huelgas y paros nacionales de los obreros, de las federaciones laborales del Centro de Trabajadores de Atenas y de la Confederación de Comerciantes y Artesanos, la más significativa de éstas fue la realizada en noviembre de 1985 en el politécnico de Atenas en donde después de un enfrentamiento con las autoridades murió un estudiante; el gobierno se vio obligado a cambiar por ello a algunos funcionarios y altos dirigentes del cuerpo policiaco.

Paralelamente, las críticas del KKE se ven acompañadas por aquellas que provienen de los sectores más progresistas dentro del Partido gobernante, los cuales pugnan porque A. Papandreu retome el programa original de la plataforma electoral; las presiones al interior del Partido han sido tales que amenazan con debilitar al PASOK en las futuras elecciones previstas para 1989-. Andreas Papandreu ha tenido que responder a ello de una manera más enérgica, evitando las escisiones internas y manteniendo en los puestos claves del Partido y del gobierno a hombres de su entera confianza al tiempo que ha neutralizado y expulsado a los individuos que puedan precipitar la caída del premier.

Andreas Papandreu está conciente de que el éxito o fracaso de su nueva estrategia política y económica depende en gran medida del respaldo y la cohesión que mantenga dentro del Partido y del gobierno; se entiende así su interés, al asumir su segundo mandato, por someter al Parlamento una iniciativa de ley que al ser aprobada redujo de 21 a 10 los ministerios del gabinete y por hacer un llamado a las fuerzas del Partido y del gobierno para que se disciplinen. Andreas Papandreu solicitó así a sus colaboradores que coordinen sus funciones y eviten la duplicidad de acciones para evitar fricciones entre un ministerio y otro y procuró de separar las responsabilidades que atañen al Partido y al gobierno.

Ahora bien, el principal punto o elemento de fricción entre el gobierno y los comunistas es la manera en que Andreas Papandreu reorientó la economía nacional. Su plan de austeridad y de estabilización económica no favoreció las propuestas sindicales y obreras, por el contrario, instauró un nuevo control para el alza de salarios -por dos años-, redujo el gasto público que afectó el sector social, devaluó en un 15% el draxma, modificó drásticamente el sistema de clasificación de salarios, previó la reducción del consumo, introdujo un impuesto anual sobre ingresos para los empleados independientes, propuso eliminar gradualmente las exenciones impositivas, bajó la tasa de interés en los préstamos para los agricultores y limi-

tó -con autorización de la CEE- las importaciones de productos.

Las medidas impuestas por Andreas Papandreu se alejaron del programa de socialización de la economía; más aún, a principios de 1987 el premier comunicó a la sociedad griega que dicho programa debería de abandonarse hasta que el país contara con la estructura necesaria para poder implantarlo y expresó que el mismo solo contribuyó a desalentar la inversión privada, necesaria para hechar en marcha el aparato productivo e industrial del país.

El programa económico de Andreas Papandreu fue duramente criticado por lo que el gobierno respondió aplicando algunas acciones de carácter popular y dio la imagen de que su gobierno siguió una línea independiente y soberana a nivel interno y externo. En efecto, Andreas Papandreu para evitar su caída, captar el descontento generalizado de la población, para contrarrestar la pérdida de credibilidad en su gobierno y para controlar las fuerzas contrarias a sus principios, decidió aplicar algunas medidas más agresivas y adoptar una política exterior más dinámica e independiente.

Dentro de tales medidas podemos mencionar, por ejemplo, la nacionalización de algunas industrias como la farmacéutica y minera, así como algunos bancos y compañías dedicadas a la explotación de petróleo en el Egeo. De igual forma optó por poner mayor atención a los programas de carácter social y evitó disminuir las inversiones destinadas a este rubro, a la construcción de hospitales, escuelas o centros recreativos para los obreros y campesinos y decidió también nacionalizar los bienes de la iglesia.

Es significativo destacar que las políticas anteriores las adoptó Andreas Papandreu a principios de 1987 como resultado de la derrota que sufrió el PASOK en las elecciones municipales de octubre de 1986 por la Nueva Democracia en las alcaldías de Atenas, el Pireo y Salónica. Como respuesta a esa pérdida política, Andreas Papandreu reestructuró su gabinete, procuró mantener en la dirección del Comité Ejecutivo del PASOK a aquellos individuos leales y convencidos en adecuar la plataforma electoral del Partido con la realidad del país.

Para transformar las perturbaciones provenientes de la izquierda el premier satisfizo una de las peticiones comunistas: la nacionalización de los bienes de

la iglesia. El PASOK considera todavía importante el apoyo del KKE, por ello debe seguir adoptando una imagen socialista. En marzo de 1987 el premier presentó la iniciativa de ley tendiente a regular el patrimonio de la iglesia ortodoxa; a fin de evitar el descontento de los feligreses, manejó esta decisión como un hecho histórico en el que "el Estado tuvo la posibilidad de rescatar en favor del pueblo griego el patrimonio que permaneció ocioso y reeditar beneficios a una colectividad económicamente inactiva" (35). Andreas Papandreu había prometido desde 1981 repartir las tierras de la iglesia a los campesinos.

Paralelamente a las medidas populistas internas adoptadas como alternativa a la falta de cumplimiento de las promesas económicas, Andreas Papandreu trató de explotar más el sentimiento nacionalista griego y fomentar la cohesión interna en torno de un enemigo común; así se explica el porque el premier pone tanto énfasis en la necesidad de defensa de Grecia y de que se mantenga en guardia frente a cualquier amenaza externa de Turquía y recuerda una y otra vez a la población la situación chipriota para encontrar el respaldo popular perdido.

En un balance general sobre el régimen de Andreas Papandreu podemos apreciar que en los momentos en que las presiones de los partidarios comunistas subieron de tono, el primer ministro procuró hacer énfasis y resaltar la política exterior independiente seguida durante su gobierno y asentó su retórica antiestadounidense. Así por ejemplo, cuando las huelgas y los paros generales se intensificaron Andreas Papandreu reafirmó la posición de su país de no respaldar la instalación de cohetes en Europa, de no apoyar la política de Ronald Reagan en el área -como lo fue en el caso del ataque estadounidense a Libia-, etc. Estas políticas sirvieron para mantener en calma a los comunistas, pero contribuyeron a debilitar la posición de Grecia como parte de la zona de equilibrio capitalista y a deteriorar las relaciones greco-estadounidenses.

En efecto, los Estados Unidos temen que los comunistas lleguen, en un momento determinado, a ejercer tal presión sobre el premier que lo obliguen a adoptar una posición más progresista, o en su defecto, 4

que las presiones al interior del PASOK lleven a Andreas Papandreu a incluir en su gabinete a miembros del Partido Comunista. Este temor es compartido por el primer ministro, de ahí que para evitar un debilitamiento de su posición optara por dar la imagen de llevar adelante políticas socialistas.

Asimismo, la apertura diplomática griega hacia la Unión Soviética neutraliza las acusaciones del Partido Comunista pro-soviético y para evitar que el mismo continúe oponiéndose al gobierno y que acuse al PASOK de abandonar los compromisos con las reformas socialistas y de apoyar falsas promesas con objeto solo de "robar votos a los comunistas en la contienda electoral!" Los comunistas pretenden con ello que en las futuras elecciones el PASOK se vea en la necesidad de solicitar respaldo del KKE para controlar la mayoría en el Parlamento, actitud que de convertirse en realidad podría acarrear una nueva ola de inestabilidad política.

Por el momento resulta un tanto aventurado predecir resultados sobre futuras elecciones; se debe considerar que con la política seguida por Andreas Papandreu han saltado a la luz las escisiones que existen al interior de los partidos políticos, incluso dentro del PASOK y también han surgido nuevas fuerzas de oposición; así por ejemplo, en abril de 1987 Gerosimus Arsenis -exministro de economía con Andreas Papandreu- creó el Partido Socialista Griego por la Democracia y el Desarrollo, que según su propio fundador constituye la rama purista de los principios del PASOK y acusa al primer ministro de separarse de los postulados que dieron origen al Partido. De igual forma el Partido Comunista Interior se ha transformado en el Partido de la Izquierda Helénica y su dirigente sigue siendo Leonidas Kirkos.

La creación de estos partidos podría favorecer a la Nueva Democracia en futuras elecciones puesto que solo contribuyen a dividir los votos de los comunistas; no obstante, no debe olvidarse que hasta el momento el Partido de la Nueva Democracia no ha presentado un programa económico alternativo que pueda representar una vía más segura para lograr el desarrollo industrial del país y, sobretudo, porque a pesar de las críticas y las perturbaciones internas el programa económico del PASOK logró ciertos frutos y las perspectivas de crecimiento económico son alentadoras.

El programa de estabilización económica permitió que en 1986 el producto interno bruto aumentara un 0.4%, el déficit público se redujo en parte, aumentaron las exportaciones, se atrajo la inversión extranjera y la inflación bajó al 10%. Sin

embargo dichos logros no han sido suficientes para que Grecia alcance el nivel de desarrollo económico que persiste en los demás países europeos que conforman parte de la zona de equilibrio capitalista, por tal motivo Andreas Papandreu sigue al interior de la Comunidad Económica Europea una política un tanto unilateral y no apoya las decisiones adoptadas en conjunto dentro de ese organismo; pugna también por un trato especial mientras no alcance el mismo nivel de desarrollo que los demás países comunitarios. La política de Grecia dentro de la Comunidad Económica Europea debilita también la posición de Grecia en el bloque occidental y afecta la cohesión al interior del mismo, pero su política no cambiará hasta que económicamente el país se recupere y logre un alto grado de industrialización.

La habilidad política del primer ministro es otro elemento clave para la permanencia del PASOK en el poder; a pesar de no cumplir con sus programas originales, Andreas Papandreu ha sabido manejar la situación y controlar las presiones de la opinión pública y de los partidos políticos como el de los comunistas, los cuales en última instancia parecen decididos a suavizar su posición con objeto de evitar que la división de la izquierda favorezca al Partido de la Nueva Democracia. Claro ejemplo de esto ha sido el cambio de actitud del KKE pro soviético y de otros partidos socialistas y comunistas en torno a la modificación del sistema electoral. Estos grupos pugnan porque se adopte el sistema de proporción simple y no el de proporción compuesta, actualmente en vigor, con el cual solo se han favorecido los partidos mayoritarios a expensas de los minoritarios, pero podrían moderar su posición en beneficio del PASOK.

Diversas encuestas realizadas a la población griega en las principales ciudades del país indican el descontento actual por ciertas políticas de Andreas Papandreu y de llevarse a cabo elecciones en estos momentos el partido favorecido sería el de la Nueva Democracia, el cual podría ganar los comicios; la izquierda, consciente de ello buscará moderar su posición al tiempo que Andreas Papandreu reconsiderará su negativa al cambio y mostrará, sin duda alguna, indicios de buscar un mayor acercamiento con los comunistas aún cuando se tengan que

introducir nuevas disposiciones en la ley electoral. Este interés de unos y otros se refleja con la serie de conversaciones que han llevado a cabo el líder del PASOK, Andreas Papandreu y el dirigente del Partido Comunista (KKE), Jarilaos Florakis, tendientes a encontrar una nueva fórmula electoral en la que los partidos minoritarios -como los comunistas obtengan más sillas en el Parlamento pero sin que el PASOK pierda terreno o tenga que formar una coalición gubernamental con los partidos comunistas.

Notas capítulo 3.-

- 1.- William H. Mc Neil, Greece: American Aid in Action 1947-1956. New York, The Twentieth Century Fund, pp.53-55.
- 2.- Las siglas de AMOG significan American Mission for Aid to Greece, órgano especial creado por el gobierno de Estados Unidos para supervisar y dirigir los fondos de ayuda económica. Al inicio de los 50's AMOG fue sustituida por la Economic Cooperation Administration (ECA).
- 3.- Laurence S. Wittner, op. cit., 293 y 297.
- 4.- Idem.
- 5.- Sobre las medidas económicas adoptadas por Papagos ver a Scott Bickman-Sweet, op. cit., pp. 87-89 y 108-116.
- 6.- Ver a Xenophon Zolatas, Monetary Equilibrium and Economic Development. New Jersey, Princeton University Press, p. 27.
- 7.- Lawrence S. Wittner, op. cit., p. 296; también el libro de Xenophon Zolatas contiene estadísticas sobre la producción industrial. op. cit. pp. 31-38.
- 8.- El estudio de referencia fue publicado por el Banco de Grecia en Atenas en 1966, bajo el título de "Achievements and Problems of the Greek economy", 1965.
- 9.- Nicolas Svornos, op. cit., p.122.
- 10.- Publicaciones oficiales del régimen dictatorial afirman por el contrario que durante su gestión la economía griega alcanzó grandes resultados; no obstante, las cifras que presenta no muestran la realidad. Sobre el particular consultar el boletín publicado por el gobierno "Five Years of Economic Progress 1966-1972". En esta etapa se presentan las mejoras económicas y algunas cifras alentadoras pero no se menciona que las mismas son producto del incremento turístico en lugar de cambios estructurales.
- 11.- Xenophon Zolatas, dio a conocer tales cifras en una entrevista que le hicieron como gobernador del Banco de Grecia. The Banker december 1978, pp.87-90.
- 12.- Sobre la situación económica imperante en los años previos al ascenso de Andreas Papandreu se puede consultar a Adamantia Pollis, "Socialist Transformation in Greece", Telos, no. 61, otoño 1984, pp. 101-107.
- 13.- En estas elecciones el Partido Social Demócrata obtuvo 35 lugares mientras que el Grupo Democrático solo 18. Este último era prácticamente el representante de la izquierda pues tras la represión de la misma y proscripción del KKE los comunistas trataron de participar en la contienda y formaron una coalición con dicho grupo.
- 14.- Scott Bickman, op. cit., p. 85.
- 15.- Conforme los resultados electorales de noviembre de 1952 EL RALLY obtuvo 239

- asientos de 300; el EPEK y los liberales 61; a los demás partidos no se les concedió ninguna nominación por no alcanzar votos suficientes.
- 16.- El lema que utilizó el EDA en su campaña electoral de 1958 fue "Chipre independiente con una Grecia libre" el cual encontró respaldo entre la población, en aquellos sectores en donde se resintió la política neocolonial del gobierno, Dimitrios Kusulas, op. cit., pp.280-282.
 - 17.- Calculado en 400 millones de gasto anual. Cervi, Mario. Dove va la Grecia? Dal colpo di stato al referendum. Milan, Mursia & C. 1968, p. 746.
 - 18.- G. Papandreu, un poco presionado por su hijo, reclamó al rey su autonomía para nombrar a su gabinete sin autorización del propio gobierno; constitucionalmente el rey no podía imponer su voluntad; éste no cedió en su posición y G. Papandreu amenazó con retirarse a lo que Constantino II respondió "su sola palabra me basta".
 - 20.- Ver a Stephen Rousseas en Grecia Contemporánea: dalla crisi della democrazia al colpo di stato alla fuga del re. Milano, Feltrinelli Editore, 1968, 106p.
 - 21.- El ASPIDA fue una organización que se formó en el ejército entre ciertos sectores comunistas y nació con objeto de contrarrestar la organización paramilitar de ultraderecha. Los círculos de la derecha, el rey y el Partido ERE trataron de dar mayor propaganda a la supuesta participación de Andreas Papandreu en el ASPIDA y a un golpe de Estado comunista. Para mayor explicación sobre este asunto se puede consultar a Mario Cervi, Dove va la... op. cit., a Stephen Rousseas, op. cit., y a Aldo de Jaco en Colonelli e Resistenza in Grecia. Roma, Editori Riuniti, 1970.
 - 22.- Wolfgang Benz y Graml, Europa después de la...op. cit., p.356.
 - 23.- En los resultados electorales de 1977 el Partido de la Nueva Democracia perdió terreno al obtener el 41.85% de los votos -en 1975 alcanzó 54.37%-, mientras que el PASOK recibió un mayor número de votos y pasó del 13.58% a 25.83 en 1977. Richard Clogg. "Greece the end of consensus politics" The World Today, vol 34, no. 5, pp. 188-189.
 - 24.- Stephen Larrabee. "Deteling Athens: Greece for the Greeks". Foreign Policy no. 45, invierno 1981-1982, p.161.
 - 25.- Larrabee considera que la victoria de Mitterrand tuvo una influencia política e ideológica sobre el electorado griego y permitió que el PASOK legitimara sus postulados sobre la necesidad de cambio, Ibid. p. 164.
 - 26.- Las relaciones greco-turcas y greco-estadounidenses se analizan con más detenimiento en el capítulo 4.
 - 27.- El gran perdedor fue la ND, pues en cuatro años perdió 58 escaños. En comparación con los comicios de 1974 observamos que la diferencia es aún mayor.
 - 28.- Vera L. Vidyasova, "Greece: Concerns and Hopes". International Affairs, no.8 agosto 1985, pp. 136-137 y el folleto Dimocratiki allaghi (Cambio democrático) de junio de 1983.
 - 29.- Stelos Kuloglu, "Un socialismo sin tono bajo el signo de la austeridad". Le Monde Diplomatique en Español, año VII, no.76, abril 1985, p.14.
 - 30.- Según algunas cifras, la deuda externa creció de 4,000 millones de dólares en 1981 a 14,000 millones para finales de 1984. Ibid.
 - 31.- En 1984 A. Papandreu compró 80 aviones caza, 18000 jeeps, fragatas, contratorpedos y un sistema Artemis DCAJ.

- 32.- Para profundizar más sobre las mutuas acusaciones en materia económica y sobre los programas delineados por cada uno de ellos, ver El Día, 30 de mayo de 1985, p. 20.
- 33.- Robert Mc. Donald "Greece after PASOK'S victory". The World Today, vol. XLI no. 7 julio 1985.
- 34.- El resto de los votos fue para los partidos independientes que no obtuvieron representación parlamentaria. Ver. "He Pasoked it to them. The Economist. vol. 295, no. 7397, 8-14 de junio 1985, op. cit., p. 48.
- 35.- Ver prensa nacional e internacional de marzo y abril de 1987, en donde se profundiza sobre la forma en la que el gobierno manejó la nacionalización de bienes eclesiásticos y sus repercusiones internas.

CAPITULO 4 PERTURBACIONES EXTERNAS QUE INFLUYEN EN EL FUNCIONAMIENTO DE GRECIA.

Grecia está sujeta a diversas perturbaciones que provienen de su ambiente externo y que condicionan su comportamiento en materia de política interna y externa. Así, las relaciones con Turquía, con los Estados Unidos y la OTAN y la política de la Casa Blanca hacia el Egeo constituyen los principales factores que afectan al régimen griego y éste responde con la adopción de una política exterior nacionalista e independiente que debilita la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista y afecta el funcionamiento del sistema internacional en su conjunto.

En efecto, el constante peligro de un posible enfrentamiento greco-turco la posición de aparente neutralidad de los Estados Unidos y la OTAN con respecto a Chipre -que es interpretada por los griegos como un favorecimiento de Washington hacia Turquía-, el deseo griego de constituirse en líder regional y los fuertes lazos de dependencia política y económica que mantuvo Grecia hacia Washington, llevaron a Andreas Papandreu a buscar una política exterior más independiente de las decisiones de la alianza occidental e intensificar sus lazos con los países del bloque socialista y del Pacto de Varsovia.

Esta posición de independencia refleja, en diversas ocasiones, una falta de cohesión dentro de la zona de equilibrio capitalista, la cual en el marco de la confrontación Este-Oeste podría significar una pérdida de liderazgo político-militar de la potencia capitalista y debilita la posición de la OTAN en caso de un enfrentamiento bélico entre las dos grandes potencias e incluso podría incidir negativamente sobre el equilibrio de poder entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y afectar la seguridad del sistema internacional en su conjunto.

El principal elemento de tensión proviene sin duda alguna de las relaciones greco-turcas y de la política que siguen los Estados Unidos en el área. Ya hemos visto cómo la cuestión chipriota influyó interna y externamente al régimen político griego durante el primer gobierno de Karamanlis y en la época de la dictadura; de igual forma, la falta de un entendimiento político entre ambos y el mutuo deseo por alcanzar el liderazgo regional permiten que Grecia considere a Turquía como su principal enemigo y que, por buscar el respaldo de otros países como los socialistas o los árabes, su política choque con los intereses estadounidenses en la región y se dete-

rioren también sus relaciones con la potencia capitalista.

4.1 La lucha por el liderazgo regional: la rivalidad greco-turca.

La rivalidad greco-turca se remonta a las disputas entre los bizantinos y los otomanos, a las pugnas territoriales y al dominio otomano sobre los griegos. Grecia no ha podido olvidar la ocupación del Imperio Otomano; su población mantiene vivo -en muchas ocasiones porque los regímenes políticos griegos han alentado el sentimiento anti-turco— el recuerdo de la violenta opresión de los otomanos a la población de origen griega en Asia Menor, la cual no pudo retornar a la Madre Patria después de la independencia de Grecia.

Desde esta época el nacionalismo griego estuvo alimentado por las rebeliones y la guerras en contra de Turquía, su gran enemigo no solo porque la población estuvo sometida a su tutelaje sino también porque quitó a Grecia esa gran influencia que ejerció sobre Asia y el Egeo. El principal objetivo de Grecia en los primeros años de su independencia fue el lograr liberar las regiones helénicas bajo dominio otomano y concretar la Megali Idea, es decir, "construir en una sola nación a los griegos establecidos en las islas, en las costas del Mediterráneo, en Macedonia y en Albania" (1). Eleuterios Venizelos trató de llevar a cabo esta tarea y declaró por primera ocasión la guerra a Turquía con objeto de concluir la independencia de sus islas.

A partir de entonces se suscitaron diversos enfrentamientos entre Grecia y Turquía matizados por el interés de ambos de dominar el Egeo. La importancia de la región llevó a las potencias europeas de la época a intervenir para acelerar la caída del Imperio Otomano y auspiciar la firma de diversos tratados en los que quedaron asentadas las fronteras definitivas. Los tratados de Sevrés (10 agosto 1920), de Lausana (24 de julio de 1923) y el de París (10 de febrero de 1947) procuraron garantizar la paz en la región a través de un equilibrio de fuerzas entre Grecia y Turquía: el primero cedió a Turquía las regiones de Asia Menor, reivindicó su soberanía sobre las islas del Egeo -excepto Imbros, Ténedos y las islas Legus por su cercanía a la península anatólica- y recuperó el Dodecaneso. Dichos tratados incluyeron también una serie de disposiciones para la desmilitarización de algunas islas del Egeo y eliminar cualquier indicio de enfrentamiento bélico entre ambos.

Sin embargo, el deseo de Grecia y de Turquía por constituirse en líder regional y la fuerte rivalidad que los caracteriza y que fue alimentada por ambas partes con objeto de lograr el apoyo de sus respectivas poblaciones, hacen que la convivencia pacífica entre ambos sea sumamente difícil en diversas etapas. Uno y otro país vigilan constantemente los movimientos de su adversario y actúan rápidamente en los momentos en que sienten el peligro de que se rompa el statu-quo imperante en la región. Esta situación genera una cierta forma de carrera armamentista entre los dos Estados y una pugna por alcanzar el dominio en el Egeo.

La rivalidad greco-turca se manifiesta en tres frentes distintos pero estrechamente relacionados entre sí: el control sobre el Egeo, la militarización de la isla de Limnos y la cuestión chipriota, esta última puede considerarse como el escenario del enfrentamiento indirecto entre ambos países. Como hemos visto dicha disputa influyó -e influye- en la política interna griega e incluso la amenaza turca fue utilizada y explotada una y otra vez por los gobiernos en Grecia para poder consolidarse en el poder y para desviar la atención de la opinión pública de los problemas económicos que atañen al país. Esta interacción responde también a la estrecha relación que existe entre los fenómenos internos y externos.

De igual forma, cada una de las manifestaciones de la rivalidad greco-turca incide sobre el comportamiento de Grecia en el ámbito externo; las relaciones con Turquía son la principal fuente de tensión que recibe el régimen griego, en base a ella se reordena la política exterior del país y se condicionan las relaciones con los Estados Unidos, la OTAN e incluso la Comunidad Económica Europea. En efecto, la necesidad de Grecia de buscar el respaldo de la sociedad internacional en el contexto de la rivalidad con Turquía, la llevan a intensificar sus relaciones con los Estados del bloque socialista y con las naciones árabes en detrimento de sus vínculos con Israel y de los intereses de la gran potencia capitalista, de ahí que las relaciones greco-estadounidenses se deterioren considerablemente en ciertos momentos y por ende se debilita la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista.

4.1.1 La disputa por el Egeo.

La situación que se ha desarrollado en el Egeo es una clara muestra de la posición de rivalidad y búsqueda de liderazgo regional asumida por Grecia y Tur-

quía en los últimos años; encontrar una solución legal al problema es prácticamente imposible puesto que las disposiciones que sobre la materia establece el derecho internacional son un tanto vagas y dejan sin resolver cuestiones básicas como la delimitación de las aguas territoriales o de la plataforma continental, etc. La única vía para determinar el arreglo del diferendo greco-turco es a través de la voluntad política de uno y otro gobierno; por el momento es difícil pensar que estén dispuestos a resolver sus diferencias y a pesar de que una y otra vez declaren su intención de resolver la cuestión del Egeo ponen condiciones para ello, las cuales son imposibles de superar y obstaculizan cualquier entendimiento entre ambos.

Ni Grecia ni Turquía muestran intención alguna de ceder en sus posiciones, por el contrario, buscan la manera de incrementar su fuerza frente al vecino y por ende ponen en peligro la estabilidad establecida con los acuerdos de Lausana y París en el mar Egeo; éstos garantizaron la tranquilidad regional hasta 1973 cuando Turquía cuestionó el estatuto del Egeo y un año más tarde inició investigaciones científicas en algunas zonas consideradas por Grecia como parte de su plataforma continental. La decisión turca respondió a dos situaciones fundamentales, por un lado la crisis política chipriota, por el otro el descubrimiento de yacimientos petroleros en el Egeo.

Las islas del Egeo y el subsuelo marítimo son ricos en recursos naturales y representan un potencial económico seguro que puede contribuir a acelerar el desarrollo interno de Grecia y de Turquía -ambos con problemas económicos severos- de ahí el interés de uno y otro por obtener el reconocimiento legal de la sociedad internacional del dominio de esas zonas. Para Grecia las islas del Egeo tienen una trascendencia mayor: representan una porción elevada de su territorio, además le permiten captar el 40% aproximado del total de extranjeros que visitan Grecia y constituyen los principales centros para la carga y descarga de mercancías (3). Desde el punto de vista estratégico, las islas tienen también un significado importante para los dos países puesto que algunas de ellas se ubican a tan solo unas cuantas millas de las costas turcas de ahí el interés del gobierno de Ankara por evitar que Grecia reconozca la plataforma continental de esas islas.

Ahora bien, la explotación adecuada de los recursos marítimos del Egeo, como la pesca y el petróleo puede permitir a cualquiera de los dos Estados proveerse de materias primas que son esenciales para hechar a andar sus respectivos aparatos

industriales o, en su momento, representar una fuente alterna para la captación de divisas. Bajo este contexto, Grecia y Turquía buscan incrementar su presencia en la zona y adjudicarse el control y el dominio del mar Egeo y su subsuelo.

De esta manera, el descubrimiento de petróleo en el Egeo llevó a Turquía a reivindicar mayores derechos de los previstos por el statu quo establecido en los acuerdos de Lausana, mientras que por otro lado, Grecia trató de impedirlo y, por el contrario, sacar provecho de su ubicación geográfica y la de sus islas para invocar en noviembre de 1973 la extensión de su plataforma continental y sus derechos soberanos sobre ella. Así, el primer punto de fricción se derivó del otorgamiento de licencias del gobierno turco para la exploración del petróleo en el Egeo y de la publicación de mapas en los que aparentemente se concedió el permiso de investigación en áreas que formaban parte de la plataforma continental griega, pero que no son reconocidas por Turquía como tales. Grecia interpretó lo anterior como una demostración de fuerza de los turcos y una clara violación al derecho internacional.

El derecho internacional resulta un tanto vago en cuanto al problema de la delimitación de la plataforma continental de las islas y en los casos en que éstas se encuentren cerca de otro territorio nacional; no obstante, en el caso que nos ocupa, es evidente la intención de Turquía de desconocer algunas disposiciones legales y de no firmar las convenciones internacionales sobre la materia que pudieran traer alguna solución no acorde con sus intereses; se puede palpar también el deseo de Turquía de cambiar el statu-quo existente puesto que reconoce, conforme el derecho, que las islas tienen su plataforma continental pero no las que están cerca de su costa.

De acuerdo a la Convención de Ginebra de 1958 sobre delimitación de la plataforma continental en su artículo primero se considera a ésta como el "lecho del mar y el subsuelo de las zonas submarinas adyacentes a las costas pero situadas fuera del mar territorial hasta una profundidad de 100 metros o más allá de este límite, en donde la profundidad de las aguas permita la explotación de los recursos naturales de dichas zonas"(4) incluyendo también el lecho y subsuelo de las islas. Grecia se basa en este artículo para aducir su derecho soberano de explotar o no los recursos naturales de su plataforma continental aún cuando esta colinde con aquella turca. Turquía, por su parte no ratificó la Convención de Ginebra de 1958 por lo cual considera inválido el derecho que invoca Grecia.

La actitud de Turquía de no firmar la Convención de referencia y de no querer someter el diferendo con Grecia a la decisión de la Corte Internacional de Justicia de la Haya, fortalece los argumentos griegos en el sentido de que aquello que desea Turquía no es delimitar la plataforma continental, sino crear un nuevo statu-quo en el Egeo, en el cual se integren bajo su jurisdicción 500 islas o bien se instaure un estatuto de co-soberanía (5) y deja entrever que la única forma para solucionar la problemática del Egeo es a través de la voluntad política de ambas partes y no a la luz del derecho internacional. Claro ejemplo de ello son las dos ocasiones -la primera en 1976 y la segunda en 1978- en las que la propia Corte Internacional de la Haya se declaró incompetente para dictaminar alguna resolución sobre el asunto mientras el régimen turco no le de ingerencia, con lo cual queda de manifiesto que un arreglo se logrará a través del diálogo político.

Asimismo la Corte de Justicia trató -y trata- de evitar emitir juicios que por el contrario pudieran agravar la situación de tal forma que base su decisión en la consideración de que la actividad turca en el Egeo se limitó tan solo a la explotación científica, misma que está regulada en la Convención de Ginebra de 1958 en donde se especifica también que el Estado ribereño no debe dificultar las investigaciones científicas en las aguas suprayacentes de la plataforma continental mientras éstas no afecten los derechos soberanos del Estado ribereño y aquel que realice las investigaciones debe de informar sobre los resultados de las mismas.

Independientemente de las argumentaciones de uno y otro país, un hecho cierto es que la situación prevista por el derecho internacional ha cambiado y el statu-quo prevaleciente se ha roto por lo que se requiere de un nuevo contexto jurídico en el que se integre la manera en que se deba de proceder cuando la plataforma continental de una isla se junte con la de un Estado o para que englobe el contexto que se deriva de los nuevos avances tecnológicos con los que se pueden realizar exploraciones e investigaciones científicas para la explotación del lecho marino, éstas han excedido las expectativas que se tenían décadas anteriores. El statu-quo que defien- de el gobierno griego ha sido rebasado por una nueva situación de facto en la que ambos Estados deberán ceder en sus posiciones y encontrar una nueva reglamentación si en realidad desean solucionar el conflicto por la plataforma continental.

La problemática sobre el Egeo no se limita al punto anterior, abarca también la disputa greco-turca por el espacio aéreo y la extensión de las aguas maríti-

mas territoriales y de las islas a 12 millas marítimas. La reglamentación del tránsito aéreo en el Egeo surge como diferendo en 1974 cuando Turquía trazó arbitrariamente una línea de demarcación dentro de la zona de responsabilidad griega para el control de la navegación aérea: FIR (Flight Information Region).

El espacio se dividió en varias regiones de información de vuelos (FIR) con objeto de que cada país dirija y controle ciertas rutas aéreas para resguardar el paso y la seguridad de los aviones, particularmente en los momentos en que la navegación se torne más difícil. De acuerdo a los tratados internacionales y a la Convención de Chicago sobre Aeronavegación Civil Internacional se distribuyó el espacio aéreo internacional de tal forma que el FIR de un Estado no coincide siempre con su espacio aéreo internacional y se extiende más allá de su área soberana sin que esto implique una ampliación de su soberanía; el FIR es solo una función confiada a los países para que coordinen la seguridad y la regulación del tránsito aéreo.

En 1952 y 1958 se notificó el área de la competencia de Grecia y de Turquía, misma que fue aceptada por ambos Estados; "el FIR de Atenas abarca el espacio aéreo del mar Jónico al poniente hasta las fronteras greco-turcas al oriente, cuyos límites se determinan por una línea que parte desde el río Ebro, pasa entre las islas orientales del Egeo y las costas sudoccidentales del Asia Menor y termina en el punto que se determina por las coordenadas geográficas 36°85' B y 30°80' A" (6). Sin embargo, el aviso NOTAM 714 rompió con este esquema y trató de someter bajo control turco a algunos vuelos civiles y militares realizados por aeronaves griegas; como resultado propició la suspensión griega de los vuelos civiles sobre el Egeo con destino o procedentes de Turquía en virtud del ambiente de inseguridad prevaeciente.

Este punto de tensión de las relaciones greco-turcas muestra, al igual que los demás el interés de Grecia y de Turquía por constituirse en líderes regionales, principalmente de éste último el cual rechazó el compromiso propuesto por la Organización de la Aviación Civil Internacional y dio a conocer en 1977 su posición intransigente de no aceptar ningún proyecto de acuerdo que no tenga como base el principio de un control común greco-turco del espacio internacional en el Egeo. Para Turquía, el control igualitario de dicho espacio constituye una medida estratégica vital para su seguridad nacional y para no romper el equilibrio de poder entre ambos; esta consideración es también válida para Grecia puesto que en el marco general del conflicto greco-turco por el liderazgo regional representa una pérdida importante de terreno frente a su rival turco.

Otro asunto medular del diferendo en el Egeo es la delimitación del mar territorial; el derecho internacional reconoce que la soberanía de un país se extiende hasta doce millas más allá de sus costas, como quedó asentado en la Convención de Montego Bay de Jamaica de diciembre de 1982; Grecia en base a ello aduce que sus aguas territoriales y la de sus islas abarcan dicha medida; sin embargo, como sucede en la cuestión de la plataforma continental, Turquía no reconoce tal disposición, no firmó la Convención de Derecho del Mar aduciendo una vez más que la misma constituye una amenaza para su integridad territorial. En cierto modo puede pensarse que la ampliación griega de sus aguas territoriales a 12 millas representa una tensión latente para Turquía y un obstáculo para las pretensiones regionales del gobierno turco, además de que otorga a Grecia una ventaja importante dentro del marco de la rivalidad greco-turca, por tal motivo Ankara trata de evitar que Grecia ejerza total control sobre esas doce millas; en caso de que Atenas logre su propósito la fuerza turca en el Egeo disminuiría considerablemente; la presencia de Turquía en este mar se reduciría con lo cual Grecia obtendría mayor peso político en la región.

El derecho marítimo internacional tampoco es claro en torno a este asunto, es necesario también establecer especificaciones jurídicas que sirvan de parámetro para negociar un statu-quo más acorde con la realidad: Turquía quiere sacar provecho y buscar la co-soberanía o una división igualitaria del Egeo aún cuando no le correspondan mayores derechos de los que actualmente ejerce.

Así, ante la falta de una estructura jurídica que establezca un nuevo estatuto en el Egeo y frente al deseo de uno y otro por dominar la región, Grecia y Turquía mantienen una tensa situación en el área, que se caracteriza por el constante peligro del estallamiento de un enfrentamiento bélico entre dos Estados miembros de una misma alianza. Ya desde 1974 Turquía y Grecia acantonaron un gran número de fuerzas y efectivos del ejército en la frontera y se encuentran en continua alerta para prevenir cualquier indicio, que a su juicio, constituya una amenaza para su estabilidad interna.

Paralelamente, a partir de esa fecha y en virtud de la agudización de la cuestión chipriota, se han suscitado en el Egeo diversos incidentes en los que se deja al descubierto los diversos puntos de fricción que alteran la armonía en la zona y que en un momento determinado llegan a afectar la estabilidad en la región y en el sistema internacional en su conjunto. Grecia y Turquía han demostrado una y otra vez

su intención de no permitir a la contraparte que recupere terreno y resaltan cualquier incidente que se produce en el área, ya sea en torno a la exploración marítima, espacio aéreo o extensión de la soberanía del mar territorial. Por ejemplo, uno y otro país han acusado a su vecino de violar su respectivo espacio aéreo o de intentar extraer recursos naturales de la plataforma continental en disputa; e incluso han llegado a atacar buques pesqueros y a aumentar la presencia naval en el mar Egeo⁽⁷⁾ por lo general, las reclamaciones griegas o turcas son más evidentes cuando alguno de los dos gobiernos inicia el ejercicio de maniobras militares, hecho que se puede comprender por el deseo de la contraparte de que tales ejercicios no se realicen con el éxito y no se altere el equilibrio establecido entre Grecia y Turquía.

A pesar de esta continua fricción solo en dos ocasiones la confrontación greco-turca alcanzó su más alto nivel sin que, por otro lado, se sobrepasara el margen normal de funcionamiento. La primera fue en 1974 y la segunda en marzo de 1987, en ambas ocasiones quedó demostrado que el interés de la gran potencia por sostener la cohesión dentro del bloque capitalista se sobrepuso a las necesidades particulares de los aliados; no obstante lo anterior, es importante recalcar que estos hechos debilitan la posición de Grecia dentro de la zona de equilibrio capitalista, particularmente si consideramos que las tensiones que provienen de Turquía le permiten al primer ministro griego alimentar su juicio de que la amenaza proviene de su frontera este (Turquía) y no de un país del Pacto de Varsovia, por lo que cuestiona la permanencia de Grecia dentro de la OTAN.

En ambas ocasiones la raíz del problema fue la exploración del petróleo en el Egeo; en 1974 la decisión turca de dar permiso a buques para investigar e incluso, aparentemente como argumenta Grecia, para hacer perforaciones llevó a Grecia y a Turquía al borde de la guerra. Los dos Estados reforzaron sus fronteras, Turquía desplazó a la cuarta fuerza del ejército hacia la frontera con Grecia y mantiene, hasta la fecha, a su ejército apuntando a Grecia; del mismo modo ésta reforzó sus posiciones, incluso militarizando algunas islas que, de acuerdo al tratado de Lausana, no deben de ser armadas (como Limnos). La intervención de la OTAN, la CEE y los Estados Unidos logró evitar el estallamiento del conflicto bélico y facilitó la negociación política bilateral; como resultado de ésta, Grecia y Turquía firmaron un acuerdo en Berna (1975) en el cual ambas partes se comprometieron a iniciar el diálogo directo para encontrar una solución justa sobre la delimitación de la plataforma continental y a abstenerse de realizar investigaciones científicas en el área en

disputa con objeto de no entorpecer las conversaciones.

En marzo de 1987, una nueva crisis estalló a raíz de que el gobierno griego, en respuesta a las presiones internas del Partido Comunista Exterior y de los círculos progresistas dentro del partido oficial PASOK, compró la mayoría de las acciones del consorcio de compañías petroleras extranjeras Thassos/Prinos -en marzo de 1987 presentó Andreas Papandreu la iniciativa de ley- las cuales realizaron perforaciones en los yacimientos petroleros en la parte norte del mar Egeo; esta decisión fue interpretada por Turquía como una violación a los acuerdos de Berna y en contraposición envió al buque Sisnik I, escoltado por los navíos de guerra a realizar investigaciones en la zona en disputa.

Como resultado de lo anterior las relaciones greco-turcas se agudizaron considerablemente; ambos países pusieron en estado de alerta a sus respectivos ejércitos e iniciaron preparativos para la movilización civil en espera de actuar frente a cualquier intento de uno u otro por romper con el statu-quo en el Egeo; el peligro de un enfrentamiento bélico directo se acentuó después de que Grecia reafirmó la invalidez de los acuerdos de Berna porque Turquía no cumplió con las mismas, sobre todo con respecto al de alentar las negociaciones bilaterales. Es importante señalar que en efecto desde 1981 las pláticas para solucionar el diferendo sobre la plataforma continental están suspendidas, pero no solo por causa de Ankara.

Esta situación puede ser considerada como una demostración de fuerzas de ambas partes y de la capacidad de sus respectivos gobiernos para afrontar y responder a las agresiones de que sean objeto -no necesariamente agresiones bélicas-; por otro lado, dicho contexto fue aprovechado por los dos regímenes con el propósito de mantener la estabilidad interna y la cohesión de los principales círculos políticos de la oposición en torno del partido en el poder. Es interesante destacar que en Grecia todos los grupos políticos, incluso la Nueva Democracia, apoyaron las decisiones que tomó Andreas Papandreu para evitar que Turquía pudiera tomar ventaja de los acontecimientos; la amenaza turca surgió nuevamente como elemento de cohesión interna, pues al explotarse el sentimiento anti-turco la población griega dejó a un lado los problemas económicos y sus protestas en contra del gobierno.

La tensión en el Egeo no se suavizó hasta que la embarcación turca -Sisnik- no regresó a aguas turcas y después de que los dos países expresaron la ne-

cesidad de iniciar un diálogo fructífero para llegar a un entendimiento benéfico para ambos; mientras esto se concreta Grecia y Turquía se comprometieron a abstenerse de realizar investigaciones científicas en la zona, según lo previsto en el acuerdo de Berna. El respeto de éste podrá evitar el estallamiento de nuevas perturbaciones en el área, esto dependerá en gran medida de las posiciones que asuman Grecia y Turquía, de las presiones internas de que puedan ser objeto, particularmente en el caso de Andreas Papandreu y de la manera en que evolucionen el problema chipriota y la diferencia sobre la militarización de la isla de Limnos, elementos que, por otro lado, son manifestaciones de la rivalidad greco-turca.

4. 1. 2 La militarización de las islas del Egeo .

El diferendo sobre la fortificación de las islas griegas más cercanas al área fronteriza con Turquía es una clara expresión de la competencia greco-turca por el liderazgo regional. En el transcurso de las argumentaciones utilizadas por uno y otro en apoyo de sus respectivas posiciones encontramos el significado real de sus acciones: evitar a toda costa la superioridad de su vecino. En efecto, Turquía invoca constantemente los tratados de Lausana y de París para recriminar a Grecia el que rearme las islas del Egeo cercanas a su territorio y Grecia justifica su acción respondiendo que la misma se inscribe en el marco de la defensa de su soberanía nacional(9); pero en realidad, lo que buscan ambos países es mantener el equilibrio de fuerzas en la región egea.

En el contexto de la rivalidad greco-turca las islas Limnos y Samotracia juegan un importante papel geoestratégico; ubicadas geográficamente a poca distancia de la costa turca representan para Grecia un punto de apoyo importante dentro de su esquema defensivo y en caso de un hipotético enfrentamiento directo con Turquía, mientras que para ésta significa el tener a unos cuantos kilómetros a su enemigo. De ahí que los dos países no ceden terreno y tratan, por el contrario, de buscar respaldo de la sociedad internacional para reforzar sus posiciones; Grecia continúa rearmando las islas mientras que Turquía trata por todos los medios de evitarlo.

Es interesante observar que el proceder griego se intensificó desde 1974 cuando resurgieron los problemas entre ambos por el Egeo y Chipre; a partir de entonces, pero más acentuadamente con el ascenso de Andreas Papandreu, el gobierno griego

incrementó considerablemente sus gastos bélicos y sus adquisiciones de material de guerra, con el fin de mantener en las islas condiciones necesarias para repeler cualquier intento de ataque turco y, sobre todo, con el objeto de equiparar el poderío militar de su vecino. Por ello, podemos recalcar que la política de Andreas Papandreu de militarizar las islas cercanas al área fronteriza con Turquía constituye una respuesta del gobierno griego a lo que ellos consideran como amenaza del expansionismo turco. Pero, ¿existe realmente esa amenaza?

La invasión turca a la isla de Chipre en 1974, la intención de mantener en actividad constante a los efectivos militares que desplegó a lo largo de la frontera con Grecia, el cuestionamiento sobre el statu-quo imperante en el Egeo y la decisión de notificar una nueva división del FIR, son indicios del deseo de Turquía por incrementar su presencia en la región egea aún cuando éste choque con los intereses nacionales griegos. Desde este punto de vista sí existe una amenaza turca; no obstante, también es cierto que Grecia alimenta esta situación y utiliza la crisis con Turquía para mantener la cohesión interna, contrarrestar las presiones de que es objeto y para justificar su política un tanto armamentista a pesar de su vocación en pro del desarme universal.

Por otro lado, la fortificación de Limnos, Samotracia, Tenedos e Imbros además de alimentar la rivalidad greco-turca contribuye a alentar una especie de carrera armamentista entre Grecia y Turquía, la cual afecta la estabilidad regional, debilita el flanco sur de la OTAN y amenaza al sistema internacional en su conjunto. Los gobiernos de Atenas y Ankara continuamente se interesan por reforzar sus sistemas defensivos, por comprar armas y por mantener en actividad a sus fuerzas militares a través de la práctica de ejercicios bélicos; incluso uno y otro tratan de explotar la ayuda que otorga Estados Unidos para sus propios fines en lugar de destinarla a la defensa de la Alianza Atlántica.

La actitud de ambos países, particularmente de Turquía, de utilizar el esquema militar de la OTAN en contra de su vecino es un elemento de tensión para los Estados, contribuye a disminuir el potencial defensivo de la OTAN y afecta las relaciones de estos dos países con los Estados Unidos. Grecia considera que la Casa Blanca avala y apoya la militarización turca en detrimento suyo, de ahí que sus relaciones con los estadounidenses se deterioran en algunos momentos, por ello también presiona a Estados Unidos para que le otorgue más ayuda y a la OTAN para que incluya

a la isla de Limnos en los ejercicios militares que dicha organización realiza cada año en esa zona. Estos puntos constituyen a su vez perturbaciones para Grecia.

Ahora bien, ahondando un poco más sobre el militarismo iniciado particularmente por Grecia, es interesante observar que, en los últimos años, ésta se convirtió en el país que cuenta con más gasto militar dentro de la OTAN; en 1987 se calcula que éste llegó a representar el 7.1% del PNB, demasiado alta en comparación con su población y con el tamaño de su territorio; más aún, de acuerdo a las estadísticas de la OTAN, los egresos para la defensa de Grecia fueron de 2,040 millones de dólares estadounidenses, mientras que Turquía gastó solo 1,895 millones. Sin embargo, a pesar de estas cifras, la capacidad militar griega continúa siendo inferior a la turca, de ahí el interés del gobierno de Andreas Papandreu y por incrementar la compra de material bélico, por reforzar su aparato militar, por mantener en el Egeo su influencia y el control del que hasta ahora ha gozado, así como por fortificar las islas cercanas a las costas turcas.

Por consiguiente la delimitación de la plataforma continental, la militarización de las islas del Egeo y la ampliación del mar territorial explican el por qué del deseo griego de constituirse en líder regional y la política que sigue en el área, sus relaciones con los Estados Unidos y con la propia Turquía. Asimismo, reafirma la consideración en el sentido de que la política de Andreas Papandreu en este rubro es una respuesta a la necesidad interna de justificar, por un lado, el creciente incremento en el sector armamentista y, por el otro, mantener la cohesión en torno de su régimen y se debe también a la imperiosidad externa de negociar frente a los estadounidenses un trato preferencial y evitar a toda costa que Turquía obtenga un respaldo mayor al grado de convertirla en el eslabón más importante del bloque capitalista.

4.1.2 La cuestión chipriota.

La isla de Chipre conformada en un 80% de población de origen griego y un 18% turca, se ha convertido prácticamente en escenario del enfrentamiento directo entre Grecia y Turquía; en ella ambas comunidades, impulsadas por sus respectivos países de procedencia, luchan entre sí por ejercer el dominio político, cultural y social de Chipre en lugar de buscar la integridad territorial de la isla y la conso

lidación de un solo nacionalismo: el chipriota.

La cuestión chipriota se engloba también en el contexto de la rivalidad greco-turca por el liderazgo regional; en la isla, uno y otro país han fomentado y exacerbado el sentimiento nacionalista por la Madre Patria en sus respectivas comunidades, con el propósito de evitar que el adversario pueda incrementar su influencia en Chipre y en la región. Ya en 1950 cuando se inició la independencia de Chipre(10), los greco y turco chipriotas se inclinaron a favor de la enosis y el taksim, es decir, la partición de la isla entre Grecia y Turquía, hecho que provocó el estallamiento de hostilidades entre ambas comunidades.

El inicio de las diferencias entre griegos y turcos fue provocada en gran parte por los británicos. Gran Bretaña se encargó de alentar el nacionalismo de los turcochipriotas cuando la comunidad griega inició la independencia e invocó la unión de Chipre a Grecia; el motivo de ello fue evitar la ruptura de los lazos políticos y comerciales con la isla y el retiro de las bases militares británicas que, hasta la fecha, se encuentran instaladas en el territorio chipriota. Ante el temor de Gran Bretaña de perder un punto geoestratégico importante para el control de las rutas marítimas comerciales, el gobierno inglés procuró acelerar la independencia de la isla pero con la garantía de seguir extendiendo su influencia en ella. Los acuerdos de Zurich y Londres(11) y la elaboración de la Constitución chipriota -1960- además de establecer la independencia de la isla, resguardaron los intereses ingleses, griegos y turcos y sentaron las premisas para el desarrollo de hostilidades entre ambas comunidades.

La Constitución no fue el elemento de cohesión esperado, más bien se constituyó en el instrumento que legalizó e institucionalizó la división de la isla; el órgano supremo contiene algunas disposiciones que por sí mismas engendraron la separación de las dos comunidades. Desde el punto de vista político la forma de gobierno prevista es inoperante y llevó al fracaso la vida política chipriota(12); es difícil concebir que con la designación de un presidente greco-chipriota y de un vicepresidente de la comunidad turca, ambos con derecho de veto, los intereses de las dos poblaciones armonizaran y el país saldría adelante, sobre todo si se considera el ambiente de enemistad intercomunal explotado por Grecia y Turquía. Así, la toma de cualquier decisión política importante puede ser -y de hecho fue- obstaculizada por alguna de las dos comunidades llevando al país al impasse absoluto y al estancamiento económico.

Claro ejemplo de ello fue cuando en 1963 el presidente Makarios III buscó dar al país un funcionamiento más adecuado e intentó cambiar la Constitución particularmente en cuanto al papel representado por los organismos gubernamentales; el vicepresidente Fazil Kutdruk lo rechazó y estalló la primera grave crisis intercomunal. Fue obvio que la actitud turcochipriota respondió a su interés de no perder la fuerza política alcanzada con la Constitución, mientras que los grecochipriotas buscaron en cierto modo mantener a los turcochipriotas como una verdadera minoría. La comunidad griega ha argumentado siempre la imposibilidad de que una minoría ejerza los mismos derechos que la mayoría de la población, reflejando con esto su intención de anular cualquier concesión a Turquía que implique una pérdida de terreno importante en el marco de la rivalidad greco-turca. En este punto es precisamente donde radica el problema chipriota: los turcos -realmente una minoría- desean el control igualitario de la isla y los griegos buscan evitarlo a toda costa.

El arzobispo Makarios III previó que con la Constitución de 1960 los turcos incrementarían su influencia en la isla por lo que propuso importantes reformas entre ellas: la supresión del derecho de voto, la formación de un cuerpo electoral unificado, la abrogación del voto parlamentario separado y la participación proporcional a la población de griegos y turcos en las fuerzas armadas, así como en las funciones públicas. El rechazo de las propuestas y el inicio de los enfrentamientos armados intercomunales provocaron un ambiente de tensión en la región puesto que Grecia y Turquía movilizaron sus flotas y las mantuvieron cerca de Chipre, a la expectativa de cualquier movimiento provocador.

La situación en Chipre deterioró las relaciones greco-turcas; ambos países concibieron en los hechos una seria amenaza de su vecino; bajo la óptica griega Turquía instigó las hostilidades en la isla como primer paso de su política expansionista y agresiva, para los turcos, la comunidad turcochipriota corrió el peligro de la opresión griega. Ambos argumentos pueden ser considerados en cierto modo válidos y son un claro reflejo de la rivalidad greco-turca por el liderazgo regional.

Es verdad que Turquía utiliza a Chipre como punto para presionar a Grecia y para extender su influencia en el área, el gobierno turco considera que con la partición de la isla los Estados Unidos no dudarían en instalar en la parte turcochipriota las bases militares que retire Grecia si Andreas Papandreu cumple su promesa, lo que daría a Turquía la anhelada posición de aliado privilegiado de la OTAN y a Grecia

le restaría poder de negociación frente a los estadounidenses y debilitaría su posición como zona de equilibrio capitalista; pero también es cierto que Grecia busca a toda costa evitar por un lado la partición de la isla y por el otro restar influencia a los turcochipriotas con objeto de fortalecer su papel en el área y poder negociar con los estadounidenses el envío de mayor ayuda económica y militar pero sin sacrificar, como en otros tiempos, los intereses nacionales.

De este modo vemos como Grecia y Turquía utilizan a Chipre como instrumento de presión frente a los Estados Unidos y como arma política en el marco de la rivalidad greco-turca. En este contexto la isla tiene una importancia trascendental; el que Grecia logre controlar los acontecimientos internos en Chipre y evite la división de la isla representa una victoria significativa y el principio para negociar con mayor facilidad los demás problemas en torno al Egeo, mientras que para Turquía la isla representa una forma viable para incrementar su presencia en la zona.

Desde el punto de vista geográfico, Chipre es importante para Turquía por su cercanía, pero por su raza, lenguaje e identidad nacional es vital para Grecia. Ya se ha visto como la mayoría de los gobiernos griegos, sobre todo el de Andreas Papandreu, basan una parte de sus programas políticos para mantener la cohesión interna en la protección del helenismo frente a la amenaza del expansionismo turco, por ello es imprescindible que Grecia anule cualquier elemento de tensión en este rubro; el que Turquía logre avanzar sobre la isla o consolide la partición de la misma sería una derrota para Grecia, e incluso podría influir y repercutir negativamente en el régimen político actual, llevando al país a una crisis interna, tal y como sucedió en anteriores ocasiones.

De igual forma, Grecia y Turquía consideran a Chipre como un centro de apoyo y desfogue para sus problemas económicos internos, en especial para el desempleo y para la sobrepoblación, los dos países han utilizado al territorio chipriota para enviar ahí a desempleados y a individuos en busca de mejores condiciones de vida, se quitan así una importante presión política y social. Para Grecia la isla tiene un significado geopolítico particular, la posible división de Chipre favorecería básicamente a Turquía como el principal aliado estadounidense, a lo que se opone Grecia.

Sin embargo, los hechos que se suscitaron en la isla desde 1967 no han favorecido a Grecia, sino a Turquía; las causas de ello fueron, por un lado, los

errores cometidos en Grecia como el del régimen de los coroneles quienes alentaron el golpe de Estado contra Makarios III dando a Turquía la oportunidad esperada para invadir la isla e iniciar, prácticamente, la partición de la misma, por el otro, la importancia geoestratégica que tiene la región para la potencia capitalista. La junta militar invocó nuevamente la enosis o anexión de la isla a Grecia aún en contra de la voluntad de los grecochipriotas y del propio presidente Makarios quien había adoptado una nueva estrategia política más independiente de la Madre Patria y basada en los principios del no alineamiento; la compra de armas a Checoslovaquia y la aceptación de Makarios III de la ayuda soviética en caso necesario exasperaron a los coroneles y éstos organizaron a través del general Grivas un golpe de Estado. En 1974 Makarios fue derrocado por Nicos Sampson, hecho que fue considerado por Turquía como pretexto suficiente para ocupar militarmente el 50% del territorio, invocando así sus derechos como Estado garante de Chipre.

La caída del régimen militar griego en julio de 1974, el derrocamiento de Sampson y el advenimiento en Atenas del gobierno civil de Karamanlis, no fueron elementos suficientes para mejorar la situación; por el contrario, las diferencias entre las dos comunidades -y las relaciones greco-turcas- se agudizaron desde que en 1975 los líderes turcochipriotas declararon al territorio ocupado como Estado Federado turco-chipriota. Más tarde, con la pronunciación unilateral de la República Turca del Norte de Chipre (RTNCh) emitida por el líder turcochipriota Rauf Denktash, en noviembre de 1983, la partición de la isla se convierte prácticamente en un hecho irremediable para un futuro, sobre todo si se considera que las medidas utilizadas por Rauf Denktash para la consolidación de la pseudo-República han resultado todo un éxito y poco a poco la parte norte de la isla parece conformarse como nación independiente.

El líder turcochipriota emprendió significativas medidas como el intercambio de embajadores entre Turquía y la RTNCh (17 de abril de 1984), la celebración de un referéndum para aceptar la nueva Constitución (5 mayo 1985), la realización de elecciones presidenciales (9 de junio de 1985) en las que participaron varios partidos políticos, etc., medidas favorables para el líder turco y para el gobierno en Ankara puesto que demuestra la amplia aceptación de la comunidad turca a las políticas elaboradas por su líder y la anuencia de esta comunidad a la política de Turquía en el área, así como el que con el respaldo de la población Rauf Denktash se presentó en la mesa de negociaciones auspiciadas por las Naciones Unidas con una posición fortalecida y más rígida que aquella que mantuvo el presidente greco-chipriota Spyros

Kyprianu, quién no gozó del respaldo de la población (13).

Ahora bien, es interesante resaltar que el tiempo constituye el principal enemigo de los grecochipriotas y de Grecia misma. Este país busca a toda costa unificar la isla y, en cierto modo, evitar se conceda a la parte turca mayores derechos de los que ella considera necesarios para los turcochipriotas, pero con el paso del tiempo sus esfuerzos se ven mermados, sacando provecho de ello Turquía. Mientras no se logre un acuerdo satisfactorio para ambas comunidades Turquía no abandonará la isla ni presionará a la parte turca para detener las acciones unilaterales, por el contrario, el gobierno turco trata de prolongar la negociación porque sabe que de este modo la República Turca del Norte de Chipre se consolida en su interior e incluso puede ser reconocida, poco a poco, por los Estados de la sociedad internacional (14) con lo que se culminaría, de facto, la partición de la isla.

El principal temor de Grecia en caso de que la división de Chipre se concrete es que este hecho se asiente como precedente para los turcos a la hora de negociar los demás problemas bilaterales -el Egeo y Limnos- y Ankara tomaría la delantera en la región. Grecia trata de utilizar a la comunidad grecochipriota para impedir las acciones turcas, resulta así interesante apuntar la estrecha relación que mantiene el gobierno de Andreas Papandreu con los altos dirigentes grecochipriotas quienes no dan un paso adelante sin antes consultar a Grecia. Asimismo, Denktash en la parte turca de la isla depende económica y políticamente de Turquía.

Por otro lado, la unificación de la isla no ha sido posible debido también a que entran en juego un gran número de intereses particulares, de Grecia, de Turquía y de las grandes potencias, especialmente de los Estados Unidos. Estos últimos continúan actuando con cautela y tratan de involucrarse directamente lo menos posible en el problema para evitar que la posición que adopten cause el enojo de Grecia o de Turquía; Andreas Papandreu ha interpretado la pasividad estadounidense como una política favorable a Turquía y para contrarrestarlo Grecia responde con una política exterior más independiente y aparentemente en contra de los intereses de Estados Unidos en el área, a fin de presionar a éstos para que cambien de posición. De esta manera, la cuestión chipriota al igual que el problema greco-turco en el Egeo y la militarización de la isla de Limnos, además de constituir elementos de tensión en las relaciones greco-turcas influyen en el deterioro de los vínculos greco-estadounidenses y, por ende, afectan la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista.

4.2 La influencia del conflicto greco-turco en las relaciones con los Estados Unidos y la OTAN.

Tradicionalmente y hasta la caída de la dictadura (1974), las relaciones greco-estadounidenses fueron prácticamente excelentes y permitieron el fortalecimiento de la OTAN; todos los gobiernos griegos supeditaron su desarrollo interno a la ayuda económica y militar estadounidense y apoyaron sin condición la política exterior de la gran potencia capitalista. Sin embargo y particularmente desde el ascenso de Andreas Papandreu, los vínculos bilaterales entre ambos países pasan por períodos buenos y malos. Uno de los factores que más influye en propiciar estos altibajos es precisamente el diferendo greco-turco; cada uno de los puntos de fricción entre Grecia y Turquía provocan tensión en las relaciones con los Estados Unidos y la OTAN.

De esta manera, la actitud pasiva -desde el punto de vista griego- que asumen los Estados Unidos en torno de la cuestión chipriota, la problemática por el Egeo y la disputa por la militarización de la isla de Limnos constituyen un foco constante de tensión que afecta al régimen griego; éste, a su vez, responde con la amenaza de retirar las bases estadounidenses acantonadas en su territorio y con una política exterior más independiente de los intereses estadounidenses en la región, aún cuando con ello se afecta su posición como zona de equilibrio capitalista y contribuye a debilitar la alianza occidental.

En efecto, cada ocasión en la que los Estados Unidos no presionan a Turquía para que cese sus actos hostiles hacia Grecia, o cada que este último considera viable la ruptura del equilibrio de poder en esta zona, se alimenta el sentimiento antiestadounidense pues los griegos, principalmente Andreas Papandreu, interpretan el proceder de los Estados Unidos como una política de apoyo a los pasos realizados por Turquía. Así, por ejemplo, en 1974 se suscitó una de las crisis más graves en las relaciones greco-estadounidenses debido a que Estados Unidos no presionó lo suficiente a Turquía para que ésta retirara sus tropas de ocupación en Chipre, o con objeto de que los turcos reconocieran los derechos que aduce Grecia con respecto a las aguas, espacio aéreo y plataforma continental en el Egeo.

Para Grecia la invasión turca a Chipre fue posible solo con la utilización de las armas que los Estados Unidos destinan a Turquía en el marco de la defensa de la OTAN; bajo esta óptica, la función de las bases estadounidenses en territorio

griego resultó inoperante por lo que Karamanlis anunció el retiro de Grecia del ala militar de la Alianza Atlántica -en 1974- hasta que no se negociaron algunas garantías para Grecia. En los momentos en que se disipó la tensión en el Egeo el propio Karamanlis negoció el reingreso de su país a la OTAN y se mejoraron también las relaciones con los Estados Unidos.

Lo mismo sucede con Andreas Papandreu; la política estadounidense en el área es vista con recelo por el primer ministro y favorable a los intereses turcos, por lo que constantemente cuestiona -el premier- la necesidad de mantener las bases estadounidenses en su territorio si "la amenaza de agresión" no proviene del Pacto de Varsovia sino de un país miembro de la OTAN, su vecino. El objetivo de Grecia es mantener a toda costa el equilibrio de poder en el Egeo; cualquier elemento que conduzca a lo contrario es una perturbación para el régimen político. Así por ejemplo, en cuanto el presidente estadounidense Ronald Reagan promueve en el congreso un incremento de la ayuda a Turquía y que conlleve a la ruptura de la proporción 7/10 provoca la irritación de Papandreu y éste retoma su retórica de anunciar el retiro de las bases o salirse de la OTAN (15).

Ahora bien, los Estados Unidos, más que apoyar a uno u a otro país, mantienen una posición neutral puesto que saben que cualquier inclinación provoca la irritación del otro aliado; por ello, en el problema del Egeo y la cuestión chipriota Washington insta a ambos países a que a través del diálogo constructivo resuelvan sus diferencias, además de que siempre tratan de apegarse al derecho internacional y a las resoluciones que sobre la materia emita la ONU (Organización de las Naciones Unidas). Sin embargo, para Grecia esta neutralidad es limitada puesto que mientras se siga enviando armas a Turquía ésta se fortalece y adquiere una superioridad en el Egeo; esto es una importante pérdida para Grecia en el marco de la competencia por el liderazgo regional. Resulta significativo que en varias ocasiones (16) el propio Papandreu acusara a Estados Unidos de propiciar la división de Chipre y de aceptar que armas estadounidenses sean utilizadas por los turcos para proteger al pseudo Estado de la República Turca del Norte de Chipre.

Cabe aclarar que los Estados Unidos están conscientes de que su neutralidad exaspera a Andreas Papandreu y es el principal obstáculo para mejorar sus relaciones con Grecia; pero saben también que hasta cierto punto es una manera de conducir a Grecia a la negociación con Turquía y fortalecer así la defensa del bloque ca-

pitalista. En el caso de Chipre, los Estados Unidos no ven con malos ojos una partición de la isla y saben que manteniéndose neutrales, con el paso del tiempo, la misma podría consolidarse en un hecho de facto.

Chipre tiene una importancia geoestratégica trascendental para los Estados Unidos, su cercanía con el Medio Oriente han hecho que se considere la construcción -en la parte norte de la misma- de bases aéreas y navales como la de Lefkonicos, que sirve de apoyo a la VI flota estadounidense en el Mediterráneo y a las Fuerzas de Despliegue Rápido; por ello la división de Chipre representa una opción viable para los Estados Unidos en caso de que Andreas Papandreu haga efectivo su anuncio de cerrar las bases militares. Se entiende así el porqué la administración Reagan avaló el suministro de ayuda, a través de Turquía, para la construcción del aeropuerto de Lefkonicos en el sector norte de la isla -mismo que fue inaugurado a finales de 1987-.

No obstante lo anterior, la pérdida de las instalaciones militares en Grecia es significativa para los Estados Unidos porque en el cuadro de defensa de la OTAN Turquía quedaría sola y sería más vulnerable en caso de un hipotético enfrentamiento entre los dos bloques de poder. Andreas Papandreu saca provecho de esta situación y trata de utilizar la posición geográfica de Grecia para negociar con los Estados Unidos -con mayor maniobrabilidad- un mejor trato y contrarrestar las presiones externas de que es objeto. A esta presión Grecia responde con una política exterior diversificada y más convergente con las posiciones de los países socialistas, particularmente en los temas que se refieren al desarme nuclear, a los movimientos de liberación nacional y de respaldo a la política antimperialista llevada a cabo por algunos países árabes.

Los Estados Unidos y la OTAN necesitan de Grecia, pero ésta también requiere de la ayuda de ambos, ya sea por cuestiones económicas o por su imperiosidad defensiva. La renta de las bases estadounidenses representan económicamente un ingreso considerable que contribuye a solventar las dificultades económicas por las que atraviesa el país; en el ámbito defensivo, la potencia capitalista y la OTAN permiten que Grecia pueda renovar con mayor facilidad su aparato militar y que cuente con las armas necesarias para que mantenga el equilibrio de poder con Turquía. Por ello es difícil pensar que en realidad Andreas Papandreu concrete su promesa de cerrar las bases o salirse de la OTAN, es más fácil evitar el enfrentamiento con Turquía siendo los dos miembros de la Alianza Atlántica que si no lo fueran.

En caso de un hipotético enfrentamiento con Turquía si Grecia se retira de la OTAN solo consigue precipitar su derrota. Asimismo y aún cuando no se produzca una guerra entre ambos la sola salida de Grecia de dicha organización implicaría una disminución de las expectativas griegas para convertirse en líder regional. Si Grecia procede de esta manera, entonces Turquía fortalece su posición como aliado indispensable de los Estados Unidos; las armas con que cuenta Grecia se podrían instalar en Turquía y esto es lo que quiere evitar Andreas Papandreu, por eso se espera la renegociación del acuerdo de defensa económico.

Lo que busca el primer ministro griego con su política exterior más independiente de los Estados Unidos es contrarrestar la posición de neutralidad adoptada por éstos en torno a la cuestión de Chipre y contar con un punto de presión que le permita negociar con mayor margen de maniobrabilidad la firma de un nuevo acuerdo de defensa, en el cual quede contemplada la necesidad de respetar el equilibrio de poder en el Egeo y que permita demostrar a la opinión pública griega que el país ya no mantiene una relación tan dependiente como la que tuvo en la Segunda Guerra Mundial o con el gobierno de los militares.

La consideración en el sentido de que la política exterior independiente de Andreas Papandreu y su amenaza de retiro de bases estadounidenses se debe a la política de los Estados Unidos en el área y al conflicto greco-turco por el Egeo; esta aseveración se fundamenta con diversos ejemplos: dicha retórica coincide o es pronunciada, en la mayoría de los casos, después de que los Estados Unidos favorecen en alguna medida a Turquía; así, después de que en 1982 Turquía y los Estados Unidos firmaron un acuerdo económico de defensa por el que supuestamente el primero recibiría más ayuda militar que la acostumbrada o cuando Reagan buscó que se otorgara más capital y material defensivo a Turquía, Papandreu respondió reafirmando su decisión de retirar las bases estadounidenses. Más aún, con la crisis greco-turca por el Egeo de marzo de 1987, Grecia culpó a la administración Reagan de provocar la situación al tratar de alterar el equilibrio de fuerzas establecido en el área y el 27 de marzo de ese año pidió la suspensión de las operaciones en las bases militares estadounidenses, particularmente la de Nea Makri, hasta que el ambiente de tensión no se disipó (17).

La influencia de la disputa greco-turca por la militarización o no de la isla de Limnos en los vínculos greco-estadounidenses es más patente. Prácticamen

te desde 1980 Grecia se niega a participar en las maniobras militares que realiza la OTAN en el Egeo debido a que este organismo no incluye en los mismos a la isla de Limnos. Al igual que los Estados Unidos, la OTAN desea mantenerse neutral en las diferencias greco-turcas y solo insta a ambos países a negociar sus diferencias, mientras tanto opta por evitar el incluir en los ejercicios aquellas zonas que pueden provocar problemas políticos entre sus miembros; actitud que resulta favorable a Turquía puesto que ésta pugna para que no se militaricen las islas cercanas a su costa.

Así, en repetidas ocasiones -noviembre de 1982, octubre de 1984, febrero de 1985 y 1987-, el gobierno griego se negó a participar en las maniobras de la OTAN, cerró sus corredores aéreos y amenazó interceptar a los aviones turcos que violaran su espacio aéreo, esto debido a que el comando en Nápoles se negó a considerar a la isla de Limnos dentro de los ejercicios militares del flanco sur de esta organización militar y como blanco de ataque figurativo de la Fuerza Móvil Interaliada de la OTAN. En cada una de estas ocasiones Grecia acusó a Turquía y a los Estados Unidos de haber sobrevolado sin permiso su espacio aéreo. Más significativo fue cuando en mayo de 1985 los puertos griegos negaron a un barco inglés su abastecimiento de combustible porque el mismo formaba parte de las maniobras militares de la OTAN; después, en 1987, negó también la instalación de nuevas líneas telefónicas en las bases estadounidenses.

Paralelamente, el gobierno de Andreas Papandreu rechaza algunas disposiciones sobre los acuerdos bajo los cuales se estipuló la reincorporación de Grecia al ala militar de la OTAN en 1980, y el plan Rogers (1980). Este último pretende establecer una nueva fórmula para resolver el problema sobre el control del espacio aéreo en el Egeo a través de la formación de un comando de la OTAN en Larisa -isla griega-, con este comando la fuerza aérea griega estaría determinada y controlada por un general turco, uno griego y uno estadounidense. Grecia lo rechaza porque considera que de esta forma el control operativo y de sobrevuelo en algunas de sus islas pasarían a manos de Turquía, sobre todo si se llega a dividir la plataforma continental del Egeo entre los dos países.

La diferencia sobre el comando de Larisa ha llevado a Grecia a distanciarse de la OTAN y a considerar que la organización no defiende sus intereses ni sus fronteras. Como respuesta a ello, en 1985 Grecia protestó por los ejercicios a los que se sometieron sus soldados, argumentando que en los mismos se simuló un golpe

de Estado después de un supuesto triunfo de los comunistas en las elecciones parlamentarias (18), y, un mes más tarde, Andreas Papandreu rechazó la solicitud del alto comisionado de la OTAN de modernizar las armas atómicas en Europa. Paralelamente Grecia se negó a aceptar la instalación de cohetes europeos de largo alcance (per-shing II) en Alemania Federal y en otros países europeos de la zona de equilibrio capitalista.

Otro foco de tensión que afecta las relaciones de Grecia con los Estados Unidos y por ende contribuye a debilitar su posición en el bloque capitalista es la política exterior de Andreas Papandreu. Este se avocó a la tarea primordial de diversificar el esquema tradicional de acción de su país, pues desde la Segunda Guerra Mundial el campo de movilización externo griego se concentró exclusivamente en apoyar los lineamientos estadounidenses y en intensificar sus vínculos con los países europeos miembros de la Comunidad Económica Europea. Esta situación de dependencia, como ya hemos visto, dejó una profunda huella en la población griega y un deseo de cambio que pudo concretarse con Andreas Papandreu; así, bajo este contexto, la política exterior griega además de constituir una respuesta al papel de pasividad de los Estados Unidos respecto del conflicto greco-turco, se produce como reacción a las presiones internas.

Paralelamente, el incumplimiento de la promesa de Andreas Papandreu de retirarse de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea, crean el descontento de los sectores más progresistas dentro del PASOK y del Partido Comunista del Interior, de tal forma que el primer ministro griego busca con su política de diversificación internacional y de acercamiento a los Estados socialistas el contrarrestar las perturbaciones internas de que es objeto. Asimismo, la intención de Andreas Papandreu de estrechar sus lazos con el mundo árabe, con los vecinos del Pacto de Varsovia -Bulgaria y la Unión Soviética, aunque ésta no es su vecino fronterizo- y con los países del Tercer Mundo lleva intrínseco su deseo por ganar el respaldo de los Estados miembros de la sociedad internacional frente a su diferendo con Turquía y, particularmente, para evitar el reconocimiento de la República Turca del Norte de Chipre.

Esta política, hasta el momento, ha resultado exitosa. El acercamiento de Grecia a la Unión Soviética permitió que ésta rompiera con su tradicional deseo de no involucrarse en el asunto del Egeo y propuso, en 1986, un plan de paz para Chipre; el mismo se apega más a la postura griega puesto que insta a la independencia, integridad territorial y a resguardar el carácter no alineado de la isla; tam-

bién contribuye a que la Unión Soviética apoye la política griega en el Egeo, particularmente su diferendo con Turquía. Del mismo modo, el mejoramiento de las relaciones de Grecia con los países árabes ha sido una garantía para el primero de que éstos respaldaran su posición; ya en la cumbre de la Conferencia Islámica celebrada en Kuwait del 26 al 29 de enero, a pesar de que se aceptó la participación como observador de la República Turca del Norte de Chipre por petición turca, ningún país procedió a otorgar el reconocimiento de la misma como lo solicitó Turquía.

Grecia pretende también ganarse adeptos dentro del bloque socialista y establecer con sus vecinos una especie de frente común contra Turquía. En este con texto resalta la firma, en septiembre de 1986, de un acuerdo de no agresión entre Grecia y Bulgaria, en el cual además de que se establece un puente de cooperación económica se prevé la mutua defensa ante cualquier ataque que puedan sufrir (19). Eso implicaría que en un hipotético enfrentamiento greco-turco Bulgaria, miembro del Pacto de Varsovia, podría intervenir a favor de Grecia; es significativo apuntar, para reforzar esta aseveración, que cuando estalló la crisis greco-turca de marzo de 1987, Papandreu envió a su ministro de relaciones exteriores a Bulgaria, causando con ello el asombro y temor en los gobiernos estadounidense y turco.

Como puede apreciarse, el acuerdo de referencia permite a Grecia contar con el respaldo de un país del bloque socialista en su diferendo con Turquía y también el poder utilizar el mismo como instrumento de presión para con los Estados Unidos, demostrando a éstos que su posición geográfica es estratégica para la defensa de la alianza occidental y que aún cuando la parte norte de la isla de Chipre podría compensar la pérdida de las bases estadounidenses en Grecia ésta no es suficiente para fortalecer el flanco sur de la OTAN, al bloque capitalista y para man tener el equilibrio de poder entre las dos grandes potencias.

El acercamiento de Grecia a los países socialistas, particularmente a los balcánicos responde también a la necesidad de crear un espacio de acción en dicha región y evitar caer en el aislacionismo europeo. La política de Andreas Papandreu hacia la OTAN y los Estados Unidos ha provocado, en diversas ocasiones, fricciones y contradicciones entre los países e impide que la Comunidad Económica Europea se fortalezca y se mantenga unida en cuanto a la adopción de una posición conjunta en los principales problemas que aquejan a la sociedad internacional. Esto ha hecho que los demás países europeos que forman parte de la zona de equilibrio capita

lista vean con recelo a Grecia, por ello ésta busca ampliar su campo de acción y diversificar sus relaciones, principalmente hacia los balcanes, donde, por otro lado, puede asumir una posición de liderazgo regional.

Es así como Grecia da énfasis a su política de desnuclearización en los balcanes tomando la batuta en este campo. En efecto, Andreas Papandreu ha sido junto con Yugoslavia el más arduo exponente de la necesidad de concretar una reunión interbalcánica para promover la desnuclearización de la zona y ha llevado a cabo en su territorio diversos encuentros y conferencias en donde el tema principal es promover, a nivel regional y mundial, el retiro de las armas nucleares. Sin embargo, esta política puede resultarle problemática y contradictoria al primer ministro griego puesto que internamente Grecia pretende activar la industria armamentista.

Por otro lado, los lineamientos externos seguidos por Andreas Papandreu han permitido que Grecia adquiera una imagen de independencia respecto a los Estados Unidos, puesto que en la mayoría de los casos su política choca con los intereses de la gran potencia y difiere de aquella que adoptan los países europeos capitalistas; esta situación debilita la posición de Grecia como zona de equilibrio capitalista y afecta a la OTAN porque deja en evidencia las divergencias existentes entre los países miembros de la alianza occidental, en lugar de procurar mantener la unión y la cohesión del bloque de poder.

En varias ocasiones, el gobierno griego no respaldó la política estadounidense en el área en los momentos en que el mismo era necesario para mantener la unión del bloque capitalista, existe también una marcada diferencia en la visión del presidente Ronald Reagan hacia el Tercer Mundo y los países socialistas. Así por ejemplo, mientras Reagan y algunos Estados europeos observan a la Unión Soviética como un elemento desestabilizador, Grecia no percibe ninguna amenaza del bloque socialista; esto ha hecho posible que la primera intensifique sus vínculos bilaterales con los segundos, sobre todo en los ámbitos político y económico.

La Unión Soviética y Grecia firmaron importantes acuerdos de cooperación e intercambio comercial y han desarrollado una política exterior convergente en algunos puntos, específicamente hacia los movimientos de liberación nacional y sobre la desmilitarización. Más aun, en 1983 después de que la Unión Soviética derribó un avión coreano que atravesó su espacio aéreo, Grecia no acusó la acción soviética,

como lo hicieron los demás países del bloque capitalista, por el contrario, respaldó el argumento de que dicho avión realizaba tareas de espionaje para la CIA. Asimismo, durante la crisis polaca de 1980 Grecia fue el único país europeo en apoyar al régimen de Jaruselski e incluso Andreas Papandreu visitó oficialmente ese país, lo que causó el disgusto de los Estados Unidos.

Paralelamente, Andreas Papandreu en ningún momento oculta su aprecio por los movimientos de liberación nacional y por aquellos líderes que atacan constantemente a los Estados Unidos de practicar una política imperialista(20). Es así como Grecia mantiene excelentes lazos con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y con su líder Yasser Arafat, incluso elevó a rango de estatus diplomático la oficina de la OLP en Atenas; también con algunos países árabes como Libia Irak y Siria, que no tienen buenas relaciones con los Estados Unidos, el gobierno griego procura acercarse a éstos aún en detrimento de sus vínculos con Israel, país con el cual Grecia no mantiene - de jure- relaciones diplomáticas. En este contexto fue significativo que el gobierno de Andreas Papandreu fue el único miembro de la Comunidad Económica Europea que se negó a apoyar el embargo para la venta de armas a aquellos países que como Libia "apoyan", supuestamente, el terrorismo internacional; criticó también el ataque estadounidense a Libia en abril de 1986 y se negó a que los Estados Unidos utilizaran cualquiera de sus instalaciones militares en Grecia para realizar el tipo de maniobras que efectuó contra Libia.

Las fricciones en las relaciones greco-estadounidenses, derivadas de la búsqueda de independencia han sido muchas, de entre ellas la más relevante fue la que se produjo como consecuencia del secuestro de un avión de la línea aérea estadounidense, TWA, a mediados de 1985. El favoritismo de Grecia hacia el mundo árabe llevó a que los Estados Unidos la culparan a ésta de no contar con medidas de seguridad eficientes y de permitir que pasaran las armas utilizadas por los secuestradores inadvertidamente por el aeropuerto de Atenas; más aún, el presidente Reagan lanzó una campaña de boicot turístico en contra de Grecia a través del llamado "manual de advertencia de viaje" en el que informó a los pasajeros estadounidenses sobre el supuesto peligro que corrían los ciudadanos estadounidenses que viajaran a Grecia por la falta de medidas de seguridad adecuadas. Este aviso repercutió negativamente en la afluencia turística y afectó la economía del país por lo que Andreas Papandreu respondió a esta perturbación con la amenaza de retirar las bases estadounidenses del suelo griego. Poco tiempo después la crisis fue superada y la administración

Reagan retiró tal advertencia (21).

Al gobierno de los Estados Unidos le preocupa el estrechamiento de los lazos greco-soviéticos y el incremento de la cooperación entre ambos, sobre todo en el área energética y de transportación marítima, en donde, en esta última, se deja abierta la posibilidad de que Grecia proporcione a barcos soviéticos servicios de reparación en ciertas islas del Mediterráneo.

El acercamiento de Grecia a la Unión Soviética y el bloque socialista se inició con Karamanlis, después de la crisis política greco-estadounidense de 1974 suscitada a raíz de la invasión turca a Chipre, pero se intensificó con Andreas Papandreu, particularmente en los momentos en que éste trató de buscar una vía alterna que justificara su retórica de independencia frente a las dos potencias. La firma del acuerdo de cooperación económica y de defensa con los estadounidenses contradujo la promesa de Andreas Papandreu de retirar al país de la OTAN, por lo que éste buscó equilibrar la balanza y neutralizar las acusaciones provenientes de las fuerzas de la oposición con su acercamiento a la Unión Soviética y retomando con vigor sus postulados en pro de la desnuclearización del Egeo y del sistema internacional en su conjunto.

Andreas Papandreu considera que de lograrse el desarme mundial se elimina, por lo menos disminuye, la amenaza de un hipotético enfrentamiento entre las dos potencias hegemónicas, lo que conduciría a los países del área a canalizar los fondos destinados a la defensa nacional hacia otros sectores más importantes y necesarios para el desarrollo industrial del país. Asimismo, el apoyar la política de desnuclearización le permite al premier griego responder a las perturbaciones internas de que es objeto por no concretar el cierre de las bases estadounidenses de su territorio y para poder contrarrestar las críticas internas por incrementar las inversiones griegas en el sector militar, donde al parecer se pretende desarrollar una importante industria bélica.

4.3. La política de desnuclearización y el fomento a la industria bélica interna.

Andreas Papandreu se convirtió en uno de los más fieles exponentes de la

política de desnuclearización regional y mundial y tomó la batuta en este campo. Además de formar parte del llamado Grupo de los Seis (22), Grecia realizó en los últimos años diversas conferencias y convenciones sobre la paz y el desarme y, recientemente, junto con Yugoslavia, impulsó la celebración de una reunión cumbre interbalcánica en la que se promueve la cooperación regional y, particularmente, la eliminación de armas nucleares y químicas en el área; para concretar este último proyecto el gobierno griego realizó diversas visitas de Estado a los países balcánicos con objeto de conocer la opinión de los mismos respecto al establecimiento de un corredor libre de armas nucleares. De igual forma, en el marco de acciones del Grupo de los Seis, Andreas Papandreu se congratuló de los positivos resultados alcanzados por Reagan y Gorbachov en sus negociaciones para dismantelar algunas de las armas nucleares acantonadas en Europa.

Ahora bien, en todas estas ocasiones el líder griego ha enfatizado su apoyo a favor del desarme, pero de un desarme nuclear y no convencional, puesto que en este campo Grecia sostiene uno de los presupuestos más altos dentro de la OTAN, de tal forma que parecería surgir una contradicción en la política gubernamental, apoyando por un lado el desarme y por el otro fomentando la industria bélica; se podría cuestionar también hasta que punto el gobierno griego concretará el dismantelamiento de armamento nuclear.

Esta situación, más que una contradicción es una respuesta a las necesidades internas y externas del gobierno griego. En efecto, Andreas Papandreu apoya la desnuclearización en los balcanes y a nivel mundial puesto que con ello se favorece la distensión y se elimina el peligro de una conflagración y destrucción total -en la que los europeos serían los primeros afectados-, en caso de un hipotético enfrentamiento entre las dos grandes potencias; paralelamente, en el contexto de la confrontación greco-turca, el desarme nuclear beneficia a Grecia puesto que Turquía posee un importante arsenal de este tipo, mientras que la fuerza militar griega se basa en armas convencionales.

Por otro lado, debido al problema con Turquía, Grecia tiene o siente la necesidad de reforzar su aparato militar y defensivo pero no solo a través de la ayuda de los Estados Unidos y la OTAN, sino desarrollando también la industria armamentista; el producir y exportar sus propias armas convencionales hace que Grecia sea menos dependiente de la ayuda exterior estadounidense y de la OTAN, y en el campo

económico proporcione una alternativa para la captación de divisas. Para evitar las presiones y críticas de los partidos de la oposición y con objeto de justificar el fuerte gasto militar ante su política exterior pacifista y en pro del desarme, el primer ministro griego alienta en la población el temor de la amenaza expansionista turca.

Andreas Papandreu continuamente hace referencia al peligro turco y a la necesidad de contar con el armamento suficiente para nulificar cualquier intento de agresión, por ello -argumenta- el gasto militar es elevado; más aún, en virtud de su amenaza de retirar las bases estadounidenses de su territorio convence a la población de que para cumplir con su promesa Grecia debe de ser autosuficiente militarmente hablando y debe de contar con la infraestructura necesaria para afrontar cualquier agresión sin tener el respaldo estadounidense. Así, siguiendo la tónica papandreista, Grecia es uno de los países dentro de la OTAN que más presupuesto destina al sector militar; de acuerdo a estadísticas de dicha organización (23), el gasto griego en materia de defensa ocupó el 7.1% del PNB en 1987, mientras que Turquía gastó el 5.0% y Alemania Federal el 3.4%.

Tradicionalmente Grecia es un país en donde el factor militar ocupa un papel relevante; ésto constituye una respuesta a las perturbaciones internas de que fue objeto el Estado griego desde la Segunda Guerra Mundial. Ya se vió como los gobiernos griegos de la postguerra se preocuparon más por reformar el aparato defensivo del Estado que en alentar el desarrollo interno; en este período la necesidad del gobierno fue el consolidarse al frente del país y evitar que las fuerzas comunistas llegaran a tomar el control del Estado. Posteriormente, en la época de los militares el ejército fue el principal sector beneficiado continuando el desvío de fondos para la compra de armas.

Hoy en día, la adquisición de productos bélicos y el fuerte gasto militar griego es una respuesta a la percepción de la amenaza turca, al esfuerzo por mantener el equilibrio de poder en el Egeo -y/o superarlo- y para no quedarse en la retaguarda en la especie de carrera armamentista iniciada por ambos países.

El principal interés del gobierno de Andreas Papandreu es modernizar el aparato defensivo griego y ponerlo en la capacidad de defensa que se requiere en caso de un hipotético enfrentamiento con Turquía; por ello concreta sus esfuerzos en

comprar aviones y cohetes más sofisticados como fue, en enero de 1986, la adquisición de 40 aviones de combate tipo F-16 con valor total de 940 millones de dólares y la compra de 40 aeronaves del tipo Mirage 2000, con costo de 7,933 millones de francos franceses -aviones sumamente veloces y con amplio margen de alcance y capacidad para transportar armas de todo tipo- (24), pretende también estudiar la compra de una moderna flota de helicópteros de uso múltiple y reforzar la fuerza armada con radares de vigilancia, vehículos blindados, sistemas de comunicación y repuestos. Así, el presupuesto destinado a la defensa del país en 1987 alcanzó los dos mil millones de dólares estadounidenses, una cifra considerable para un país pequeño, en vías de desarrollo y con una grave crisis económica.

Paralelamente, el gobierno griego tiene la intención de fomentar la industria militar con lo cual, además de depender en menor grado del armamento externo le permite reactivar la economía interna. En el marco del Grupo Europeo Independiente de Programas de la OTAN se creó un grupo de países con industrias de armamento menos desarrollado con objeto de reforzar la industria armamentista en Turquía, Portugal y Grecia y de gradualmente entrar en el mercado europeo de equipos de defensa. Asimismo, el gobierno apoya a dos empresas estatales: la Pyrkal, fabricante de municiones y la ELBIK, dedicada a la investigación de tecnología militar.

Por otro lado, Andreas Papandreu utiliza junto con la explotación del argumento de la amenaza turca, la política de desnuclearización para justificar el fuerte gasto militar y el desarrollo industrial en este sector. En efecto, los movimientos pacifistas en Grecia se han intensificado en los últimos años, por lo que el gobierno griego tiene que mantener una posición favorable a todas las iniciativas de paz y que tiendan a promover el desarme nuclear a nivel mundial.

Notas capítulo 4.

- 1.- Cervi, Mario, Dove va la Grecia?... op. cit., p.68
- 2.- Según lo previsto por los acuerdos internacionales después de que Grecia perdió la región de Asia Menor se tenía que proceder al cambio de población y el éxodo de un gran número de griegos hacia la Madre Patria fue un proceso lento y doloroso que dejó asentado el odio de muchos de ellos hacia los turcos.
- 3.- Según algunas cifras oficiales hacia 1981 el total de toneladas de productos que arribaron a Grecia, el 79.2% provinieron de puertos en las islas del Egeo, mientras que las mercancías que se cargaron fueron el 77.6% del total. Amenaza en el mar Egeo. Atenas, Unión de Redactores de Diarios Cotidianos, 1984, p. 15.
- 4.- Edmundo Osmanczyk, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. México F. C. E., 1976, p. 891.
- 5.- "The Continental Shelf of the Aegean"... op. cit., p. 6.
- 6.- Amenaza en el mar Egeo... op. cit., p. 24.
- 7.- Un incidente significativo entre Grecia y Turquía se presentó en noviembre de 1978 cuando un torpedero turco atacó un pesquero griego ubicado frente a la costa de Tracia Oriental y, posteriormente, ambos países procedieron al arresto de ciudadanos por supuestas violaciones fronterizas.
- 8.- La declaración unilateral de la República Turca del Norte de Chipre y el reconocimiento único de Turquía pueden considerarse también como ejemplo del deseo de Ankara por expandir su influencia en el Egeo.
- 9.- La argumentación turca para reclamar la militarización de las islas, es en parte válida, pero contiene en sí misma el deseo de Turquía de dividir equitativamente el Egeo. De acuerdo a los tratados de Lausana y de París la militarización de las islas del Imperio Otomano recuperadas por Grecia después de las guerras mundiales y que se encuentran cercanas a las costas turcas está descartada; no obstante, dichos acuerdos contemplan el establecimiento de fuerzas para la defensa local de las islas, punto en el que se apoya Grecia.
- 10.- Chipre pasó a ser colonia británica en 1878 después de que Turquía la cedió a cambio de la ayuda inglesa en contra de Rusia. Para profundizar más sobre la historia de Chipre, ver a Antonio Gómez Robledo, "La cuestión de Chipre". Foro Internacional vol. XVI, no. 3, pp. 267-286.
- 11.- Los acuerdos de Zurich y Londres se firmaron en 1959 y en ellos se determinó que Grecia, Turquía y Gran Bretaña serían los Estados garantes del nuevo país independiente y los británicos conservarían sus bases militares.
- 12.- La constitución chipriota divide al poder ejecutivo en un presidente grecochipriota y un vicepresidente turcochipriota, elegidos cada uno por su propia comunidad y ambos con derecho de veto definitivo sobre cualquier ley, decreto o decisión que se desee tomar; en sus funciones los asesora el Consejo de Ministros

compuesto por 7 miembros de la comunidad griega y 3 de la turca. El poder legislativo se depositó en el parlamento, integrado en un 70% de grecochipriotas y un 30% de turcochipriotas, además de que cada comunidad tiene su propia cámara comunal. A su vez, el ejército está conformado por una proporción de 60 y 40% de las respectivas comunidades. Glen D. Camp. "Greek Turkish conflict over Cyprus". Political Science Quarterly, vol. 95, no. 1 primavera 1980, p. 58-59 y Miriam Colacrai de Trevisan, "Posición de Grecia y de Turquía respecto de la cuestión chipriota", Revista de Estudios Internacionales, vol I no. 4, oct-dic 1980, pp., 945 y 946.

- 13.- La falta del respaldo popular a Kyprianou fue evidente en las elecciones chipriotas celebradas en febrero de 1988 en donde el líder del Partido Diko ocupó el tercer lugar y no pudo participar en la segunda ronda de votaciones, en donde el candidato independiente Vassiliu, apoyado por Akel, ganó las elecciones presidenciales. El Universal del 22 de febrero de 1988, p. 5.
- 14.- Actualmente solo Turquía y Bangladesh reconocen a la RTNCh.
- 15.- La relación 7/10 es una proporción de equilibrio que en la práctica ha determinado la relación de ayuda que debe de otorgarse a Grecia y a Turquía sin afectar la balanza de poder en el Egeo; quiere decir que de cada 10 dólares de ayuda estadounidense militar que se destinen a Turquía, se deberán otorgar 7 dólares a Grecia. La administración Reagan ha negado en algunas ocasiones que exista dicha proporción como tal, pero en la práctica es un hecho real y el congreso estadounidense evita siempre romper esta proporción.
- 16.- Ver prensa nacional, particularmente El Día de noviembre de 1983.
- 17.- El Día y Excelsior del 26,27 y 28 de marzo de 1987.
- 18.- El Día, enero de 1987.
- 19.- El Día del 6 y 13 de septiembre de 1986.
- 20.- En algunas ocasiones, particularmente cuando Andreas Papandreu mencionó su discurso en la asamblea anual del PASOK, el líder hizo referencia a los Estados Unidos como un país imperialista y lo critica duramente de asumir una posición hegemónica tanto en la región como en el sistema internacional.
- 21.- Esta advertencia fue una hoja de "recomendación" que se dió a todas aquellas personas que en junio de 1985 quisieron viajar a Grecia; los Estados Unidos la retiraron aproximadamente 15 días después de que A. Papandreu endureció su posición con respecto a la presencia militar estadounidense en su territorio.
- 22.- El Grupo de los Seis está integrado además de Grecia por Argentina, México, India, Suecia y Tanzania. Se constituyó en 1985 en la reunión de Nueva Delhi y su objetivo principal es promover la paz y el desarme mundial.
- 23.- "Donnes économiques et Financiers Concernant la defense de l'OTAN". Comunicado de prensa de la OTAN, 4 de diciembre de 1984 y de 1987.
- 24.- Dimokratiki Allaghi (Cambio Democrático). Atenas, 1986-1987.

CONCLUSIONES.

En el sistema internacional de la postguerra las grandes potencias asignaron a los países ubicados geográficamente en puntos estratégicos -como Grecia en el bloque capitalista- la función de ciertos roles que debe desempeñar positivamente con objeto de resguardar la seguridad y la persistencia del sistema internacional; estos roles adquieren una importancia significativa en la etapa de la Nueva Guerra Fría, especialmente en el contexto de la política neoglobalista y belicista desarrollada por Ronald Reagan en su afán por recuperar el liderazgo político, económico y militar de la potencia capitalista, en este período aumenta el riesgo de que las perturbaciones tensivas que recibe el sistema internacional, a través de la carrera armamentista, rebasen el margen crítico de funcionamiento y rompan el equilibrio de poder establecido entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En este contexto, la situación geoestratégica -política y económica- que ocupa Grecia en el tablero mundial fue decisiva para que los Estados Unidos le asignaran los roles de resguardar las rutas comerciales del petróleo, de contener el acceso de la Unión Soviética al Mediterráneo -aguas cálidas- y el de contribuir en la defensa del bloque capitalista, facilitando el acceso a sus islas para instalar ahí bases militares que le permitan a los estadounidenses contar con una mejor posición de ataque en caso de un hipotético enfrentamiento con la potencia contraria. Pero para que Grecia pueda desempeñar positivamente su rol debe mantener un cierto grado de desarrollo económico, la estabilidad política interna, seguir una tendencia pro-estadounidense y contar con un grado aceptable de voluntad política de la población, aspectos que llevan al país a que continúe actuando en forma efectiva como parte integrante de la zona de equilibrio capitalista.

En los momentos en que dejara de persistir cualquiera de las variables anteriores y se produjera la salida de Grecia del bloque occidental, se rebasaría el margen crítico de funcionamiento de dicho país, lo que, en virtud de la estrecha interacción que existe entre un Estado y su ambiente externo, afectaría a su vez al sistema internacional en su conjunto. Por tal motivo es necesario que en Grecia sus dirigentes estén capacitados para responder a las diversas perturbaciones que provienen de su ambiente interno, como son las escaramuzas entre los grupos políticos griegos, las presiones de los partidos de la oposición y de la opinión pública y la

crisis económica, así como de su ambiente externo, a saber las relaciones con Turquía, los Estados Unidos y la OTAN, alimentándose de las experiencias pasadas para transformar estas perturbaciones y autorregular su funcionamiento.

Uno de los aspectos más relevantes de los grupos políticos griegos en general, y de Andreas Papandreu en particular, es precisamente su capacidad para responder positivamente a las perturbaciones que reciben de su ambiente, logrando regular su funcionamiento para continuar desempeñando su rol dentro de la zona de equilibrio capitalista. Sin embargo, en este punto es donde se fundamenta la debilidad de Grecia en el bloque capitalista; las respuestas emitidas por sus integrantes políticos en algunas ocasiones han llevado a la reordenación y variación de los parámetros establecidos desde la Segunda Guerra Mundial, entre ellos el deseo de buscar una mayor independencia política y económica de los Estados Unidos, actitudes que ante los ojos de la potencia capitalista rebasan el margen crítico de Grecia y del sistema internacional en su conjunto, de ahí el interés primordial de los Estados Unidos por impedir a toda costa que Grecia se retire de la OTAN o que deje de practicar el rol que se le asignó.

En realidad, solo en dos ocasiones las perturbaciones tensivas que sufrió Grecia de su ambiente estuvieron a punto de rebasar su margen crítico de funcionamiento; una, en sus orígenes como zona de equilibrio capitalista, cuando se suscitó la guerra civil y la segunda en la época de los militares. En el primer caso, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista Griego alcanzó un elevado grado de maduración política gracias a que canalizó las principales demandas económicas y políticas de la población, agobiada por las dificultades económicas y las escaramuzas políticas entre los monárquicos y los republicanos. Esta fuerza permitió a los comunistas presionar al gobierno, demandar un cambio radical y cuestionar la permanencia del país como aliado indiscutible estadounidense. Las acciones comunistas -la guerra civil emprendida por el EAM/ELAS y el respaldo de la población al KKE- se constituyeron en una perturbación tensiva para el régimen griego, puesto que los mismos estuvieron a punto de tomar la dirección del país; en el momento en que ésto ocurrió fue necesaria una

respuesta gubernamental. En este caso fue a través del uso de la fuerza y del respaldo militar de los británicos, en un principio, y de los Estados Unidos después.

En efecto, de concretarse el ascenso de un gobierno comunista en Grecia lógicamente ésta hubiera dejado de desempeñar su rol defensivo dentro del bloque capitalista y hubiera dejado de seguir una tendencia proestadounidense, con lo cual se rebasaría su margen crítico e incluso el del sistema internacional; por ello la acción estadounidense y la del gobierno monárquico griego fue un proceso necesario -respuesta- para preservar el funcionamiento de Grecia dentro de la zona de equilibrio capitalista y con ello la persistencia del sistema internacional.

Una segunda ocasión en la que se pudo rebasar el margen crítico de funcionamiento griego fue en la década de los 50's y 60's cuando los grupos conservadores sintieron nuevamente el peligro de ascenso al poder de los comunistas y de otros círculos más progresistas y liberales, por lo que respondieron con el golpe de Estado de 1967. Los acontecimientos suscitados por la guerra civil y el incremento de la fuerza comunista incidieron significativamente en la ulterior evolución del país; en primera instancia se reforzó la participación de los conservadores en la toma de decisiones políticas y asignación autoritaria de valores y estos siguieron incondicionalmente los intereses de la gran potencia capitalista; en segundo, los militares incrementaron su presencia en la escena interna debido particularmente a la importancia que dieron los subsecuentes gobiernos al gasto de la defensa del país en su afán por preservarse en el poder y eliminar la amenaza de una nueva perturbación de los comunistas. Al mismo tiempo, la monarquía se constituyó en la garantía para los Estados Unidos de que el país seguiría cabalmente sus funciones dentro de la zona de equilibrio capitalista.

En este contexto, las pretensiones de Georges Papandreu y sobre todo de su hijo Andreas por querer limitar el campo de acción de la monarquía y del ejército, así como de buscar que Grecia adquiriera

una mayor independencia económica y política de los Estados Unidos fueron vistas como una amenaza para los grupos tradicionales en el poder. Ante esta perturbación los círculos militares más conservadores respondieron con el golpe militar y con la instauración de los coroneles.

El programa de Georges Papandreu no buscó cambiar las variables esenciales de Grecia en el rol que desempeña como parte integrante del bloque capitalista, solo intentó obtener al interior del mismo mayor campo de maniobrabilidad político, es decir reordenar ciertas estructuras; no obstante, existió la percepción de que se pudo rebasar el margen crítico de funcionamiento del país. Se debe considerar que en esta época la estructura política griega fue más rígida y no se aceptó ningún cambio si éste no provenía de los conservadores. Paralelamente, durante este período en el bloque capitalista perduró un nuevo sentimiento y percepción de amenaza expansionista soviética con la guerra de Corea y con la presencia de la Unión Soviética en el océano Atlántico lo que llevó a los Estados Unidos a evitar a toda costa el debilitamiento de alguno de los países que contribuyen a resguardar la defensa del bloque capitalista. La estrecha relación que existe entre el sistema internacional y su ambiente interno influyó a su vez al interior de Grecia.

Andreas Papandreu tomó nota de las experiencias pasadas, de la situación que se generó en la guerra civil y en la dictadura militar en donde surgió entre la población un fuerte sentimiento antiestadounidense por la estrecha vinculación de la potencia capitalista con los anteriores grupos políticos griegos y por el papel que ésta desempeñó en la guerra civil y en el golpe militar. Andreas Papandreu tomó también conciencia de la necesidad de neutralizar a las fuerzas comunistas que adquirieron en Grecia un elevado grado de maduración política. Estas experiencias las transformó en el desarrollo de una imagen de independencia económica y política hacia los Estados Unidos y le permitieron obtener el triunfo electoral en 1981.

La plataforma electoral que adoptó Andreas Papandreu en su campaña, básicamente su amenaza de retirar las bases estadounidenses acantonadas en Grecia, de salirse de la OTAN y de la Comunidad Econó-

mica Europea y la decisión de llevar adelante la socialización de la economía -no entendida ésta en su significado científico-, constituyeron una respuesta a la situación que se generó después de la guerra civil y de la dictadura y transformó las demandas de la población en la búsqueda de una política exterior independiente que se refleja en las acciones que realiza para obtener un mejor trato de la OTAN, para tomar sus propias decisiones y para borrar la imagen de alto grado de dependencia hacia los Estados Unidos que existió con anteriores gobiernos griegos.

Andreas Papandreu ha sabido canalizar las demandas que en materia política, económica y social internas y externas ha presentado la población; ha tomado nota de las realizaciones pasadas para regular el funcionamiento de Grecia y crear las condiciones necesarias para preservar las variables esenciales y dar respuesta a las nuevas perturbaciones provenientes del ambiente cuidando sobre todo que éstas no se salgan de su control al grado de propiciar la caída de su régimen o un cambio político brusco en el que nuevas fuerzas rompan el rol de Grecia dentro de la zona de equilibrio capitalista.

Para evitar que se presenten situaciones en las que surja nuevamente el peligro de rebasar su margen crítico de funcionamiento Andreas Papandreu, con gran habilidad política, responde a las perturbaciones provenientes de su ambiente interno y externo con un juego político sumamente riesgoso en donde, por un lado, maneja una bandera electoral progresista y, por el otro, lleva a la práctica una realidad contraria en la que no cumple con sus promesas para poder continuar asignando una función política a la sociedad y para que el país siga desempeñando su rol dentro de la zona de equilibrio capitalista.

Hasta el momento, el primer ministro griego ha tenido una capacidad de respuesta positiva para afrontar las perturbaciones que provienen del Partido Comunista Griego y de los sectores más progresistas dentro del propio PASOK; estos grupos instan a Andreas Papandreu para que cumpla con sus promesas de retirarse de la OTAN y de la Comunidad Económica Europea, así como para que socialise la economía, pun-

tos que de cumplirse rebasarían el margen crítico de funcionamiento griego. Por ello Andreas Papandreu lleva a cabo medidas más progresistas como son el expropiar algunas industrias, el nacionalizar los bienes de la iglesia, el adoptar una política agresiva dentro de la Comunidad Económica Europea, el adquirir mayor ayuda económica de este organismo para los agricultores griegos, el amenazar con el cierre de las bases estadounidenses y el adoptar una política exterior más independiente.

Estas medidas han permitido a Andreas Papandreu neutralizar el descontento popular por la crisis económica y por las políticas de reajuste adoptadas desde 1985; sin embargo, debido a la estrecha relación que existe entre los asuntos internos y externos de cualquier país y la influencia de los sucesos griegos en el sistema internacional, la política progresista adoptada por el premier afecta los intereses de la potencia capitalista en la región e incide en última instancia en el sistema internacional. En efecto, en la etapa actual de la Nueva Guerra Fría lo más importante para la administración Reagan es fortalecer su bloque de poder, esperar el respaldo incondicional de sus aliados y el mantener la cohesión de la alianza occidental, por lo que las respuestas de Andreas Papandreu de realizar una política exterior más independiente y de no apoyar a los Estados Unidos en el ataque preventivo contra Libia o en las acusaciones en contra de los soviéticos por derribar supuestamente el avión comercial sudcoreano, debilita la defensa del bloque capitalista en su conjunto.

Así mismo, el juego político altamente riesgoso que lleva a cabo Andreas Papandreu para responder a las perturbaciones puede resultar contraproducente y llegar el momento en que la tensión interna sea de tal magnitud que le impida el seguir asignando valores autoritarios a la población. Las fuentes de perturbación que pueden propiciar esta situación provienen de los grupos de la derecha, de la Nueva Democracia, del ejército y del Partido Comunista Griego.

Las bases militares estadounidenses y la necesidad de seguir una tendencia pro-estadounidense son una perturbación que fomenta las

aspiraciones ultraderechistas de los conservadores y del ejército e impiden al premier que siga una tendencia progresista para responder a las demandas provenientes del Partido Comunista pro-soviético y de los sectores más radicales dentro del PASOK. Hasta el momento, Andreas Papandreu ha podido responder a las aspiraciones de la ultraderecha y a las demandas comunistas presentando, por ejemplo, las negociaciones para la renovación del acuerdo de defensa con los Estados Unidos como un triunfo político griego en donde ha adquirido un papel más independiente y participa más activamente en la toma de decisiones políticas dentro de la OTAN. Esta capacidad responsiva de canalizar la información puede llegar a fallar si Andreas Papandreu no logra en las próximas negociaciones con los Estados Unidos transformar el sentir de los elementos griegos más radicales y justificar la permanencia de las bases estadounidenses; de suceder así el premier perdería el respaldo del KKE y de un sector de la población.

Paralelamente, el posible surgimiento de un líder carismático dentro del Partido de la Nueva Democracia, que tenga la capacidad de alimentarse de la experiencia del juego político de Andreas Papandreu para transformar las demandas internas, puede constituirse en otra importante fuente de perturbación tensiva que impida al primer ministro responder positivamente para continuar asignando una función política en la sociedad griega y el rol que desempeña como zona de equilibrio capitalista. En las últimas estadísticas electorales, la Nueva Democracia ha recuperado significativo terreno en detrimento del PASOK, por ello este partido se ha convertido en una fuente creciente de perturbación interna que obliga al actual primer ministro a reordenar sus canales informativos, retroalimentarse de las experiencias pasadas y mantener su capacidad de respuesta positiva.

En este sentido, el mayor grado de independencia externa -económica y política- alcanzado por el actual gobierno en relación a los regímenes pasados, la política de acercamiento hacia la Unión Soviética y los países balcánicos del bloque socialista -como Bulgaria y Rumanía- desplegada por Grecia, la batuta emprendida por el premier en materia de desnuclearización regional, la activa participación de

Grecia dentro del Grupo de los Seis y la retórica de la amenaza de cerrar las bases estadounidenses del territorio griego y de salirse de la OTAN, consituyen las respuestas que da Andreas Papandreu a las perturbaciones que recibe de los Estados Unidos y de Turquía y que frustran sus aspiraciones por conducir al país hacia el liderazgo regional.

Andreas Papandreu está consciente de la importancia geopolítica que representa su país para los Estados Unidos; en base a las experiencias de la guerra civil y de la dictadura, donde quedó demostrado el significativo rol que atribuyó -y atribuye- la potencia capitalista a Grecia, el primer ministro griego ha transformado la situación geoestratégica que guarda su país en el tablero mundial en un juego político de coqueteo con el bloque socialista, el cual debilita considerablemente el rol que desempeña Grecia dentro del la defensa occidental.

Para la política neoglobalista de Ronald Reagan, la colindancia de Grecia y Turquía con los países miembros del Pacto de Varsovia es un elemento esencial para controlar el paso de la Unión Soviética al mar Mediterráneo; de igual forma las islas griegas mantienen una posición privilegiada que permite a la potencia capitalista contar con puntos de apoyo para desplegar sus fuerzas militares en los momentos en que sienta que sus intereses estén en juego -un agravamiento de la crisis en Medio Oriente-. Asimismo, las bases estadounidenses en Grecia son de las más importantes para la defensa occidental, proporcionan a la OTAN la información necesaria acerca de los movimientos que realiza en el área el Pacto de Varsovia. Los Estados Unidos no pueden correr el riesgo de perder estas posiciones, por ello Andreas Papandreu ha tenido la capacidad de utilizar su rol geoestratégico como respuesta a las perturbaciones de que es objeto en su intento por desempeñar la función de líder regional dentro de la alianza occidental.

No debemos de olvidar que para los Estados Unidos Grecia y Turquía tienen una importancia geoestratégica paralela, pero política y económicamente Grecia representa un aliado más seguro y estable. A

pesar de la debilidad griega como zona de equilibrio, el régimen de Andreas Papandreu es fuerte, goza de respaldo necesario de la población para seguir desempeñando sus roles, cuenta con un nivel de desarrollo económico e industrial superior al de Turquía y la respalda una gran trayectoria política y cultural, mientras que en Turquía el régimen político de Ozal no ha logrado consolidarse democráticamente y se enfrenta a una creciente perturbación interna, el incremento del fundamentalismo islámico lo que la hace ser más vulnerable para responder positivamente a las perturbaciones de que es objeto. Estas características; por otro lado, permiten que la posibilidad griega para convertirse en líder regional sea más viable que la turca.

El desarrollo de los avances tecnológicos y la interacción que existe entre los asuntos internos y externos de un Estado han llevado a Grecia y a Turquía a enfrentarse al mismo tipo de coacciones y perturbaciones en sus pretensiones de convertirse en líder regional. Cada uno de ellos está preparado para responder de cierta forma a dichas perturbaciones, capacidad de respuesta que depende de las condiciones específicas de Grecia y de Turquía, es decir, de la población, del tipo de gobierno, del nivel de desarrollo económico, de su situación geográfica y de sus recursos naturales.

En base a estos factores Andreas Papandreu, y en general los grupos políticos griegos, han tenido mayor capacidad que Turquía para utilizar sus características propias o condiciones específicas del país y responder a las perturbaciones de que son objeto para desempeñar el rol de líder regional. Geográficamente Grecia tiene mayor ventaja que Turquía por la gran cantidad de islas que conforman su territorio; la enorme frontera turca con la Unión Soviética no es suficiente para considerar a Turquía como único país capaz de resguardar la seguridad del bloque capitalista, es necesario contar con las Fuerzas de Despliegue Rápido para completar la estrategia militar estadounidense en la zona y en el sistema internacional y solo las islas ofrecen las condiciones idóneas para el desplazamiento de las mismas.

En relación a los recursos naturales con que cuenta cada país, las islas griegas en el Egeo contienen un gran número de recursos como el petróleo, bancos pesqueros, minerales, etc., que podrían ser canalizados hábilmente por el gobierno griego y otorgarle importantes beneficios económicos, fortaleciendo su aparato productivo y le brindarían nuevas fuentes para el ingreso de divisas. Por ello continuamente Turquía trata de reclamar su acceso a la explotación de la plataforma continental de algunas islas griegas aledañas a su territorio.

Económicamente, a pesar de que Grecia no ha logrado equiparar el nivel de desarrollo económico alcanzado por los otros países europeos, su acceso a la CEE le ha permitido suavizar algunas diferencias y recuperar cierto terreno, mientras que en Turquía la situación económica del país es más crítica; Turquía es un país sumamente pobre, con muchos problemas de subdesarrollo y difícilmente se puede pensar en que la CEE accedería a dar cabida a la petición de ingreso formal turco.

En el ámbito político Grecia mantiene una gran trayectoria y prestigio, difícilmente de alcanzar por su rival. El proceso de retorno a la democracia se ha consolidado en Grecia, Andreas Papandreu goza de gran habilidad política que le permite responder positivamente a las perturbaciones que provienen de su ambiente interno, a saber de los grupos de presión y de los partidos de la oposición, habilidad que le ha proporcionado un gran prestigio interno y externo que contribuye a mantener y fortalecer el rol que desempeña Grecia dentro de la zona de equilibrio capitalista. En Turquía, la situación es diferente, su gobierno es débil, no goza de un fuerte respaldo popular para seguir asignando valores autoritarios, lo que mina la capacidad del grupo en el poder para responder a las perturbaciones tensivas provenientes de los fundamentalistas islámicos y de los armenios.

Ahora bien, la viabilidad de Grecia para desempeñar el rol de líder regional está sujeta a diversas perturbaciones tensivas de su ambiente externo; en la medida en que Andreas Papandreu u algún otro grupo político en el poder tenga la capacidad para responder positivamente a la invasión turca a la isla de Chipre e impida que los es-

fuerzos turcochipriotas por consolidar la autodenominada República Turca del Norte de Chipre sigan su curso tensivo y lleguen a propiciar la partición de la isla, así como también la forma en que puedan responder al statu-quo prevaeciente en el Egeo, determinará en gran medida la viabilidad griega para canalizar sus condiciones propias y consolidarse en líder regional.

BIBLIOGRAFIA.

- Aberastury, Marcel. Política Mundial Contemporánea. Buenos Aires, Editorial Paidós (biblioteca mundo moderno vol. 40), 1970, 579p.
- Achiron, Marilyn y Stanger Theodore. "No 'Better Day's Yet'. Voters are disenchanted with the prime minister". Newsweek, nov. 25, 1985, p32
- Adams, Willi Paul. Los Estados Unidos de América. México, siglo XXI editores, colección Historia Universal s. XXI, 1980 (4a. edición), 493 p.
- Aga Rossi, Elena. "Le teorie storiografiche sulle origine della guerra fredda". Politica Internazionale, no. 11-12 nov.-dic. 1985, pp. 44-51.
- Attina, Fulvio. "Il Sistema. L'Europa e gli altri protagonisti di un ordine globale". Politica Internazionale, no. 6, julio 1985 pp5-16.
- Attina, Fulvio. "Gerarchie Internazionali e teoria del sistema egemonico". Politica Internazionale, no. 7 jul. 1986, pp. 48-58.
- Barneto Tapia, Pilar y Molina Ochoa, Ivan. "Disuación Bipolar y militarización inducida en América Latina". México, Le Monde Diplomatique en español, año VII, no. 77, p. 38.
- Benz, Wolfgang y Graml, Herman. El siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial 1945-1982. México, siglo XXI editores, colección Historia Universal s. XXI, 1986, 300p.
- Bickhman Sweet, Scott. Greece. A political and economic survey 1939-1953. London, Royal Institute of International Affairs, 1954 207p.
- Bonvicini, Gianni. "Le carenze del progetto politico dell'Europa". Politica Internazionale, no. 9, septiembre 1983, pp. 85-91.
- Borja, Arturo. "La Redefinición del conflicto con la Unión Soviética: Estrategia Global y Doctrina Nuclear". Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana. México, cuadernos semestrales CIDE, no. 12, 2o. semestre 1982, pp. 15-41.
- Borón, Atilio A. "La crisis norteamericana y la racionalidad conservadora" Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana. México, cuadernos semestrales CIDE, no.9 1er. semestre 1981, pp. 31-58.
- Botzman, Rita; García, María Rosa y Sosa Pricila. "La elección presidencial de 1980: un balance de posiciones y fuerzas". México, Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, cuadernos semestrales CIDE, no. 9, 1er. semestre de 1981, pp. 13-29.
- Brown Archie. "Change in the Soviet Union". Foreign Affairs, vol. 64, no. 5, 1986, pp. 1048-1065.

- Bruce, Leigh H. "Cyprus a last chance". Foreign Policy no. 58, 1985, pp.115-133.
- Calchi Novati, Giampaolo. "La Dottrina Reagan per un'America piú forte". Politica Internazionale, no. 7, julio 1986, pp. 59-70.
- Camp, Glen D. "Greek-Turkish conflict over Cyprus". Political Science Quarterly", vol. 95, no. 1, spring 1980, pp. 43-70.
- Cervi, Mario. Dove va la Grecia?. Dal colpo di stato al referendum Milan, Testimonianze fra cronaca e storia 37, U. Mursia & C. 1968, 323p.
- Cervi, Mario. Storia della guerra di Grecia. Verona, Arnoldo Mondadori Editore, 1972, 381 p.
- Chiclet, Christophe. "Crisis provocada en Grecia: la huida hacia adelante de Papandreu". México, Le Monde Diplomatique en español, abril 1985, pp. 14-15.
- Clogg, Richard. "Greece: the end of consensus politics?". The World Today , vol. 34, no. 5, mayo 1978, pp. 184-191.
- Colacrai de Trevisan, Miryam. "Posición de Grecia y Turquía respecto de la cuestión chipriota". Revista de Estudios Internacionales", vol. I no. 4, oct-dic. 1980
- Cooper, Nancy; Stanger, Theodore y Cullen, Robert. "Papandreu's Whipping Boy. A threat to U. S. bases". Newsweek. mayo 1985,p.14.
- Coulombis, Theodore A. "On Greek-U.S.-relations". Monthly review of current affairs. Athena Magazine, mayo-junio 1987, p.167 y 178.
- Cremasco, Maurizio. "Evoluzione geostrategica e interessi nazionali all'interno della NATO". Politica Internazionale, no 9, sep.1983, pp. 59-66.
- De Jaco, Aldo. Colonnelli e Resistenza in Grecia. Roma, Editori Riuniti, 1970, 249 p.
- Di Casola, Maria Antonia. "Grecia e Turchia nel patto atlantico". Il Polftico, año L, no. 3, 1985, pp. 529-533.
- Dimitras, Panayote. "Greece: a new danger". Foreign Policy, no. 58, primavera 1985, pp. 134-150.
- Dobratz, Betty y Kourvetaris, George. "Electoral Voting Preferences and Political Orientations of Athenians in Greece: A Three Perspective Model". European Journal of Political Research, no.9, 1981, pp. 287-307.
- Mc. Donald, Robert. "Greece after Pasok's victory". The World Today. vol XLI, no. 7, julio 1985, pp. 133-136.
- Easton, David. Esquema para el análisis político. Amorrortu, Buenos Aires, 1969, 186 p.
- Ercolessi, Cristina. "Una conflittualità a cerchi variabili". Politica Internazionale. septiembre, no. 9, 1983. pp. 67-77.
- Espérandieu, Jacques. "Grece:un election cruciale". L'Express no. 1769, 7 jun. 1985, pp. 14-16.

- Evriviades, Marios. "A New Era in Greece". London. Current History, Vol. 80, no. 466, mayo 1981, pp. 218-232
- Faligot, Roger. "Los servicios especiales en los comandos del poder político". Le Monde Diplomatique en Español. México. Año VI, no.68 agosto 1984.
- Freedman, Leonard. Power and Politics in America. California, Duv-burly Press-Wadsworth Publishing Company, Inc. 1978, 593 p.
- Gomez Robledo, Antonio. "La cuestión de Chipre". Foro Internacional México, vol. XVI, no. 3, 1975, pp. 267-286
- Guerra, Adriano. "Come superare la divisione dell'Europa". Firenze, Política Internazionale no. 11-12 noviembre-diciembre 1985, pp.52-60
- Gusmaroli, Franca. "La VI Flotta Americana". Política Internazionale. Firenze, no. 9. septiembre 1983 p.45
- Gusmaroli, Franca. "La V Squadra Sovietica". Política Internazionale. Firenze, no. 9, septiembre 1983 pp. 48 y 49
- Insulza, José Miguel. "Estados Unidos y el Dilema de Europa". Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana. Mexico, Cuadernos Semestra les CIDE, no. 14, 1er. Sem. de 1981. pp.157-180.
- Jelavich, Barbara. History of the Balkans. Twentieth Century vol. II. Cambridge University Press, 1985, 2a. edición. 480 p.
- Julien, Claude. "La guerra de las galaxias y la suerte de Europa". México. Le Monde Diplomatique Año XVII. no. 77, mayo 1985 pp. 1-4
- Katsoudas Dimitrios. "Greece: A Politically Controlled State Mono poly Broadcasting System". West European Politics Vol. VIII abril 1985, no. 2 pp. 137-151
- Kitsikis Dimitris. "Le Mouvement Communiste en Grece". París. Etudes Internationales. vol.6 no. 3 sept. 1975, pp. 335-354
- Klein Gerard. "Inmensas fuerzas desviadas del verdadero campo de batalla". Le Monde Diplomatique en Español. Año VII no. 76. abril 1985, pp. 10-11
- Konstas, Dimitris. "On difference and convergence. Greek Foreign Polices". Atenas. Monthly Review of Current Affairs Athena Magazine, may-june 1987. no. 16 pp. 166-168.
- Kouloglou, Stelos. "Un socialismo sin tono bajo el signo de la austeridad". México, Le Monde Diplomatique en Español, año VII, no. 76, abril 1985, pp.14-15.
- Kousoulas, Dimitrios. Revolution and Defeat; the story of the green communist party. London, Oxford University Press. 1965. 306 p.

- Larrabe, Stephen. "Dateline Athens: Greece for the Greeks". Foreign Policy, no. 45, winter 1981-1982, pp. 158-174
- Leogrande, William M. "Una nota crítica sobre la política exterior de Ronald Reagan". Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana. México, Cuadernos Semestrales CIDE, no. 9, 1er. semestre de 1981. pp. 141-156.
- Limberes, Nickolas M. "The Greek Election of June 1985: A socialist Entrenchment". West European Politics. vol. 9, no. 1, enero 1986. pp. 142-197.
- Loulis, John C. "Papandreu's Foreign Policy". Foreign Affairs. vol. 63, no. 2, winter 1984-85, pp. 375-391.
- Lyrantzis, Christos. "Political Parties in Post-Junta Greece" A case of Bureaucratic Clientelism? West European Politics. vol. VII, no. 2, April 1984, pp. 99-118.
- Mano, Philippe. "La Grèce Bloquée" París. Les Temps Moderns, marzo 1977, no. 368, pp. 1471-1488.
- Marcou, Lilly. El Movimiento Comunista Internacional desde 1945. Madrid, Siglo XX de España Editores, S.A. 1981, 153 p.
- Mc. Donald, Robert. "Greece after Pasok's Victory" World Today. vol. 41, no. 7 July 1987, pp. 133-136.
- Mc. Neill, William H. Greece: American Aid in Action 1947-1956. New York, the Twentieth Century Fund. 1957, 240 p.
- Melakopides, Constantine. "Socialism with a Greek face". International Perspectives. The Canadian Journal on world affairs. July-August 1985, pp. 11-13.
- Merle, Marcel. Sociología de las Relaciones Internacionales. Madrid. Alianza Editorial, 1978, 461 p.
- Modinos, Polys. "Chypre: Quatre Annees de Souffrances". Politique Etrangere no. 4, 1978, pp.549-556.
- David C. Morrison. "Los rayos de la muerte en las armas clásicas". México. Le Monde Diplomatique. año VII, no. 77, mayo 1985, p.5
- Osmańczyk, Edmund Jan. Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas. México, Fondo de Cultura Económica. 1976, 1236 pp.
- Painton Frederick, Gondicas Mirka y Wynn Wilton. "Papandreu's Big Gamble". TIME, no. 21, mayo 27, 1985, pp.4-9.
- Petras, James F. y Morley, Morris H. "La Nueva Guerra Fría: Política de Reagan hacia Europa y el Tercer Mundo". Estados Unidos, Perspectiva Latinoamericana. México, Cuadernos Semestrales CIDE, no. 12, 2o. Sem. 1982, pp. 43-80

- Pinzani, Carlo. "Quale ruolo per l'Europa nei piani di Gorbaciov". Firenze. Política Internazionale, no. 5, mayo 1986 pp. 5-13.
- Podhoretz, Norman. "El Peligro Presente". Estados Unidos, Perspectiva Latinoamericana. México. Cuadernos Semestrales CIDE, no. 9, 1er. Semestre 1981, pp. 115-140.
- Pollis, Adamantia. "Socialist Transformation in Greece". New York. Telos, no. 61, fall 1984, pp. 101-111.
- Ravenel, Bernard. "Scontro di forze e ambizioni egemoniche". Política Internazionale. Firenze, no. 9, sep. 1983, pp. 41-54
- Rousseas, Stephen. Grecia Contemporánea: Dalla crisi della democrazia al colpo di stato alla fuga del re, Milano, Feltrinelli Editore, 1968, 206 p.
- Salvadori, Massimo L. "Un ordine in via di esaurimento" Firenze Política Internazionale, no. 11-12, nov/diciembre 1985, pp. 39-43
- Silva Michelena, José. Política y Bloques de Poder. México Siglo XXI, editores, 1981 (3a. edición), pp. 291
- Svornos, Nicolas. Storia della Grecia Moderna. Prefacio Aldo De Jaco. trad. de francés de Ugo Bartesaghi, Roma, Editori Riuniti, 1974, 134 pp.
- Thanassecos, Luc. Chronologie des Relations Internationales 1914-1971. exposés thématiques. Paris, La Haya. Mouton, 1972. 690 p.
- Theodoropoulos, Spyros. "NATO looks South at Itself". Athens Magazine, no. 16, mayo/junio 1987, pp. 162 y 163.
- Trapeza tes Hellados (Bank of Greece). Archivements and Problems of the Greck Economy in 1965. Atenas, Reporte Anual del Banco de Grecia, 1966. 29p.
- Vallinakis, Y. "The Strategic Significance of Greece". Spotlight. no. 51, april-may 1987. pp. 2-5.
- Vidasova, Vera L. "Greece: Concerns and Hopes". International Affairs. Moscú no. 8 agosto 1985, pp. 136-142 y 152.
- War and Postwar Greece. An Analysis bases on Greek Writings. The Library of Congress. European Affairs Division. Washington 1952. 175 p.
- Wittner, Lawrence S. American Intervention in Greece 1943-1949. New York, Colombia University 1982. 455 p.
- Yegorou, Boris y Yeugengev, Viktor. "USSR and Greece: What Makes for mutual understanding and good neighbourly relations" International Affairs, no. 11 noviembre 1986 pp. 84-90.

- Zolatas, Xenophon. Monetary Equilibrium and Economic Development. New Jersey, Princeton University Press, 1965, 223 p.
- Zolatas, Xenophon. "An Interview with the Governor of the Bank of Greece. Greece. The Banker, december 1978, pp. 87-92.
- Amenaza en Mar Egeo. Atenas, Editado por Unión de Redactores de Diarios Cotidianos de Atenas, 1984, 36 p.
- "Are you listening carefully". London The Economist vol. 302 No. 7483, 31-enero-1987.
- The Continental Shelf of the Aegean. Spotlight. Institute for Political Studies Greece. August 15, 1984, no. 7, p. 6
- "He Pasoked it to them". The Economist, vol. 295 no. 7397 8-14 junio 1985.
- Messages, not bullets" Athena Magazine, may/june no. 16, 1987. pp. 152 y 153.
- (Documento). "Le proposte sovietiche per il dialogo". Firenze, Politica Internazionale. no. 7, julio 1986, pp. 112-122.
- (Documento) "Selección de la Plataforma del Partido Republicano" (México) Estados Unidos, perspectiva Latinoamericana. Cuadernos Semestrales CIDE. No. 9, 1er. Semestre de 1981, pp. 273-299.